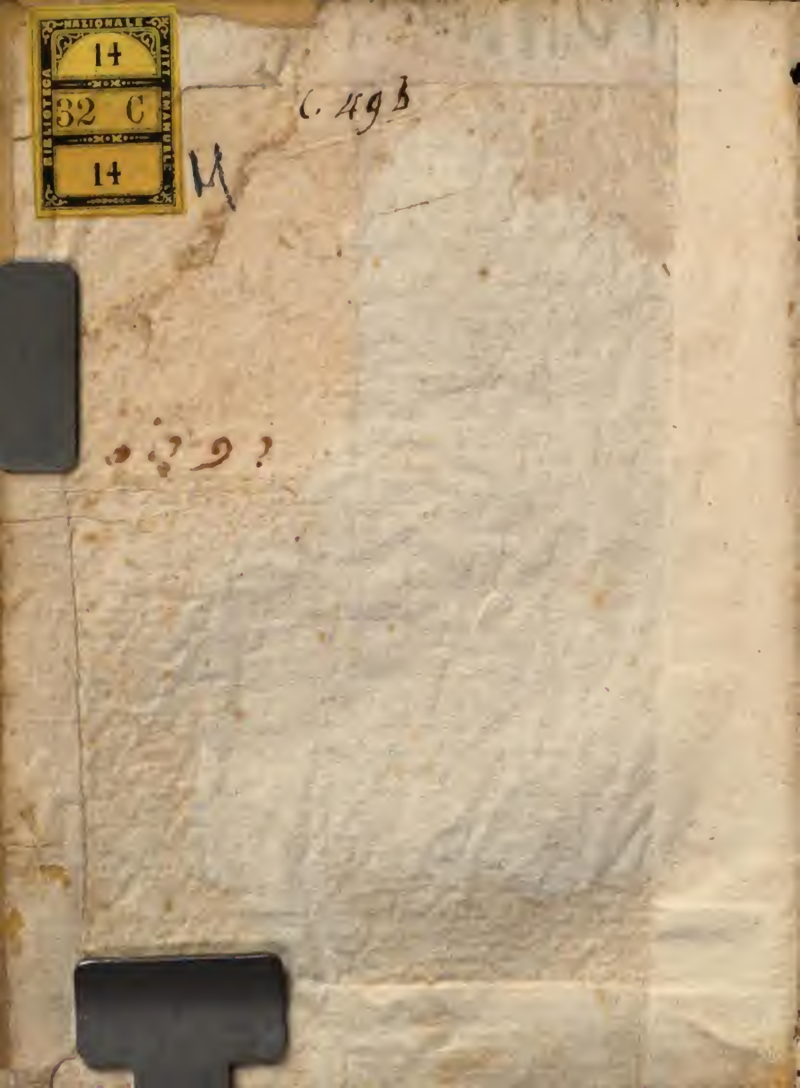
RESUNTA DE LA VIDA DE N. BIENAUENTURADO P. SAN IUAN DE LA CRUZ, DOCTOR...

José : de Santa Teresa, ...




BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
32 C
14
C. 49b

RESVNTA
DE LA VIDA
DE N. BIENAVENTVRADO P. SAN IVAN DE LA CRVZ, DOCTOR MYSTICO,

PRIMER CARMELITA DESCALÇO, y fiel Coadjutor de nueſtra Madre Santa Tereſa en la Fundacion de ſu Reforma.

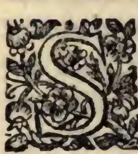
BEATIFICADO
Por nueſtro Santiſsimo Padre Clemente X. à 6. de Octubre de 1674.

OFRECELA
A N. M. R. P. Fr. DIEGO DE LA Concepcion, General digniſsimo de los Deſcalços de nueſtra Señora de el Carmen de la Primitiua Obſeruancia.

SV AVTOR
El Padre Fray Ioſeph de Santa Tereſa, Coroniſta General de dicha Reforma,

EN MADRID, Por Bernardo de Villa-Diego. Año de 1675.

A NVESTRO MVY R.P.Fr. Diego de la Concepcion, General de los Deſcalços de nueſtra Señora de el Carmen de la Primitiua Obſeruancia.



I ninguno nace tan neceſsitado, y pobre (ſegun dezia Menandro) que no le amanezca el Sol, y le abrigue con ſus rayos, obligandole ſu generoſa condicion à que con ſu luz haga ſombra à quantos buſcan, y neceſsitan ſus luzidas influencias: *Nemo tam egens, qui Phebi radios non poſsideat.* Muy ſeguro puedo llegar à la preſencia de V.R. (muy R.P.N.) eſperando hallarè en ella la proteccion que ſu noble condicion, y luzido ingenio me aſſeguran, quando ſiendo Padre de la Religion, como Sol franquea à todos ſus luzes. Al Sol conſagrauan ſus plumas los Antiguos, y yo à V.R. la mia en la vida de nueſtro Beato Padre Fray Iuan de la Cruz, aunque tan reduzida à compendio. Y ſi bien puedo dezir con San Enodio, que ſi algo tiene de bueno, ſe deue atribuìr à los meritos

Menand. in ſentét.

Virgil. 6. Æneid. circa inic.

§ 2 de

de el Santo, que premiando mi buen afecto, y deuocion en ſeruirle, me aurà dado la diſpoſicion, y las palabras, por ſer cierto, que ſu abundancia, y ajuſtamiento lo adminiſtra la feruoroſa aficion, y dà à la mano el amor, lo que nos niega el ingenio: *Sæpe pro eorum meritis, quibus ſe mancipauerit oratio, dicenda tribuuntur, maxime ſi mera affectione laudando militat narraturus. Tunc verborum abundantiam tranſmittit affectio, tunc amor ſuggerit, quod negat ingenium.* Tambien deue confeſſar con el miſmo San Enodio, que la nobleza de el oro, no ſale tan pura, y purificada de ſu veta, que no neceſsite de la mano, è induſtria de el Artifice para que lo acriſole, y libre de la obſcuridad que contraxo en ſus maternales tinieblas, porque ſi no ſe le añade la lima, y Arte de el Maeſtro, no le baſtarà la hermoſura, y precioſidad que le concediò ſu vena: *Fului nobilitatem metalli, niſi ad vnguem manus ducat Artificis, maternis pene hebetatur tenebris: & ſi non magiſtra politione venuſtetur; nihil ei prodeſt ſublimitas quam vena conceſſerit.* Oro de ſubidos quilates es la vida de nueſtro Santiſsimo Padre; pero lo temeroſo de que ſe aya obſcurecido ſu precioſidad con lo rudo de mi vena, lo

S. Enod. Orat. 1.

Idê Orat. 3.

lo pongo en manos de V.R.(muy R. P. N.) para que como tan ſabio Artifice, con la deſtreza de ſu mano, arte, y ſutileza de ſu ingenio, manifieſte la calidad de ſu Nobiliſsimo Origen, quitandole la rudeza, y obſcuridad, que por auer paſſado por la veta de mi corta capazidad ha contraìdo; y con eſte beneficio, ſiendo la materia en ſi precioſa, ſea à todos venerable.

Con eſto ſe verificarà en eſta Obra lo que dixo Archidamo, Principe de los Lacedemonios, que à los hijos de el entendimiento, que ſon los libros doctos, y aſſeados, no les adorna tanto ſu hermoſura natural, como el ſalir à la luz comun debaxo de alguna Eſtrella propicia, y fauorable: *Filium intellectus, id eſt perpolitum volumen non tam agnata pulchritudo exornat, quam ſub propitio ſidere fuiſſe exortum.* Vno, y otro oficio eſpero de la benignidad de V.R. pues como ſabio Artifice, purgarà de la eſcoria que ha contraìdo de el mineral por donde ha paſſado el oro de nueſtro Santo, y como Aſtro, y Planeta fauorable, lo veſtirà de luz, para que igualmente deua eſta Obra ſu eſtimacion, aſsi al ingenio feliz de V.R. como à ſu benigno influxo. Conſola la Cenſura de ſu grande

Archid. in ſentẽt. Græcor.

ami-

amigo Basilio, que le aprobò vna Oracion, blasonaua Libanio, que no temia à sus emulos, porque à vista de tal calificacion, todos le ofre-
Apud S. Basil. ep. 161. cerian la palma: *Basilio namque me laudante, aduersus quosvis victoriam obtinebo.* Casi lo mismo me obliga à presumir la grauissima autoridad de V. R. cuyas letras, manifestadas en las Catedras que regentò en los Colegios de la Corona; las prendas, y gouiernos que le merecieron el Supremo de la Religion; y la prudencia, zelo, y afabilidad con que aora và visitando, y alegrando sus Prouincias (en que pudiera con seguridad dilatarme, si no entendiera que era amor (como dixo Plinio) no cargar su modes-
Plin. lib. 1. ep. 14. tia de alabanças: *Sed hoc ipsum amantis est, non onerare eum laudibus.*) A saz me asseguran, que tanto Patrocinio, serà ley à los demàs, para que aprecien lo que tan venerable autoridad tiene visto, y aprobado.

Esto parece es interès de el Autor, y no dexa de ser desempeño de V. R. pues muestra en la execucion, lo que por alabança de su edad escriuiò Plinio: Que auia en ella personas, que con los padres, y amigos difuntos continuauan la fè, y buenos oficios de su primera amistad, procurando dar vida, y veneracion inmortal à

sus

ſus memorias. Entre los demàs Ticinio Capito ſuplicò, y conſiguiò de el Emperador le permitieſſe poner en la Plaça de Roma la eſtatua, ê imagen de ſu grande amigo L. Silano: *Eſt adhuc curæ hominibus fides & officium. Sunt qui defunctorum quoque amicos agant. Titinius Capito ab Imperatore noſtro impetrauit, vt ſibi liceret ſtatuam L. Sillani in foro ponere.* Eſtampa aun no cabal de lo que V. R. ha hecho con nueſtro Beato Padre San Iuan de la Cruz, con quien conſeruando deſpues de tantos años de difunto la Fè de ſu deuocion, hallandoſe en el oficio de General, ha continuado los oficios de ſus Predeceſſores con ſuceſſo tan feliz, que ha conſeguido de el Supremo Principe de Roma, ſalga à plaça, y en la publica de la Igleſia, ſe ponga la Eſtatua, è Imagen de nueſtro Beato Padre Fray Iuan de la Cruz, para que goze el publico Culto, y Veneracion, que tanto eſperauan, y pedian ſu iluſtre ſantidad, y claros merecimientos. En eſta conceſsion, y Decreto, ſi al Beato Padre ſe le ha dado el honor inmortal que V. R. le procuraua, tambien (ſin procurarlo ſu humildad) ha aumentado V. R. el proprio. Pues (como Plinio concluye) no es accion mas honroſa, è inſigne el tener eſtatua en

Plin. lib. 1. ep. 17.

la

la publicidad de el Pueblo Romano, que el ponerla: *Redditus est L. Syllano debitus honor, cuius immortalitati Capito prospexit pariter & suæ. Neque enim magis decorum, & insigne est, statuam in foro Populi Romani habere quam ponere.* Guarde Dios à V. R. muy R. P. nuestro, para que con su cuidado, como aora la Beatificacion, gozemos tambien la Canonizacion de nuestro Beato Padre, para honra mayor de su Santidad, y consuelo de sus hijos.

Muy R. P. N.

De V. R. Sieruo, è hijo.

Fr. Ioseph de Santa Teresa.

Li-

IESVS, MARIA, Y IOSEPH.

FRay Diego de la Concepcion, General de los Religiosos Descalços de nuestra Señora de el Carmen de la Primitiua Obseruancia, con acuerdo de nuestro Difinitorio General, celebrado en nuestro Conuento de la Ciudad de Lucena por el mes de Enero de este presente año. Por el tenor de las presentes damos licencia al Padre Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador General de nuestra Sagrada Religion, para que auiendo presentado ante los Señores de el Real Consejo de su Magestad vn libro, que ha compuesto, intitulado: *Resunta de la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Mystico, primer Carmelita Descalço, y fiel Coadjutor de nuestra Madre Santa Teresa, en la Fundacion de su Reforma*, le pueda imprimir, por quanto por especial orden, y comission nuestra le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la

dicha licencia. Dada en este nuestro Conuento de Ezija, en veinte dias del mes de Março de mil y seiscientos y setenta y cinco años.

Fr. Diego de la Concepcion, General.

Fr. Nicolas de S. Elias, Secretario.

CEN-

CENSVRA DEL PADRE MAESTRO Fray Rafael Martinez de Cordoua, Predicador de su Mageſtad, Comendador de el Conuento del Real, y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, y Elector General por la Prouincia de Caſtilla.

POr mandado del Señor D. Franciſco Forteza, Abad de San Vicente en la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario de Madrid, y ſu Partido, he viſto vn libro, eſcrito por el muy R. P. M. Fr. Ioſeph de Santa Tereſa, Coroniſta General de la Sagrada Religion de Carmelitas Deſcalços, que ſe intitula: *Reſunta de la vida de nueſtro Bienaventurado Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Myſtico, primer Carmelita Deſcalço, y fiel Coadjutor de nueſtra Madre Santa Tereſa en la Fundacion de la Reforma*, y quando ſe halla oprimida la obligacion a ſu cenſura, la atiendo en mis cordiales afectos impropria. Ser Iuez, y parte, ſon empleos opueſtos; pero la cauſa comun de tan prodigioſa vida, comprehende todo lo impoſsible, y todo lo haze facil en mi deuocion, y cariño. Nada miro en eſte Epitome, que no pueda margenarſe con

calidades de grande: *Nihil non mirabile vidi.* Pues quando juzgò Auguſtino por impoſsible, y no el menor, reduzir à vn breue cauce el Occeano, lo ha hecho poſsible el Autor, ciñendo vn mar de marauillas prodigioſas à la corta esfera de tan eſtrecho volumen; conciſion muy digna de reparo, quando ſe eſcriue la vida de vn tan primero Doctor, y Maeſtro
Lib. 4. cōtrouerſiar. contr. 28. de eſpiritu: *Non minus magnam virtutem eſſe, ſcire deſinere; quam ſcire dicere apud Senecam, controuerſia* 28. Dezia Eſcauro: Saber dezirlo todo, ſin dezir mucho, es primor de los primeros talentos: *Magni Artificis eſt clauſiſſe totum in exiguo.* Eſte fue ſentir de Plinio; y al Autor parecele viene muy proprio el exemplar de aquel Angel de el Apocalipſi, à quien puſieron en la mano vna pluma con calidades de vara, para que midieſſe de el Templo la fabrica milagroſa: *Datus eſt mihi calamus, ſimilis virgæ*: que ſer pluma, y ſer medida, ſolo ſe puede fiar de vna mano Angelica. Por ſerlo la de el Autor, ha podido conſeguir tomar la medida al caſi inmenſo Templo de Celeſtiales virtudes de tan Gigante Varon, deſcifrando por vn dedo toda ſu robuſtez, y todo el Leon por la cantidad de vna vña: *Ex vngue*

Leo-

Leonem. Todo el espiritu de el grande Elias se mira retratado en este prodigioso Santo; y era preciso; porque siendo este milagroso Hijo el que auia de reformar el Primitiuo Instituto, como pudiera emprenderlo, y conseguirlo con tanta admiracion sin aquel fogoso espiritu? Con el de Elias vino el Sagrado Precursor al mundo: *Ipse præibit ante illum in spiritu, & virtute Eliæ.* Y si se auerigua la causa, hallarèmos, que como escogiò Christo à Iuan por su primer Coadjutor para la Reforma de el linage humano: *Parare Domino plebem perfectam:* quiso dexar executoriado, que vn Iuan, con el espiritu de Elias, era para la Reformacion el mas eficaz medio. Consiguiò el Esclarecido Padre San Iuan de la Cruz reformar el antiguo Instituto de el Carmelo, assistido de el espiritu de su grande Elias, y con los fogosos rayos, comunicados de el coraçon Serafico de la Santa Madre, cediendo à vna, y otra constancia las mayores contradiciones: creciò esta Reforma como la palma, descollandose àzia el Cielo con el peso de la resistencia:

Nititur in pondus palma, & consurgit in arcum,
Quò magis hæc premitur, hoc mage tollit onus. Alc. Emblem. 36.

Fun-

Fundòſe ſobre eſtos dos Querubines de la Teologia Myſtica el Propiciatorio de la Iluſtriſsima Familia Deſcalça, tan vniformes en todo à los de el Propiciatorio de la Ley Antigua, que ſi de aquellos fue toda la materia oro puriſsimo: *Duos, quoque Cherubim aureos*: el mas acendrado de la Caridad mas fogoſa, ſe manifeſtaua en eſtos. Si la fabrica de aquellos no fue por fundicion, ſino à golpes de el martillo: *Productis es facies*; quienes mas labrados à golpes de vna, y otra contradicion, y reſiſtencia? Si de aquellos, en ſentir de Arias Montano, y Rabinos, tenia vna forma de hombre, y de muger el otro; notoria es la proporcion en ambos ſexos. Y ſi toda eſta fabrica, y la de el Tabernaculo ha de correſponder à la planta, y regla que ſe le diò à Moyſes en el Monte: *Iuxta exẽplar, quod tibi in Monte monſtratum eſt*; lo que en eſta Sagrada Reforma ſe practica, es ſolo dar execucion, y cumplimiento à la planta, ſegun en el Monte de el Carmelo tirò los cordeles el grãde Profeta Elias. O Querubines Miſticos, y Sagrados! Si corriera la pluma como deue, ſiguiendo la paſsion de mis afectos, era forçoſo dezir mucho; pero temo padecer la cenſura de dilatado, quando me enſeña el Autor de

eſ-

esta resunta à ser conciso. Es mi sentir, que la obra es muy digna de que se dè à la prensa, con veneracion, por la vtilidad comun, por exemplar Sagrado de espiritus feruorosos, por eficaz atractiuo à la deuocion, por dulce reclamo, y Sagrado Iman à el exemplo; y vltimamente, por no tener proposicion, ni voz disona à los Catolicos dogmas, ni à las buenas costumbres, antes bien la miro niuelada con el compàs solido, y seguro de la verdad Christiana, porque pide de justicia licencia para que se imprima. Este es mi sentir, con el de Seneca, Epist. 100. hablando de Fabiano: *Non erat negligens in oratione, sed securus; itaque nihil inuenies sordidum, electa verba sunt, non captata, nec huius sæculi more contra naturam suam posita, & inuersa, splendida tamen, quamvis sumantur è medio, sensus honestos, & magnificos habent, non coactos in sententiam, sed altius ductos.·.·.· cum circumspexeris omnia, nullas videbis angustias inanes.* En este Conuento de el Real, y Militar Orden de la Merced. Madrid, y Abril, 7. de 1675. años. Sen. Ep. 100.

Fray Rafael Martinez de Cordoua.

Li-

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente en la Santa Iglesia de Toledo, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima el libro, intitulado *Resunta de la vida de el Bienaventurado San Iuan de la Cruz, Doctor Mystico, y primer Carmelita Descalço*, escrito por el Padre Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador General de dicha Orden, atento de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fê Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à ocho de Abril de mil y seiscientos y setenta y cinco años.

Doct. D. Francisco
Forteza.

Por su mandado.

Iuan Bautista Saez Bravo,
Notario.

CENSVRA DE EL REVERENDISSIMO P.M.Fr. Diego de Salazar y Cadena, Doctor Teologo por la Vniuersidad de Salamanca, Predicador de su Mageſtad, Miniſtro de el Conuento de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautiuos de eſta Corte, y Difinidor mayor de Prouincia.

M. P. S.

MAndame V.A. que lea, y reconozca el libro que pretende dar à la prenſa el M.R.P.M.Fr. Ioſeph de Santa Tereſa, Coroniſta General de la Sagrada Religion de Carmelitas Deſcalços, cuyo titulo es: *Reſunta de la vida de nueſtro Bienaventurado Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Miſtico, primer Carmelita Deſcalço, y fiel Coadjutor de nueſtra Madre Santa Tereſa en la Fundaciõ de ſu Reforma*, y tuuo muy poco mi obediencia en que mortificarſe, quando de intereſado lo auia de ſolicitar mi deſvelo; pues ſiendo el aumento tan ſoberano, es el eſtilo tan dulce, y tan ſabroſo, ſobre eficaz, y eloquente, que puede alentar deſmayos aun en tan flaca virtud como la mia. Con juſto titulo ſe puede dezir de ſu Autor, lo que dixo S. Saluiano de otro: *Legi librum, quem tranſmiſsiſti, ſtilo breuem, lectione expeditum, inſtructione perfectum.* Pues à breues clauſulas reduce, à cortas margenes eſtrecha mucho Occeano de grandezas. Laconico es el eſtilo, pero eficaz en lo que propone, docto en lo que enſeña, con energia en lo que perſuade, y con verdad en lo que dibuja, pues es vna perfecta inſtruccion del rumbo que han de ſeguir los que nauegan el mar ſalobre de eſte mundo, donde por inſtantes crecen las borraſcas, y choca el pobre nauichuelo en crecidos eſcollos, y peligroſas ſirtes, para no perecer en tan deshecha borraſca, y llegar con feli-

Saluian. In Epiſtol. ad Euſtach.

cidad al puerto ſeguro de la gloria. Poniendonos à los ojos el norte mas fijo, que es la vida del Bienauenturado Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Miſtico, que tan bien ſupo, eleuando la contemplacion, regiſtrar las luzes à el Sol, ſin peſtañear à ſus reſplandores; y dexando los apegos terrenos, con ſuma abſtraccion del mundo, quiſo en vida fabricar en ſus ſoledades Cielo. Eſta inſtruccion perfecta, que practicò Nueſtro Glorioſo P. San Iuan de la Cruz, para que los hombres lleguen à la feliz patria de la bienaventurança, la dibuxò San Iuan Chriſoſtomo en la ſuerte que à la Tribu de Iuda cupo en la tierra de promiſion: pues como dize Origenes, tuuo por la parte Occidētal, por terminos *el deſierto de Sym, la tierra de los Idumeos, y los montes de Acrabin*: y por la Oriētal, *el mar Salado, con la fuēte del Sol, y la Ciudad de las letras, llamada Chariatbarbe*: para dar à entēder, que el que huuiere de entrar en la tierra de promiſsion, que es la bienaventurança, ha de procurar vencer en el Occidente deſte mundo, el deſierto de *Sym*, que ſignifica tentaciones, y deſpedirſe de *Idumea*, que denota coſas terrenas, y ollar los montes de *Acbrabin*, que quiere dezir eſcorpiones, en quien eſtàn ſimboliçados los peligros del ſuelo; y poner los ojos en la parte Oriental de ſu dicha, paſſando el mar ſalado de las tribulaciones, acercandoſe à la fuente de el Sol, que es Chriſto, ſegun dixo Malaquias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iuſtitiæ*: y junto à èl hallarà la Ciudad de las letras, porque es Sabiduria del Padre, que por eſſo dixo Malaquias, que daua la ſalud, y la luz con las plumas: *Et ſanitas in penis eiūs*; donde ſe aprehende mas à incendios de la voluntad, que à tareas del entendimiento; antes ſi donde eſte trabajare menos, ſe hallarà mas adelantado en la Sabiduria Celeſtial; pues al paſſo que ceſſa en la eſpeculacion, ſe mira mas iluminado, y aduertido. Todo lo qual ſe regiſtra en eſta breue Reſunta de ſu vida, pues enſeña à deſpreciar mundo, à crucificar afectos, à mortificar paſsiones, y à exercitar virtudes: alienta à padecer trabajos, à abraçar Cruzes, y à apetecer deſprecios: deſpierta à la

Ioannes Chryſoſt. Hom. 21. in Geneſ.

Origen. Hom. 19. in Ieſum naue.

Malach. 4. 2.

la contemplacion: auiua la Fè, fortalece la Esperança, enciende la Caridad, y anima al espiritu mas flaco, para que sacudiendo la tibieza, solicite buscar à Dios en el centro de su alma: por cuya causa, y por la vtilidad que los Fieles pueden lograr en tan preciosa joya, V. A. se podrà seruir de dar la licencia que pide su Autor, para que se imprima este libro (quiera Dios lo haga assi en los coraçones de los que le leyeren) y tambien por el zelo del Autor, pues explica en su pluma su espiritu, y sus deseos, de quien se puede dezir lo que en otra ocasion Hugo Cardenal: *Non ad hoc faciunt opera sua vt laudentur, sed vt Deus glorificetur:* pues no busca en sus escritos creditos humanos, sino glorias Diuinas. Este es mi parecer. Salvo, &c. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Redempcion de Cautiuos, en 5. dias de el mes de Iulio de 1675. años. Hug. Carden.

B. L. P. de V. A.

Su mas afecto Capellan.

M. Fr. Diego de Salazar y Cadena.

Su-

Suma del Priuilegio.

TIene Priuilegio del Rey nuestro Señor el Padre Fray Francisco de la Cruz, Carmelita Descalço, y Procurador General de toda la Religion, por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro, intitulado *Resunta de la vida de nuestro Bienaventurado P.S. Iuan de la Cruz, Doctor Mistico, primer Carmelita Descalço, y fiel Coadjutor de nuestra Madre Sãta Teresa en la Fundacion de su Reforma*, con prohibicion, que ninguna persona lo pueda imprimir sin su consentimiento, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de el Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara. Madrid, 13. de Iulio de 1675.

Erratas.

Pag. 137. del amor de Dios, lee de la Madre de Dios. Este libro, intitulado *Resunta de la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Mistico*, con estas erratas correspõde à su original. Madrid, y Iulio 16. de 1675.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

TASSA.

MIguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey N. S. y Escriuano de Camara mas antiguo del Cõsejo, certifico, que auiendose visto por los Señores de èl vn libro, intitulado *Resunta de la vida del Bienaventurado P. S. Iuan de la Cruz, primer Carmelita Descalço*, compuesto por el P. Fr. Ioseph de Santa Teresa, Coronista General de dicha Religiõ, que con licẽcia de los dichos Señores ha sido impresso, tassaron à 8. mrs cada pliego, y el dicho libro parece tiene 20. pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto mõta 160. mrs, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se põga al principio de cada vno, para que se sepa el precio à que se ha de vender: y para que conste, doy la presente en Madrid, à 22. dias de el mes de Iulio de 1675. años.

Miguel Fernandez de Noriega.

A LOS LECTORES.

LA nueua deſeada de la Beatificacion de N.P.S. Iuan de la Cruz, ha ſido tan bien recebida en Eſpaña, y fuera de ella, que ſiendo antes caſi general ſu veneracion, aora ha aumentado de ſuerte el numero de ſus deuotos, que aſsi por ſatisfazer el piadoſo afecto en los particulares, como por dar materia, y noticias à los Sagrados Oradores que han de predicar en ſus fieſtas, ha diſpueſto N.R.P. General con ſu Difinitorio, que ſe imprima à parte eſta Reſunta. Teniala ya en mano de los Reuiſores, para que con ſu aprouacion ſe imprimieſſe entre las demàs flores del Carmelo, ù vidas de los Santos de quien reza toda la Religion de nueſtra Señora del Carmen, aſsi en comun, como en particulares Conuentos: y eſta es la q̃ ſe imprime à parte por las conueniencias dichas.

Tres graues Autores han eſcrito ſu vida latamente; mas ya porque muchos no los auràn alcançado, ò ya porque las eſcriuieron muy difuſas, parece inſta la deuocion ſobre la comodidad à darla mas en compendio. Ay muchos del humor de aquel antiguo, y docto contendor de Plinio, que nada le agradaua en los eſ-

Plin. lib. 1. Ep. 10. escritos, como la breuedad: *Cui nihil æque vt breuitas placet*. Porque juzgan (y tienen razon, si la causa, y materia lo permite) que no es mejor el libro que es mayor; porque no le acredita el bulto, sino la calidad, ni por el numero de las hojas, se ha de medir su grandeza. Decision, que diò Marcial à los de Persio, y Marso, en aquel agudo distico:

Marcial, lib 4. Epigram. 29.

Sæpius in libro memoratur Persius vno,
Quam leuis in tota Marsus Amazonide.

Pues Persio con vn pequeño libro ganò grande opinion, y con otro grande volumen la perdiò Marso, con los doctos.

Solo pudiera obstar, que en las Resuntas, es forçoso estrechar mucho la materia, y desnudarla de estilo. Mas esso no haze falta (escriue discreto Plinio) porque la Oracion, y Poesia necessitan los adornos de la eloquencia, que ponen en las palabras, y vozes su estimacion, y la mira en regalar el ingenio, y los sentidos: mas la Historia, de qualquier modo que se escriua, deleita; porq̃ en ella no se busca el asseo, y cultura del dezir, quanto la substancia del hecho: *Orationi enim, & carmini est parua gratia, nisi eloquentia sit summa: Historia quoquo modo scripta delectat*. Esto, aunque se verifica en

Plin. lib. 5. Ep. 8.

to-

todos los eſcritos, en los quales (como S. Enodio enſeña) no ſe ha de buſcar lo agradable, ſino lo neceſſario, no lo delicioſo, ſino lo fuerte, porque no ſe deua la eficazia à las vozes, ſino à los preceptos que dà para inſtruìr los animos: *Quærite apud me non blanda, ſed neceſſaria, non delitioſa, ſed fortia. Numquid iuuat pompam texere, præcepta daturum?* y Seneca aconſeja à Lucilo, que buſque lo que ha de eſcriuir, y no el modo: *Quærere quid ſcribas, non quemadmodum.* Con mas claridad ſe vè en las hiſtorias, y vidas de los Santos, en que no ſe atiende al ſonido de la voz, ni hermoſura, y floreo del eſtilo, ſino al aprouechamiēto del alma, y à mouer la voluntad con la eficazia de ſus virtudes, y exemplos. Por lo qual dize S. Baſilio, que en ellas no ſe deue atender, y menos afectar la pōpa del lenguage, ni galas de la Rethorica, ſino texer vna ſencilla, y verdadera narracion, que como luz nos guie à Dios, y deſcubra el camino por dōde fueron los Santos: *Illorum enim qui in fide claruerunt hiſtoria ſimplex velut lucem quandam Dei cultoribus ad virtutis iter oſtendit. Quod ſi reliquorum facta virorum eloquentiæ floribus ornantur, ſanctis tantum ad ea quæ maxima geſſere, demonſtranda, ſat fuerit Oratio ſimplex.*

Enod. Or. 4.

Sen. Ep. 115.

S. Baſil. hom. 19. de S. Gordio.

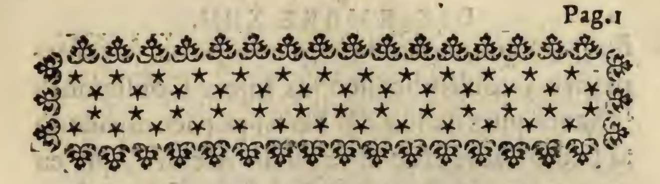
En

En la de N. Beato Padre puedo assegurar lo que despues de S. Enodio escriuiò Constantino Presbitero, que en algunas vidas, lo grande de la materia, no solo escusa, y suple la cortedad del Autor, sino de suerte le ayuda, que si desagrada lo humilde del estilo, ê inculto de las palabras, en esta es cierto ha de agradar la subs-tancia de los hechos, virtudes, y marauillas de Santo tan prodigioso: *Excusat materia dictorem, & cui verborum abiectio displicuerit, sensus placebit.* Y si à alguno le pareciere que obro contra mi propio dictamen, pues afectando la breuedad, he sacado muy larga esta Resunta: Responderè lo que Plinio el menor, pintando, ù describiendo su villa, ù casa de campo. Que no era larga su descripcion, sino la villa lo era, y que aun reducida à pocos renglones, no podia dissimular su grandeza: *Non Epistola quæ describit, sed villa quæ describitur, magna est.*

Enod. Orat. 4. Constãt. in vita S. Germani apud Surium, 31. Iulij.

Plin. lib. 5. Ep. 6.

VI-



DIZIEMBRE XIIII.

VIDA DE NVESTRO PADRE S. IVAN DE LA CRVZ, primer Carmelita Descalço, Beatificado por la Santidad de Clemente X.

1 YA llegò el dia en que podemos dar el nombre de Beato à nuestro Glorioso Padre Fray Iuan de la Cruz, de quien afirmò su Madre Santa Teresa, que no solo era Santo al tiempo que lo conociò, sino que en su opinion siempre lo auia sido. Gozosa està oy sin duda en el Cielo, como lo estuuo en la tierra, pues sabiendo, que para propagar la extirpe humana, dixo Dios no era bien que el hombre estuuiesse solo: asi para renouar, y multiplicar espiritualmente su Religion, pedia Santa Teresa à su Magestad le diesse vn Varon, que le hiziesse compa- Genes. 2. v. 18.

 ñia,

ñia, para que con tal lado, y coadjutor, se reformassen, y multiplicassen sus hijos. Consiguiòlo la Santa, pues dandole el Señor por acompañado al Beato Padre, fue el segundo Alcides, que en compañia de la Virginal Teresa, no solo sustentò en sus ombros el Sagrado Monte Carmelo, sino asegurò la dicha, y perpetuidad de sus flores. Pronostico, que si no se verificò en la Creacion de el Mundo, pues naciendo de vn Varon vna muger Virgen, durò su felicidad muy breues horas: se consiguiò en su Reformacion, quando naciendo de vna purissima Virgen Dios Hombre, hizo eterna la duracion de la Iglesia, diziendo el Angel, que no auia de tener fin su Principado. Assi lo podemos (con su proporcion) esperar de nuestra Sagrada Reforma, pues no del huesso, sino del coraçon de Santa Teresa Virgen, y animado con su aliento, é instruccion, saliò este Celestial Varon para dar al Primitiuo Carmelo clarissimos, y perpetuos resplandores. Tales los gozò el mundo, y oy los publica la Iglesia, poniendole en el Catalogo de los Bienauenturados, pues le enriqueciò de tales dones, que restaurò su Religion, edificò la tierra, atemoriçò el infierno, alegrò el Cielo, regozijò à los Angeles, Maria le tuuo por hijo, Christo por su Secretario, Teresa

Lucæ 1. v. 32.

por

por ſu fiel Coadjutor, la qual ſolia dezir: *Era vna de las almas mas puras, y ſantas que Dios tenia en ſu Igleſia, y à quien auia infundido ſu Mageſtad grandes teſoros de luz, pureza, y ſabiduria del Cielo.* Su vida han eſcrito muchos, y graues Autores; pero ſiendo forçoſo reducirla à breuedad, imitarè à los Coſmografos, que auiendo de poner en el Mapa todo el Mundo, no deſcriben por menor ſus grandes Prouincias, y Reynos, ſino vna, ù otra Ciudad, que en ellos mas ſobreſalen: Y aſsi en la vida de nueſtro Beato Padre, dexando à los Eſcritores particulares el eſcriuir por menor ſus hechos, y ſus milagros, entreſacarèmos los mas ſobreſalientes, para que dèn lugar à los demàs Santos de que ſe ha encargado eſta obra.

2 Naciò el Beato Padre en Hontiveros, Villa antigua, y Noble (aunque ya en gran parte minorada de vezinos) en el Obiſpado de Auila. Su padre ſe llamò Gonçalo de Yepes, rama Noble, y antigua de la Alcuña, y Villa de eſte nombre, de quien entre otros, precedieron el Iluſtriſſimo D. Diego de Yepes, Obiſpo de Taraçona, y el Doctiſsimo Fray Antonio de Yepes, Coroniſta de la Religion de S. Benito. Hallandoſe Gonçalo con poco caudal, paſsò à Toledo al abrigo de vn tio ſuyo rico, tratante de ſedas. Paſſando

algunas vezes por Hontiveros à Medina de el Campo para los empleos de ſu ocupació,ſe hoſpedaua en caſa de vna ſeñora viuda,en cuya compañia viuia Catalina Aluarez,natural de Toledo, donzella honeſta, y virtuoſa, por cuyas buenas calidades la ſeñora la eſtimaua como à hija, Aficionòſe Gonçalo de Yepes al buen parecer,y gracias de Catalina,y ſiruiendo los ojos(como dixo el Profano)de guias,y deſcubridores de ſu amor, ſin dar quenta à ſus parientes, concertaron caſamiento. Sintieronlo tanto los de Gonçalo de Yepes,que lo deſampararon;y êl,viendo que el morar con vna muger cuerda, y honrada (ſegun el

Eccleſ. 7.n.21. Ecleſiaſtico dize)es mas eſtimable que el oro, ſe aplicò al exercicio de ſu muger,que era vn telar de ſedas,en cuya amable compañia viuiò entre la pobreza,alegre,y con el trabajo de ſu ocupació, ſatisfecho. Diòles el Señor por fruto de bendicion tres hijos. El primero Franciſco de Yepes, que caſado en Medina de el Campo,y con habito de Tercero de nueſtra Señora del Carmen, viſtiò los de la virtud con tan excelentes primores,que los acreditò el Señor con marauillas. El ſegundo ſe llamò Luys,que en ſu temprana edad lo arrebatò el Señor antes que la malicia le preuirtieſſe el ſentido. El tercero, y mejorado del

Se-

Señor en tercio, y quinto, fue nuestro Beato Padre, que naciò (à lo que se presume) à los veinte y quatro de Iunio de mil y quinientos y quarenta y dos, à quien en el Bautismo pusieron por nombre Iuan, pronosticando, que la gracia, y mano del Señor auian de morar en èl, y tenerlo siempre à su cuidado. 1542.

3 Presto se començò à luzir en el niño Iuan, pues faltandole à los primeros años el padre, lo adoptò la gracia por suyo, y se luziò desde sus primeras acciones; porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la deuocion, no fueron de niño en èl, sino de anciano, y seguro pronostico de que lo auia escogido el Señor para assuntos dignos de su Gloria. Cooperaua con el Señor la buena madre, que auiendo passado à Medina del Campo, por ser Villa de mayor contratacion, para sustentar à sus hijos con su trabajo, è industria, los criaua en toda virtud, y el Santo niño entre los demàs, luzia su Magisterio. Entre las demàs deuociones que admitia aquella edad, enseñò à nuestro Iuan la de nuestra Señora, y saliòle tan bien, que desde los quatro à los cinco años, empeçò su Magestad à manifestar quanto le queria, y le cuidaua. Iugando vn dia con otros sus iguales (dando à la edad lo que era suyo) à la orilla

llà de vna balſa profunda, y cenagoſa, que ſe formaua del agua de ciertas tenerias, arrojando vnas varillas à lo profundo, que boluian à coger quando ſalian à fuera, cayò dentro, y ſe hundiò à lo hondo de la balſa: y aunque tres vezes boluiò à ſalir ſobre las aguas, la vltima ſe deſapareciò por grande eſpacio. Huyeron aſuſtados los otros niños, y nueſtro Iuan boluiò à la lengua del agua muy ſoſſegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Sacratiſsima Virgen, que aſsiſtida de reſplandores de ſu hermoſura, le ofreciò la mano para que ſalieſſe à fuera. Rehusò el niño darle la ſuya, por verla llena de cieno, eſtimando menos ſu vida, que el manchar tanta belleza. Durò algun rato la oferta de la Sagrada Virgen, y el cortès encogimiento en el niño, haſta que paſſando vn Labrador (que ſin duda fue el Angel de ſu Guarda) y alargando la aguijada que traìa en la mano, la aſsiò el niño, y ſaliò alegre à la orilla. Eſte fue el primero de los fauores viſibles que gozò de eſta Celeſtial Señora, y que ordinariamente repetia para merecer, como mereciò otros muchos, que nos daràn los ſuceſſos de ſu vida.

Ovid. 2. Metamorph. fab. 6.

4 Gran ſuſto causò al Demonio eſte tan tẽprano fauor, y barruntãdo deſde ſu primera edad lo que fingiò la Antiguedad de Eſculapio, que

lle-

llegando à mayor, auia de ser el Medico, que con su medicina, y virtud le auia de quitar muchas almas, que èl tenia en el lecho de la culpa; desde entonces se le declarò por enemigo. Y como al mismo Esculapio (segun cantò el gran Latino) le quitaron la vida con vn rayo, por satisfacion de que despojaua sus Reynos, sacando de sus cabernas, con la medicina de su Arte, los muchos que ya tenian cautiuos:

---------- Indignatus ab vmbris Virg 7. Æneid.
Mortalem infernis ad limina surgere vitæ.
Ipse repertorem medicinæ talis & Artis
Fulmine Phæbigenam, stigias detrusit in vndas.

Concibiendo los mismos temores de nuestro 1549.
Iuan, desde los siete años hizo de su lengua rayo, (aunque no le valiò) para quitarle la vida. Boluiendo de vn Lugar à Medina con su hermano Francisco de Yepes, y passando à vista de vna laguna, le saliò al enquentro vn monstruo horrible, que abierta su infernal boca, se lo queria tragar. No se turbò Iuan, ni asustò, sino con valor, y reposo muy superior à sus años, hizo la señal de la Cruz, y el monstruo desapareciò, guardando para mejor tiempo su rabia; y el Santo Niño, tomãdo

do por armas la Cruz, las guardò tambien para los combates futuros.

5 Creciendo en la virtud mas apriessa que en los años, deseò su madre, que tomasse ocupacion en que pudiesse aligerar su pobreza. No quadrandole las del siglo, y viendole inclinado à las letras, le acomodò en vn Colegio, ò Seminario de niños, para que aprendiendo las primeras, aspirasse despues à otros estudios. Aprendiòlas con facilidad, porque aprouechaua el tiempo, y negandose à los diuertimientos de la edad, era vn espejo de madurez, y cordura. No se podiã ocultar, entre las trauesuras de sus compañeros, la deuocion, el recogimiento, y obediencia con que se portaua en sus exercicios; y asi todos le mirauan con especial atencion, y muchos con reuerencia, diziendo lo que los Serranos en el nacimiento
Lucæ 1. n.66. del primer Iuan: *Quien, si pensais, serà este niño?* Singularicòse entre los demàs Alonso Aluarez de Toledo, Cauallero principal, y Administrador de vn Insigne Hospital que ay en aquella Villa, el
1551. qual, prendado del proceder de Iuan de Yepes, que ya tenia doze años, lo pidiò à su madre para que assistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, y tiempo para sus estudios, y despues Capellania con que pudiesse ordenarse. En todo vi-

vino la madre, agradeciendo à Dios la merced, y la limosna al Cauallero. Presto conociò quan acertada fue su eleccion, porque el Santo Iouen, desempeñando sus esperanças, las aumentò con sus hechos. Las de su virtud verèmos despues, y en este lugar vn fauor con que la Sagrada Virgen confirmò el que ya dexamos referido. Auia vn poço profundo en el patio del Hospital, y como el Santo mancebo era nueuo en la casa, cayò en èl, sin que le pudiessen detener algunos que le mirauan. El espanto de todos acudiò primero à las vozes, que al remedio. Convocòse la vezindad, y llegando algunos à la boca del poço, vieron al bendito Iuan sentado sobre las aguas, siruiendo de escabel à quien venerauan por Santo. Alargaronle vna soga, de la qual assegurado, saliò muy alegre, y muy mojado, para que siruiendo vno, y otro de testigos, cõfirmassen mejor la marauilla. Preguntandole, como auiendose hundido, no se ahogò, y tan sin turbacion estaua sobre las aguas? Respondiò, no soberuio, sino agradecido: *Que vna hermosissima Señora, al tiempo de caer, lo recibiò en su manto, y hasta entonces lo auia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse à lo profundo; y assi, à la Santissima Virgen deuia èl la merced, y todas las alabanças.*

Re-

6 Reconocido à efte nueuo fauor, procurò defquitarlo con fus obras. Crecia por inftantes en fu deuocion: rezaba fu oficio menor de rodillas: gaftaua en fu prefencia largas horas, y fabiẽdo que feruia à Madre, y à Hijo en fus pobres, fe dedicò con nueuo feruor à feruirlos. Compadeciafe de fus males: afsiftiales en fus dolencias. Con el enfermo enfermaua, con el paciente fe compadecia, y firuiendo fu cuydado, fu blandura, y fus confejos de medicina eficaz, à quien no le boluia la falud, le negociaua el lleuar en paciencia fus dolores. No podia acudir à efta ocupacion fobre la de fus eftudios, fino es quitando mucho de el propio fueño, y aliuio, y afsi lo hazia, gaftando gran parte de la noche ya en Oracion, ya en afsiftir à los que veìa de peligro. Para que el cuerpo eftuuieffe mas agil en el feruicio de el alma, hizo fu cama de vnos farmientos defiguales, que no le permitieffen el fueño, fino interrumpido, y taffado. Su comida era parca, el veftido honefto, la mortificacion continua, afsi en el cuerpo, caftigandole con filicios, difciplinas, y ayunos, como en los fentidos, à quienes fiempre traìa reprimidos, para que no perturbaffen fu interior con fus fantafmas, y efpecies. Con efta fifa que echaua à fu comodidad, la tenia para

cor-

correr veloz en ſus eſtudios, en los quales, ayudado de ſu buen ingenio, y principalmente de la luz del Señor, que le queria para farol luzido de ſu Igleſia, aprendiò la Gramatica, y Retorica, y paſſando el curſo de Artes, ſaliò en êl muy conſumado. Ya en eſte tiempo cumplia los veinte años, en 1562.
que dandole el Adminiſtrador mas lugar para ſus eſtudios, y exercicios, èl frequentaua mas el de la Oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminaſſe en ſu ſeruicio, y dieſſe el eſtado de vida en que le pudieſſe ſeruir, y ſerle mas agradable. Eſtando vn dia encendido en eſta deprecacion, oyò vna voz, que le dixo: *Seruirme has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudaràs à leuantar*. No menos turbò al Beato Iuan la nouedad de la voz, que el no penetrar ſu inteligencia; pero encogiendo las alas de ſu diſcurſo, ſe ofreciò de nueuo al Señor, eſperando de ſu luz la que entonces no alcançaua.

7 No tardò mucho el Señor en cumplirle eſte deſeo, porque llegando à fundar en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Obſeruancia, y ſabiendo, que aquella Religion ſe fundò debaxo de el Patrocinio de la Sacratiſsima Virgen, ſe le renovaron los ecos de la voz, y entendiendo ſer aquella profeſsion para donde Dios le llamaua, tra-

tratò de veſtir ſu Habito. Apenas lo pidiò, quando los Religioſos, noticioſos ya de ſus buenas calidades, ſe lo dierõ, alegres de poner en ſu nueua Fundacion la piedra mas precioſa de ſu edificio. Recibiòle año de mil y quinientos y ſeſenta
1563. y tres, y à los veinte y vno de ſu edad. Quedò tan gozoſo de eſta buena ſuerte, que pareciendole auer caìdo ſobre èl la de Matias (quiçà porque en ſu dia viſtiò el Habito) dexando el apellido de *Yepes*, añadiò ſobre el nombre de *Iuan*, el de eſte Sagrado Apoſtol, llamandoſe *Fray Iuan de San Matia*. Aunque en la Deſcalzez eligiò el de la *Cruz*, por tenerla igualmente en el nombre, y en el alma. Eſtando en el Nouiciado, no mudò de exercicios, ſino de lugar, y teniendolo para darſe mas à Dios, corriò tan veloz por las obligaciones del eſtado, que ſu humildad, ſu obediencia, ſu puntualidad en el Coro, y Oracion, ſeruian mas à la admiracion, que al exemplo: con que los Religioſos no eſperauan mas que al tiempo para darle la profeſsion, y à la Orden, que lo admitia, muy guſtoſos parabienes. Hizola el año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, y poco
1564. deſpues lo paſſaron al Colegio de San Andres (oy de Santa Tereſa) que tiene la Religion en Salamanca, donde oyò la Teologia con ſuma aproba-

cion

cion de ſus Maeſtros. La vida que començò Nouicio, y continuò Colegial, fue tan ſobreſaliente à la comun, que no ſe puede referir ſin alabança.

8 Aunque en lo publico profeſsò la Regla mitigada por Eugenio, en lo ſecreto, guardò la Primitiua, dada por San Alberto, Patriarca de Ieruſalen, y declarada por Inocencio IIII. en todo lo que le permitia el Superior; ò podia ſu cautela. Con ella eſcusò el comer carne, ſin ſer peſado à la Comunidad, pidiendo en ſu lugar otros manjares, y continuò los ſiete meſes de ayuno: y aunque no dexò de padecer muchos zelos, y notas, por eſta, que ſiendo feruor, la llamauan ſingularidad, la tuuo por la ſalſa mejor de ſu comida, y eſtimaua por alabança (aunque no la pretendiò) ſer en eſta parte cenſurado. Igual à eſta ſupererogacion fue la aſsiſtencia al Coro, recogimiento en la Celda, y retiro de Seglares; porque fuera de los actos de Comunidad, ſiempre le hallauan, ò en el Coro en Oracion, ò en la Celda repaſſando ſus Quadernos; y quãdo reçaua à ſolas el Oficio Diuino, ſiempre era de rodillas. Dieronle vna Celda eſtrecha, y obſcura, en la qual por caer cerca del tejado, huuo meneſter abrir vn pequeño agujero, ò claraboya, donde entraua vn rayo de luz para repaſſar ſus liciones; y aunque à eſta luz ayu-

da-

daua à ſu mortificacion, à otra le ſeruia de conſuelo, por tener vna ventanilla con ſu vidriera, que ſalia al Santiſsimo Sacramento, de quien recebia la mayor luz, y recreo de ſu alma. En eſta breue Clauſura, deſnuda de curioſos eſcritorios, y alhajas, paſſaua nueſtro Colegial mas alegre, que entre los vanos atavios, y curioſidades, porque le aligerauan el alma de cuidados, y deſeos. Su cama eran vnas tablas deſiguales, en forma de arteſa, ſin lienço, ſin colchones, y ſiruiendole vn leño de cabecera, buſcando ſu mortificacion en lo que à otros ſirue de deſcanſo. Los Habitos exteriores, aunque conformes à la Orden, ſe los cortò la Santa pobreza, y los interiores tan penitentes, que à raiz de las carnes veſtia vn jubon hecho de eſparto añudado, y torcido, à modo de malla, ò red; los calçones de lo miſmo. Quando ſe los deſnudaua, era para tomar ſangrientas diſciplinas, ò ponerſe mas aſperos ſilicios: con que ſi en lo interior ſeruia à la penitencia, en lo exterior aſsi alentaua el exemplo, que en el Reyno de la virtud, todos le marcaron por Grande.

1567. 9 Entrado ya el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, cumpliò ſu curſo de Teologia, y hallandoſe ya en los veinte y cinco de ſu edad, le mandaron los Prelados (reſiſtiendo ſu humildad) que

que se ordenasse de Missa. Auiendose ordenado, passò à Medina de el Campo à cantar la primera, por consuelo de su buena madre, y conocidos. Tambien intervino en esto la obediencia, sin cuya direccion no daua passo. Preparòse para tan alta funcion con largas Vigilias, con tan feruientes deseos, con tanta humildad, y encẽdido amor de Dios, que pareciò de nueuo renacia. Deseaua el Santo Sacerdote, que su alma quedasse enlazada, y tan vnida estrechamente con Dios, que en su cuerpo mortal, jamàs reynasse el pecado, ni manchasse la primera Estola que en el Baptismo vistiò, y êl, por singular fauor, siempre auia conseruado. A este blanco dirigia sus ansias, à este fin sus peticiones, y teniendo de su mano al Señor, quando en el Altar lo tenia en sus venerables manos, de suerte aferuoriçò la suplica, que mereciò oìr por respuesta, embuelta en vna luz muy sutil en el centro de su alma: *Yo te concedo lo que me pides*. Quedò el Santo Sacerdote bañado en gozo, lleno de humildad, y colmado de agradecimiento à tan singular beneficio; porque *juntamente sintiò en su alma vna Espiritual renouacion, y auerle el Señor concedido vna pureza tan feliz, que restituyò à la inociencia de vn niño de dos años, y confirmò en gracia, al modo que à los Sagrados Apostoles, para*

que

que jamàs le llegasse à ofender con culpa graue. Todo lo qual, demàs de dos Confessores suyos, que lo deponen, en premio del silencio con que siempre oculta este, y semejantes fauores, se lo reuelò su Magestad à otras dos almas muy Espirituales, las quales con toda esta claridad lo deponen en sus dichos. De esta noticia no careciò nuestra Madre Santa Teresa, quando, como ya apuntamos, ordinariamente repetia: *Que el Padre Fray Iuan de la Cruz era vna de las almas mas puras, y Santas, que Dios tenia en su Iglesia, y que le auia infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria del Cielo.*

10 Alumbrado con estas luzes, pero no cõfiado, procurò retirarse mas de el Mundo, para assegurarlas mejor. Con este pensamiento se inclinò à la Religion de la Cartuja, y en su clausura darse todo à Dios, para satisfazer en parte sus fauores. Andando con estos deseos, de Salamanca, donde se auia buelto, vino segunda vez à Medina, en ocasion, que nuestra Madre Santa Teresa acabaua de fundar el Conuento de sus Monjas, y disponia en su grande coraçon el fundar otro de Frayles Descalços, para que tenia preuenida la licencia. Auia hablado ya al Padre Presentado Fray Antonio Heredia, Prior de los Padres Obser-

ſeruantes;y aunque le agradò, no del todo ſatisfizo,recelando no tendria fuerzas para tanto rigor como en la Deſcalcez ſe profeſſaua. Y aſsi,confiriendo ſu pretenſion con vn Maeſtro graue,que vino de Salamanca, llamado Fray Pedro Orozco,le diò noticia, como traìa por compañero al Padre Fray Iuan de Santo Matia,mozo en la edad,pero grande en los feruores, yà lo que èl juzgaua,colmado de todos los talentos que para el intento ſe podian deſear,y por menor ſe los fue indiuiduando. Gozoſa la Santa,pidiò,que ſe lo embiaſſe à la mañana, por negociar aquella noche con Dios, que le dieſſe aquel ſugeto. Cōcediòſelo ſu Mageſtad, y con eſte ſeguro lo recibiò à la mañana:y viēdo en el Beato Fray Iuan ſu ſemejante,lo entrò en ſu coraçon,ſiruiendo de eslabones, que mas apretauan la cadena de ſu eſtimacion, tantas virtudes como en ſus palabras deſcubria. Refiriòle ſus exercicios,ſus deſeos,y la prieſſa que le daua el Señor para vida mas retirada, y eſtrecha,y que por correſponder à ſu Mageſtad, eſtaua reſuelto de paſſarſe à la Cartuja. Viendo la Santa tan buena diſpoſicion, le deſcubriò la ſuya,y dixo: *Padre,è hijo mio,tenga paciencia, y no ſe vaya à la Cartuja,que aora tratamos de ha-*

zer vna Reforma de Descalços de nuestra misma Orden, y sè yo, que se consolarà con el aparejo que tendrà en ella para cumplir todos sus deseos de recogimiento, retiro de cosas de acà, Oracion, y penitencia, y harà vn gran seruicio a su Madre. El Santo Padre, à quien en tanto que hablaua la Santa, le acordò el Señor el auiso que le diò antes de tomar el habito, de que seria Religioso en vna Orden, cuya perfeccion antigua ayudaria à leuantar, viendo ya el principio de su execucion en esta oferta, se ofreciò con gusto à la Santa, sacando solamente en condicion, que nò se tardasse mucho.

11 Viendose la Santa con dos Frayles, ò cómo ella, con gracia solia dezir, con Frayle y medio, aludiendo à la buena presencia del Padre Fray Antonio, y pequeña del Beato Fray Iuan, grandemente se alegrò, y auiendolos careado, y cónfirmado en su proposito, los entretenia, esperando el hallar casa en que fundar el Conuento. No descuidaua el Señor, que era el principal agente de esta obra, pues entrado el
1568. año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y boluiendo la Santa de la Fundacion de Monjas, que auia hecho en Malagon, llegò à su Conuento de Auila, donde la visitò vn Cauallero, el qual,

qual, ſin otra diligencia, que la mocion interior, le ofreciò vna caſa, ò cortijuelo que tenia en la Aldea de Duruelo. Admitiòla la Santa, y paſſando à Medina, la viò, por caer no lexos de aquel camino, y aunque era pequeña, conſiderando, que ſe la auia deparado el Señor, la juzgò muy conforme à ſus deſeos, que era fundar con pobreza, y ſoledad, como nueſtros Padres antiguos. Auiendola acomodado en ſu penſamiento, y repartido las oficinas, partiò à Medina, y diò à los dos Padres la nueua feliz de ſu hallazgo. Pareciòles tàn bien, que reſpondieron feruoroſos, que no ſolo en aquella caſa, pero que en vna pocilga ſe encerrarian. Viendo ſu determinacion, en tanto, que el Padre Fray Antonio renunciaua el oficio, y daua cuenta de èl al Prouincial, ſe partiò à Valladolid à fundar el quarto Convento de Monjas, lleuando en ſu compañia al Santo Fray Iuan, aſsi para que le aſsiſtieſſe en aquella Fundacion, como para inſtruirle la Santa Fundadora en las obligaciones de la Deſcalcez, que auia de profeſſar en aquel primer Conuento, principio, y exemplar de los innumerables, que en las quatro partes de el Mundo oy ſuſtentan ſu Reforma. En tanto que la Santa inſtruìa al Beatò Fray Iuan, no ſe deſ-

cuidaua en lo demàs neceſſario. Solicitò las licencias del Obiſpo, y del Prouincial, coſiò la Santa, ayudada de ſus hijas, los habitos, diòle algunos adornos para el Altar, y con ellos deſpachò al Santo Padre à ſu Duruelo, dandole en el habito embuelto tambien ſu eſpiritu, que por medio del Beato Iuan, ſu primer Coadjutor, y en eſta ocaſion ſu Eliſeo, auian de heredar ſus ſuceſſores.

12 Paſſando el Santo Padre à Medina, auisò à ſu Venerable Compañero Fray Antonio de Heredia, y à otro Hermano Fray Ioſeph, que ſe le auia juntado, de todo lo que auia tratado, y orden que lleuaua de ſu Santa Fundadora. Llegò à Duruelo à los primeros de Octubre, con vn peon ſeglar, que la Santa le diò para acomodar la caſa en la forma que ya la auia trazado. No queriendo perder tiempo, porque no ſe lo dauan ſus feruores, luego que deſcubriò el ſitio, deſde lexos le ſaludò, y llegando à la pobre caſita, besò el ſuelo, adorandole por ſolar, y piedra pequeña, que arrojada con impulſo del Cielo, auia de crecer en Monte tan grande, que hizieſſe ſombra à quanto el Sol con ſus reſplandores regiſtra. Auiendo gaſtado todo el dia en limpiar la caſa, y diſponer en el

Dan. c. 2. num. 35.

por-

portal la Iglesia, en el desvan el Coro, y en lo demás sus oficinas, adornandolas en vez de colgaduras, de Cruzes, y calaueras, le cogiò la noche tan oluidado de si, que no auiendose desayunado en todo el dia, embiò al moço al Lugarillo à pedir alguna limosna, con que passaron la noche. A la mañana, que preuino su Oracion, se fue à dezir Missa, y poniendo sobre el Altar el nueuo habito, lo bendixo, y acabando la Missa, se lo vistiò, siendo su materia, y forma la que aora vsan los Descalços, añadiendo el andar sin calcillas, choclos, ni alpargates, con que representò al Mundo la figura de el primer Carmelita Descalço, y de los Reformados el primero, y el mayor. Viendose en esta humildad, y desnudez, y reconociendo lo que aquella mudança exterior le demandaua, puesto de rodillas, presentò à Dios su determinacion, manifestò sus deseos, imbocò su fauor, y poniendo à la Santissima Virgen por su intercessora, pidiò le diesse fuerzas, valor, y perseuerancia para que aquella obra, que no auia nacido de la carne, y sangre, sino de Dios, tuuiesse de su Magestad la prosecucion, y el aumento.

13 Lo que entonces fue nouedad para los que acudian à ver el nueuo habito, pasſò à admiracion, començando à tratar al Beato Padre, y oìr de aquella boca Diuina conſejos, y doctrinas del Cielo. Veìanle entre la pobreza alegre, entre la deſnudez animoſo: y que oluidando el pan que perece, alimentaua ſu cuerpo con los relieues del eſpiritu, que en la Miſſa, y Oracion participaua, y todos ſe confundian. Durò ſolo caſi dos meſes, en que deſembaraçado el Padre Fray Antonio, vino con el Hermano Fray Ioſeph, y auiendo gaſtado la noche en larga, y feruoroſa Oracion, por la mañana, que fue Domingo primero de Aduiento, que cayò aquel año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho à los veinte y ocho dias de Nouiembre, deſpues de dezir Miſſa los Sacerdotes, hincados todos tres de rodillas en preſencia del Santiſsimo Sacramento, hizieron ſu profeſsion, renunciando la Regla mitigada, y votando la Primitiua à Dios nueſtro Señor, à la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reuerendiſsimo General, que entonces era Fray Iuan Bautiſta Rubeo, ſiguiendo la coſtumbre que la Santa auia introducido en las Monjas de mudar los renombres de ſus linages, y alcuñas, por en-

ſer-

terrar con ellos todas las memorias del ſiglo. El Padre Fray Antonio, deſde aquel dia ſe llamò de *Ieſus*. Nueſtro Beato Padre Fray Iuan eligiò *la Cruz*; y el Hermano Coriſta Fray Ioſeph ſe apellidò *de Chriſto*, haziendo entre los tres vn *Chriſto Ieſus Crucificado*. Poco deſpues llegò el Padre Prouincial Fray Alonſo Gonçalez, y gozoſo de ver aquel nueuo Belen, y Religioſo Portal de los Primitiuos Carmelitas, eſperando del Señor, que auia de ſer como el pequeño grano de moſtaça, que creciendo auia de competir à los mayores arboles, llegando con ſus cogollos al Cielo, les echò ſu bendicion, y ſeñalò al Padre Fray Antonio por Prior, al Beato Fray Iuan por Suprior, y Maeſtro de Nouicios, y al Hermano Fray Ioſeph para los oficios de la caſa. La vida que començaron à entablar en eſte nueuo Carmelo, fue tal, que mereciò, que nueſtra Santa Madre la eternizaſſe en ſus Celeſtiales eſcritos, y con ſingulares primores la indiuiduaſſe mi Anteceſſor en el tomo primero de ſu Hiſtoria.

14 Dexando al V. P. Fray Antonio, de quien tratò en el tomo tercero, que ya eſtà deſtinado à la Imprenta, en eſte lugar proſeguirèmos la vida de nueſtro Beato Padre Fray Iuan,

à quien cupo la mejor parte de aquellos primitiuos feruores, por ser el primero que se descalçò, y en quien Dios derramò las primicias de el espiritu de que se auia de alimentar la Religion, y su buen olor alegrar toda la Iglesia. Si antes como particular miraua à su aprouechamiento, y edificacion de los demàs, aora, teniendolo por oficio, y obligacion, assi estendiò sus buelos, que sin competencia, todos le dieron la palma. Adelantò su penitencia hasta parecer verdugo de su cuerpo: el jubon, y calçoncillos de esparto, ya le parecian suaues: las disciplinas no satisfacian su feruor, si no las teñia en sangre: los silicios cobardes, si no taladrauã sus miembros. La cama era vn rincon del Coro, siruiendole vna piedra de almohada, para que (como de Iacob notò el Chrisostomo) mas presto le despertasse. A media noche assistia à los Maytines, y despues se quedaua en Oracion hasta que venia la mañana: estaua en ella tan transportado, que auiendose calado de la nieue que entraua por entre las tejas, no la sentia al caer, y solia (segun escriue la Santa) leuantarse à Prima, sin auerlo reparado. No era mucho, porque el calor que le daua la Oracion, era superior al frio. Venida la mañana, la gasta-

Chrisost. Hom. 22. ad Popul.

taua en dezir Missa, y en confessar à los que venian de aquellas Alquerias faltos de doctrina, y de Maestros. Iba el Santo (que era el mayor, y el mas desocupado) à los Lugares circunvezinos à predicar à pie, y dexando el fruto en las almas, guardaua para su cuerpo el dolor, pues cansado, y ayuno, se boluia à su Convento, diziendo, à imitacion de Christo nuestro Redemptor: *Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre, que me embiò para que perficione las almas.* Ioann. c. 4. n. 34.

15 Con esta edificacion el Santo (à que ayudaua el Venerable Prior) de suerte admiraron los Pueblos comarcanos, que bolando por todos la fama de su exemplo, y enseñança, muchos se conmouieron para recebir el habito, y otros para merecer el gozarlos mas de cerca. Venciò Don Luys de Toledo, Señor entonces, y despues Marquès de Mancera, que viendo aquel exemplo en la soledad, instò tanto para traerle à su Villa, por mas saludable, y comun, que por consejo de nuestra Santa Madre acetaron la translacion el año de mil y quinientos y setenta, 1570.
como en èl dixo la Historia. Passò el Santo Padre, con dos Nouicios que auia recebido,

y

y en aquella casa donde luego recibiò mas, cõtinuò la ocupacion de Maestro. Auialo dado el Señor para que lo fuesse de toda la Descalcez, y assi la dotò de tal Magisterio, discreciõ, y capacidad, que entonces con la voz, y despues con la pluma, llenò su Religion, y las demàs de Angeles contemplatiuos. Su compostura exterior, nacida de la presencia continua de Dios, casi visible à los demàs. Su silencio humilde, su alegria modesta, su afabilidad caritatiua, y cortès, le grangeauan la comun estimacion, que todos le dauan, embuelta en mil alabanças. Atendiendo à su oficio, no era menos de notar la prudencia, temple, y apacibilidad con que recebia à los Nouicios, y encaminaua en su vocacion. Penetraua primero las fuerzas, y naturales, para medir con las vnas el trabajo, y dirigir los otros, quitandoles los resabios, ê inclinaciones con que venian del siglo: con que mortificadas las passiones, y apetitos, quedaua la tierra de sus coraçones dispuesta para la semilla del Cielo. Esparciala el Espiritual Labrador, y como tan experimentado en las operaciones Misticas, y noticias sobrenaturales, logrò su cuidado muchas, y abundantes cosechas: con que de seglares hizo

Re-

Religiosos, de Religiosos perfectos, y à los que ya estauan en la perfeccion, Angeles en carne humana.

16 La Santa Fundadora, que como el Sol en el Cielo registra muchos lugares, assistia cō su influxo à todos sus Monasterios. Sabiendo, que el Maestro de Nouicios que auia en el Conuento de Pastrana (que el año antes fundò la Santa, y puso el Santissimo N. V. P. Fr. Antonio) era mas feruoroso que prudente en la criāça de catorce Nouicios, que en el primer año de su Fundacion se auian recibido. Embiò al Beato Padre para que le diesse forma, y todos los Seminarios de la Descalcez aprendiessen la de su profession, de quien auia dado el Señor por comun Padre, y Maestro. Assistiò en aquella casa algunos meses, en los quales moderò los rigores del Maestro, y reducido el Nouiciado à mejor temple, passò al Colegio, recien 1571.
fundado en Alcalà, donde lo diò tambien à la virtud, y à las letras. Admirò aquella floridissima Vniuersidad su Fundador, que fue el Padre Fray Baltasar de Iesus, con su gran talento de Pulpito, y auiendose de boluer à su Priorato de Pastrana, fue señalado por primer Rector nuestro Beato Padre, que no menos la edificò en las con-

consultas,y Confessionario. Y sobre todo,con la santidad de su vida,y exemplo de sus Religiosos,que alentados de su feruor,sacaron colmados frutos:de los mas sensibles fue el entresacar de aquella fecunda Madre los sugetos de mayor suposicion, que despues fueron firmes colunas del edificio Descalço. Aqui gastò mas de vn año,hasta que boluiò à Pastrana à coxer los frutos que en su Nouiciado plantò. Por Octubre de el corriente,fue electa nuestra Santa Madre por Priora de el Conuento Ilustre de la Encarnacion de Auila,sugeto entonces à los Padres de la Obseruancia, y deseando, que la que siempre auia professado, fuesse mayor, alcançò del Padre Maestro Fray Pedro Fernandez,Comissàrio Apostolico, que le embiasse por Confessor al Beato Padre Fray Iuan de la Cruz,esperando de su doctrina, y virtud, que dexaria aquel Conuento, como ella tenia los demàs de su Reforma. Consiguiòlo de el Padre Comissario,y partiò el Santo Padre, lleuando por Compañero al Padre Fray German de San
1572. Matia,entrado ya el año de setenta y dos,adõde perseuerò con tan grande aprouechamiento de las Religiosas,y edificacion de la Ciudad, como nos diràn sus efectos.

Co-

17 Como la perfeccion de ſu obrar no dependia de los lugares, ſino de ſu feruor, en todos era el miſmo. Hizo aſsiento en vna caſilla pobre, que le ſeñalaron por hoſpicio, en que eſtaua, aunque vezino al Conuento, retirado de ſu trato, y mas de la Ciudad, teniendo en ambas abſtracciones ſu deleite. Vn pequeño apoſento era ſu Celda, ſu cama vn cobertor ſobre dos tablas, ſu adorno vna Cruz de dos leños, el habito, el miſmo que en Duruelo, ſu comida pobre, y taſſada. De las Monjas, ni admitia regalos, ni comunicacion, ſino era para la confeſsion, ò prouecho de ſus almas. Sin ſer parcial, era de todas, y à todas amaua, ſin ſer de ninguna, y aſsi con ſu trato eſpiritual, y prouechoſo, en breue las dexò tan reformadas, abſtraìdas, y tan afectas al retiro, y Oracion, que el Conuento de la Encarnacion ſe podia contar por vno de las Deſcalças. Oygamos à la Venerable Virgen Ana de San Bartolomè, compañera que fue de nueſtra Santa Madre, que dize en ſu relacion: *En aquel tiẽpo hizieron Priora à nueſtra Santa Madre en ſu Conuento de la Encarnacion, deſpues de ocho Monaſterios fundados de Deſcalças. Y viendo la neceſsidad que tenia de ayuda para lo que pretendia ha-*

hazer, y componer en aquella casa, pidiò por Confessores al Padre Fray Iuan de la Cruz, y à Fray German. Ayudaronla muchos, en particular el Sãto Padre Fray Iuan de la Cruz, que siempre lo fue en sus obras, de verdad, y rigor de penitencia. Yo oì dezir à la Santa Madre algunas vezes el gran prouecho que hazia à las Monjas el tiempo que alli estuuo, no solo en la Oracion, porque las impuso mucho en ella, y las traìa recogidas, y Santas, y del trato, y comunicacion con los de à fuera, muy quitadas. Alauauanle, y querianle todas por el buen termino, y santidad con que las sabia lleuar, y traer contentas. Donde se vê, que era tal la estima que en aquel tiempo tenian de la santidad del Beato padre, que todos le llamauan Santo. Asi lo confirmò nuestra Madre Santa Teresa, pues escriuiendo al Rey Felipe Segundo, añadiò estas honorificas clausulas: *Para algun remedio* (dize) *mientras esto Dios hazia, puse alli en vna casa vn Frayle Descalço, tan gran Sieruo de nuestro Señor, que las tenia bien edificadas (con otro Compañero) y espantada esta Ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y asi le tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y ha sido toda la vida,* &c.

18 Hasta aqui hemos visto à nuestro Santo

to Padre mirar, y celar la honra del Señor: restaua, que su Mageſtad celaſſe, y manifeſtaſſe tambien la de su Sieruo, è hizolo por caminos admirables, en que manifeſtò la eficazia de su Oracion, de quan acepto era en su Dinina preſencia, y quanto poder tenia para vencer los Demonios. Lo primero declarò en Doña Maria de Yera, Religioſa graue de aquel Convento, à la qual diò tan ſubita, y mortal enfermedad, que antes que obraſſen los remedios, la priuò de los ſentidos, y lo que tambien ſe tuuo por cierto, de la vida. Las Monjas, con el ſuceſſo atonitas, y deſconſoladas, llamaron al Santo Padre, y disfraçando entre el amor tambien ſus quexas, le dixo vna: *Buena quenta ha dado V. R. Padre nueſtro de ſu hija, pues la ha dexado morir ſin Sacramentos*. Callò el Sieruo de Dios, y retirado al Coro, ſe puſo en Oracion, como otro Elias, y haziendo inſtancia à ſu Mageſtad, fue tan eficaz, que la Religioſa ya difunta, à viſta de muchas, que en ſu Celda la aſsiſtian, començò à mudar ſemblantes, abrir los ojos, menear las manos, y moſtrar alientos de vida. Las Monjas, alegres con la nouedad, acudieron al Coro de tropel à dar al Santo Padre el auiſo de la reſurrecciõ de la difunta, el qual,

ſin

ſin turbacion reſpondiò à la Religioſa que ſe le auia quexado : *Hija, eſtà contenta?* con que las confirmò en lo que ya todas creian de que aquella marauilla fue efecto de la Oracion. Llegò à la recien reſucitada, y hallandola toda en ſi, la fue diſponiendo para Dios. Confeſsòla de eſpacio, diòle los demàs Sacramentos, con los quales diſpueſta, y preuenida, boluiò à entregar à ſu Mageſtad el eſpiritu, que para ſu mejor diſpoſicion le auia preſtado, dexando en el roſtro, que le quedò como de Angel, ſeñales de la gloria que por la Oracion, y diſpoſicion de ſu Santo Cõfeſſor entrò à gozar en el Cielo.

19 Lo ſegundo ſe comprobò vn dia de la Santiſsima Trinidad, en el qual, eſtando en el Locutorio hablando con nueſtra Madre Santa Tereſa, de ſuerte ſe engolfaron en la conſideracion de aquel inefable Miſterio, y tan altamente los iluſtrò ſu Mageſtad con la luz de ſus noticias, que aquellas dos almas Seraficas ſe fueron como deſprendiendo de los ſentidos, bolando à la esfera adonde el Señor las llamaua. La Santa quedò arrobada, ſentada en vn banco dentro de ſu Locutorio, y el Santo Padre, que al principio q̃ començò à ſentir aquella dulce violencia, ſe aſsiò à los braços de la

ſilla,

ſilla, para impedirla, mas no pudo; porque venciendo la velocidad de el alma la peſadumbre del cuerpo, à cuerpo, y ſilla los leuantò por el ayre, haſta dar en el techo de la pieza. Aſsi los hallò Beatriz de Ieſus, parienta de la Santa, y otras Monjas, que auisò, las quales fueron teſtigos de aquel ſabroſo expectaculo, de el qual, hablando deſpues la Santa, dixo: *Auer ſido la cauſa la alteza, y claridad con que auia hablado de el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y que no ſe podia hablar de Dios con el P. Fr. Iuan, porque luego ſe traſponia, ù hazia traſponer*. Por eſte miſmo tiempo, eſtando el Santo Padre contemplando los dolores que Chriſto auia padecido en la Cruz, ſe le repreſentò à la viſta tan llagado, herido, y vertiendo ſangre, como en ella le puſo ſu amor, antes que ſus enemigos. Lo que aquella viſta causò en ſu alma, el Santo lo reſeruò para ſi; pero lo q̄ nos dexò que notar, fue el quedarle en ſu imaginacion tan impreſſa, que no ſiẽdo Pintor, tomò la pluma, y dibuxò la Imagen en vn papel, ſacando el dibuxo en perfil eſcorçado, donde es mas dificultoſa la perſpectiua; y saliò tan milagroſo, q̄ lo alaban mucho los mas entẽdidos en el Arte. El qual original vino à manos de Doña Maria Pinel, Priora

que fue de aquel Conuento, cuya copia trae el Padre Fray Geronimo de S. Ioseph en el libro segundo de la vida de nuestro Beato Padre.

20 Lo tercero, que fue el poder que tenia contra los Demonios, de quienes alcançò muchas vitorias, se manifestò en esta Ciudad con dos Ilustrissimas, que le merecieron el nombre de *segundo Basilio*. La fama de su santidad tã notoria en aquel tan Ilustre Conuento, se esparciò por los demàs, y assi sus Religiosas, como muchas personas seglares, lo tratauan, y consultauan como à Maestro comun, creciendo la comunicacion cõ la experiencia, y vtilidad de sus frutos. Entre otras q̃ le llamaron, fue vna Monja de cierta Orden, à quien embidiando el Demonio la perfeccion con que viuia, començò à molestarla con espiritu de blasfemia, ingiriẽdo proposiciones contra la Fê, y tentaciones contra la Castidad q̃ auia professado. Comunicòlas con el Santo Padre, que conociò al Autor de su inquietud, le aplicaua à tiempo las medicinas. Mas aunque se sossegaua la paciente en su presencia, en ausentandose boluia à su porfia el Demonio, y para enredarla mas, tomaua la figura de el Santo Padre, y en el confessionario la instruìa con doctrinas perniciosas. Boluiẽdo

el

el verdadero Confessor, y enterado de el arte de su enemigo, procurò remediarlo, dandole por escrito lo que le auia de responder quando sintiesse semejantes tẽtaciones. Ni con esto se diò el Demonio por vencido, antes vsando del mismo ardid, escriuiò otro papel, imitãdo la letra, y firma de el Santo, y en èl le dezia, como por no poder escusar cierto viage, le queria dexar ciertas aduertencias acerca de lo que antes le auia dado por escrito, porque considerandolo mejor, hallò, q̃ tenia algunas doctrinas tã apretadas, que le auiã de causar nueuos escrupulos, y en vez de quietar, turbarle mas la cõciencia, Como la Religiosa conocia la letra, y firma de el Santo Padre, gozaua de su libertad, aunque estrañò lo opuesto de su doctrina. Boluiò el Sãto al Conuento, conociò el embeleco de Satanàs. Pidiò el villete, y aunque conociò ser la letra muy semejante à la suya, nò sus proposiciones: con que desengañò à la Religiosa, y viendo la afliccion de aquella alma, y astucias de su enemigo, valiendose de los exorcismos de la Iglesia, y armas de su Oracion, conjurò al Demonio, y le venciò, dexando à la Monja libre de su tentacion, y en adelante mas cauta.

21 Mayores circunſtancias tuuo el ſuceſſo ſiguiente. En otro Conuento recibiò el habito cierta donzella, que ſiendo de edad de ſeis años, ſe le apareciò el Demonio en figura corporal, y ella agradada de ſu aparente hermoſura, le entregò todo ſu afecto. Era de ſu natural aguda, y muy ſalada en ſus dichos. Valiendoſe el Demonio de ſu inclinacion, le ofreciò hazerla mas docta, y mas diſcreta que los varones mas ſabios, y aſsi lo cumpliò, ſacandole por condicion, que le auia de hazer vna cedula, firmada con ſu ſangre, de que no auia de reconocer à otro q̄ à èl por eſpoſo. En todo vino ella, ya aficionada, y perdida, tanto, que aborrecia à Dios, y deſeaua que otros le aborrecieſſen, por hazer à ſu nueuo galan aquel obſequio. Creciendo en edad, ò ya porque no tenia en ſu caſa comodidad para elegir otro eſtado, ò ya porque el Demonio por ſu medio pretendia la peruerſion de otras almas, entrò en el Conuento, donde la recibieron con guſto, por el interès de ſus gracias. Hablaua todas las lenguas, ſabia todas las Artes, y en la Teologia diſcurria con tanta ſublimidad, que tenian ſu ciencia por infuſa. Mas como ſiempre ſe nota lo ſingular, y lo que mucho ſobreſale, es ſoſpechoſo, entraron

ron en cuydado algunos, y mas los Prelados de ſu Religion, para examinar lo que tantos celebrauan. Deſpues de hablar algunos Maeſtros graues, y no dar fondo à la materia, tuuieron noticia de nueſtro Beato Padre, y la diſcrecion de eſpiritus de que el Señor lo auia dotado, y le rogaron ſe ſiruieſſe de examinar el de aquella Religioſa. Eſcusòſe al principio; pero vencido de la inſtancia, y corteſia, ſe rindiò. Señalado el dia para hablarla, ſe preparò con ſus armas ordinarias de Oracion, penitencia, viua Fê en el Señor, y total deſconfiança de ſi miſmo. Llegò al Conuento, y ſaliendo la Religioſa al Locutorio, luego que ſe viò en ſu preſencia, nò ſolo la bachillera callò, y la ſabia enmudeciò, ſino que començò à temblar, y ſudar por ver ſe auia conocido, y deſcubierto ſu enredo. Con eſtas mueſtras, y luz ſuperior, que aſsiſtia al Santo Padre, reconociò la cauſa de aquella enfermedad, y la declarò à ſus Prelados, diziendo como aquella Monja eſtaua engañada de el Demonio, y era meneſter conjurarla muchas vezes, porque tenia antigua poſſeſsion de aquella fuerza.

22 Deſpidiòſe el Santo Padre, mas los Prelados de la Religioſa, dandole todas ſus

vezes,le ſuplicaron, que pues auia deſcubierto la enfermedad, aplicaſſe los remedios. Rindieronle,no tanto los Superiores, como ſu caridad,y peligro de aquella Alma. En el primer conjuro ſe certificò mas de el caſo, porque la priuò el Demonio de el ſentido, y êl miſmo quedò mudo,ſiendo antes hablador. Al ſegundo le deſatò la lengua, y obligò à que mal à ſu peſar,declaraſſe el tiempo,el daño,y cauſas de auer engañado aquella Alma,y quantos la poſſeìan entonces. A lo primero reſpondiò lo que ya dexamos referido; como valiendoſe de ſus bachillerias,deſde los ſeis años cayò en ſu trato, y lo confirmò con vna cedula que le entregò, firmada con ſu ſangre. A lo ſegundo, que alli eſtaua Luzifer, y en ſu ayuda auian acudido tres legiones. Pocos le parecieron al Santo contra la virtud del Señor, y armado de ella, proſiguiò en lo començado. La Monja, à quien ſolo quando la conjurauan ſe priuaua de el vſo del ſentido,quando boluiò à èl,y viò, que ya el Santo Padre ſabia ſu perdicion, ſe la declarò mas de eſpacio. Tomãdo de aqui ocaſion el Santo, le fue alagando la voluntad, y alumbrando el entendimiento,que vna, y otro tenia tan perturbados, y con razones tan feruien-

uientes la acometiò, tales conſideraciones le propuſo de la miſericordia de Dios, de la dulçura de ſu trato, de lo amoroſo que recibe à quien le llama, que la enferma començò como à deſpertar, y deſear ſu remedio. Bramaua con eſto el Demonio, y vſando de ſu aſtucia, tomò la forma del Santo Fray Iuan, y de ſu Compañero, y llegando al torno, dixo à la Portera llamaſſe à la Religioſa al Locutorio. Ella, creyendo à la viſta, la llamò, y eſtando con ella el falſo Confeſſor, como deſdiziendoſe de lo que antes le auia aconſejado, tanto le començò à exagerar la grauedad de ſus culpas, la impoſsibilidad del perdon, el poder del Demonio para hazerle cumplir la cedula que le auia dado, que la pobre muger ſe deshazia en lagrimas, y eſtaua à las puertas de la deſeſperacion, viendo, que quien le auia pintado à Dios tan amoroſo, aora ſe lo boluia, y mudaua (como dezia Iob) en riguroſo, y cruel. No ſe le encubriò al Santo Padre lo que en el Conuento paſſaua. Auiſado del Señor, partiò à èl, y pidiò por la Religioſa. Reſpondiò la tornera, no la podia hablar, porque eſtaua con el Padre Fray Iuan de la Cruz. Como puede ſer eſſo (reſpondiò) ſi yo ſoy Fray Iuan de la Cruz, y no el que

Iob 30. v. 21.

eſtà en el Locutorio? Aſuſtada la tornera, le dixo lo fueſſe à ver. Fue el Santo Padre, y al punto que lo viò, ſe deſvaneciò el Demonio, y hallò à la Monja caſi deſeſperada. De eſta accion ſe valiò el Santo para darle à conocer con mas facilidad, aſsi el engaño, y flaqueza de ſu enemigo, pues huìa de vn pobre Frayle, como la piedad del Señor, que cuidaua ſu remedio, quando ella menos le obligaua; con que la boluiò en ſi, y dexò con mas animo, y conſuelo. Ya auian acudido al Locutorio las Monjas, y en ſu preſencia el Santo conjuro à los Demonios, con animo tan ſuperior, que aunque mas ſe reſiſtieron, no ſolo les obligò à confeſſar, que ſu Principe los auia embiado con orden particular para hazer deſeſperar aquella Alma, ſino à que ſalieſſen de ſu cuerpo, y la dexaſſen libre, y vltimamente, à que boluieſſen la cedula que les auia entregado. Todo lo hizieron à ſu peſar, y à viſta de todas arrojò el enemigo la cedula, que luego quemò el Santo Padre; con lo qual la Religioſa quedò en el alma, y cuerpo libertada, y los Prelados, y Convento tan agradecidos, que le aclamaron por *ſegundo Baſilio*, pues en la accion de obligar al Demonio à q̃ boluieſſe la cedula, fuerõ los dos ſemejantes.

No

23 No ſolo librò à eſtas Almas de la tirania de el Demonio, ſino tambien ſacò otras de la carcel de los vicios. Cierta dama principal, con ſu hermoſura, y donayres hazia gran daño en la Ciudad, y era peligroſo hechizo. No baſtando los conſejos ſaludables de ſus deudos, la dieron por vltimo, que ſe confeſſaſſe con el Deſcalço Carmelita. Reſiſtiò à los principios el natural; pero obligada à los latidos de la conciencia, obedeciò. Llegando à los pies de el Santo Padre, que la recibiò con afabilidad, de ſuerte depuſo ſu temor, y abraçò ſus conſejos, y doctrina, que continuandola algunas vezes, quedò tan mudada, que conuirtiendo las galas en vn habito de gerga, ſus paſſeos en recogimiento, ſus platicas vanas en Oracion, lo que antes auia dado à la profanidad, lo reſtituyò al exemplo. Otra mas obligada à Dios, pues con voto le auia conſagrado ſu caſtidad, de ſuerte la amancillò, que con ſus liuiandades era en la Ciudad publico tropieço, y eſcandalo. Acertò por ſu buena ſuerte à comunicar al Santo Padre, y con la eficazia de ſus exortaciones la dexò tan compungida, que apartandoſe de la ocaſion, lauò con ſus lagrimas el ſacrilegio paſſado. Sintiòlo tanto el complice, que

ſa-

ſabiendo era el inſtrumento el Beato Padre, le eſperò vna tarde junto al Convento de la Encarnacion, y al entrar en ſu Hoſpicio, le diò tantos palos, que lo derribò en el ſuelo, y por no ſer conocido, ſe eſcapò. La ſatisfacion de el Santo, fue encomendarlo mucho à Dios, y parecerle tan dulces los palos, como à San Eſteuan las piedras. Sentido el Demonio de tantas preſas como le quitaua, le diò en perſeguir por varios modos. Vno fue el de vna donzella hermoſa, y honeſta, en quiẽ encendiò tales llamas de luxuria, que ſin poderſe valer, ſe saliò à deſhora de ſu caſa, y ſe le arrojò à ſu apoſento. Dixole la paſsion que la traìa, que era tal, que atropellando ſus obligaciones, venia à merecerle por dueño. Reconociò el Santo, que la reſolucion de aquella donzella no nacia de ſu natural, ſino de el ardor que en ella auia encendido el Demonio: y paſſando de ſu modeſtia à ſu eficazia, tales razones la dixo, y cõ tal energia le afeò el arrojo de ſu liuiandad, que la nuve de ſu coraçon, que antes deſpedia rayos, la deſatò en arroyos de lagrimas: con que reconocida, boluiò à ſu caſa, y en adelante reprimiò con mas atencion ſus afectos. No ſaliendoles bien eſte lance, intentaron otros ſus enemigos,

y

y por si mismos le hazian continua guerra, procurandole atormentar con golpes, con malos tratamientos, y con visiones horribles; pero de todas salia, y le sacaua con vitoria el Señor, à quien tenia por amparo, y por escudo, y assi pedia, que le diesse otras mayores.

24 No tardaron mucho tiempo. Llegando el año de mil y quinientos y setenta y seis, 1576.
que cumplia cinco de su residencia en Auila (fuera de algunas breues ausencias que hizo à Medina, y al Capitulo Prouincial de Almodouar) le sucediò otro lance mas prolijo, y que yo quisiera escusar, si no fuera el mayor esmalte, que en la diadema de su santidad està venerando la Iglesia, y por esso nuestra Madre Santa Teresa hablò de este sucesso en muchas partes. Los Hijos de mi Madre (dezia la Esposa Santa) que eran sus Hermanos, pelearon contra mi; Cant. 1. v. 5. vbi Philon.
pero fue guerra pacifica (expone Filon Carpatio) y nacida de rectas intenciones, aunque los efectos fueron de verdad amarguissimos. Suponiendo, pues, la buena intencion, y titulos que tenian entonces los Prelados de la Obseruancia, y que prudentemente procedian el General, y Comissario, persuadidos (aunque no era assi) que los Descalços eran contumazes, y re-

vel-

veldes,dirè ſolamente lo que conduce à la Santidad de nueſtro Beato Padre,pues es honra de toda la Religion Carmelita, que ſe manifieſte en publico. Fue el caſo, que continuando el oficio de Confeſſor en el Convento de la Encarnacion de Auila, aun deſpues de acabar ſu Priorato nueſtra Madre Santa Tereſa, y eſtando ya en el ſuyo de San Ioſeph, lleuando mal los Padres de la Obſeruancia, que los Deſcalços cuidaſſen de el Monaſterio que les pertenecia, con orden del Maeſtro Fray Geronimo Toſtado, Comiſſario General, los procuraron echar de alli,y à los fines de eſte año lo conſiguieron,y con eſcandalo de la Ciudad (dize la Santa) los lleuaron preſos, al Padre Fray German,al Convento de la Moraleja, y à nueſtro Beato Padre Fray Iuan al de Toledo. El preſumir era zelo, y juſtificacion en los Prelados, diò animo al Religioſo que lo lleuaua, y por el camino le tratò con tan poca blandura, que el moço, compadecido,le ofreciò ſu fauor,y que lo pondria en ſaluo. Repitiò la oferta,llegando à vna venta,en que refiriendo al hueſped lo que paſſaua,los dos ſe ofrecieron à eſcaparle. No lo admitiò el Beato Padre,porque teniendo ſu grangeria en padecer, en la proſecucion librò

ſu

ſu aumento. Entrò en Toledo, preuenido de ſerenidad, y paciencia, y cogiò con abundancia ſus frutos; porque intimandole los ordenes del Comiſſario General, y Actas del Capitulo, le recibieron como à Frayle fugitiuo, y cõtumaz, y de tal fueron ſu trato, ſus conſejos, ſus reprehenſiones, ſus amenazas, y baxando el Santo la cabeça, todo lo recibiò de la mano del Señor, eſtimando aquella contradiciõ por beneficio.

25 Muchos lances paſſaron en que èl defendiò ſu Deſcalcez, y los Padres, no eſperando ſu reduccion, le fueron aumentando los rigores. Entraronle en vna carcelilla pequeña, y ſin luz: la comida era por taſſa, y como pan de dolor, y los Viernes en el Refectorio pan, y agua, y por poſtre vna diſciplina circular; cõ que fueron tantas, que por gracia ſolia deſpues dezir: Le açotaron mas vezes que à S. Pablo. El deſcanſo deſpues de eſte caſtigo, era boluerle à ſu priſion, donde no tenia mas cama que dos mãtillas viejas, y vnas tablas, y en ella paſſaua con poca luz, y mucha ſoledad, ſin permitir, que le hablaſſe otro, que el carcelero, que eſtando de la tinta q̃ los demàs, executaua ſus inſinuaciones por preceptos. Los Viernes, que lo ſacauan al Refectorio, era mayor la bateria, porq̃ vnos 1577.

man-

mandandole con imperio, otros presumiendo vencerle con Teologias, otros amenaçandole con el rigor de vna carcel, y penitencia perpetua: y otros, finalmente, poniendose en parte donde los pudiesse oìr, y diziendo como ya tenian orden para deshazer los Descalços, procuraron derribar su constãcia. Mas era muro de bronce, donde las saetas, en vez de dañar, se quiebran. Tenia el Santo Padre tal dominio de si, y tan à raya sus pasiones, que pareciò no tenerlas. Iamàs le vieron inquieto, ni hablar alto, ni con el semblante triste; porque fija su atencion en mejor norte, cosa alguna le inmutaua. Mostròse mejor en este lance, en que viendose tan mortificado, y oprimido, ni se quexò de nadie, ni culpò à los Rellgiosos, ni les mostrò sentimiento, sino como venido de la mano de Dios, todo lo recebia con igual conformidad que consuelo. Para que sin èl passasse el caliz, se le retirò el Señor, y diò lugar à que experimentasse lo que en èl obraua la gracia. Començò à destemplarse el interior, y de las partes donde arrojaua el pensamiento, boluia con nueuas congoxas. Ver à la Descalcez en tal peligro como le dezian los Religiosos, le daua mortal pena.

Ca-

Carecer de dezir Miſſa, y acudir à ſus Hermanos, le heria el coraçon. Temer ſi auia dado ocaſion à tantos eſcandalos, le afligia el alma. Y no hallando en la Oracion el conorte que ſolia, ſe hallaua en la noche mas obſcura que permite Dios à ſus amigos. Aſsi paſſaua el Santo. Aſsi lo purificaua el Señor, para que del criſol de eſtas penas, y deſamparos, ſalieſſe oro puriſsimo, que luzieſſe en el Aparador de ſu Igleſia.

26 Purificado aſsi à tiempos, en otros boluia à amanecerle la Aurora, y el Señor à conſolarle, moſtrandole, quan de ſu mano tenia la luz, aunque êl no la veìa: y como à los que padecen por ſu amor, ſu Mageſtad les ſuauiza las priſiones: entre los muchos fauores q̃ ocultò, referia, que viendoſe algunas vezes afligido de mas de la eſtrechura de la carcel, con la falta de luz, que no ſe la dauan de noche, el Señor ſe la embiaua del Cielo. Experimentòlo el Carcelero vna vez, en que llegando à reconocer la carcel, y la vieſſe toda llena de luz, temiendo, que el preſo, ò otros ſe la huuieſſen dado, vſando de llaues falſas, fue à dezirlo al Padre Prior. Acudiò con otros Religioſos, mas al tiempo de abrir la primera puerta, la luz deſaparecciò, con

que

que entrando dentro, y hallandolo todo à eſcuras, ſe boluiò, juzgando auia ſido iluſion de el Carcelero. Mas no fue ſino verdad, y obra de aquel Señor, que de las tinieblas ſaca luz para alumbrar, y alegrar à ſus amigos. Aſsi ſe lo dixo ſu Mageſtad en otra ocaſion, en que eſtando el Santo preſo, repreſentandole ſu ſoledad, y quexandoſe de que auiendole herido con el dardo de ſu amor, ſe le eſcondia, ſe viò cercado de vna tan hermoſa, y ſuaue claridad, que le llenò el alma de gozo, y en medio de ella oyò al

Ad Rom. cap. 8. Señor, que le dezia: *Aqui eſtoy Iuan, no temas, que yo te librarè.* Confortado con eſte fauor, ya no temia la hambre, ni la ſed, ni la tribulacion, teniendo à Dios à ſu lado. Diòle eſta voz nueuo aliento, animò ſu flaqueza, esforçò ſu deſmayo, y no queriendo perder las luzes que el Señor le comunicaua, compuſo en eſta carcel aquellas Diuinas Canciones, que comiençan: *Adonde te eſcondiſte?* Las quales explicò deſpues, y oy las gozamos impreſſas en ſus Celeſtiales eſcritos.

27 No menos tierna que el Hijo, ſe le apareciò ſu Sacratiſsima Madre, y muchas vezes le conſolò, y fauoreciò, de las quales ſolo merecimos ſaber cõ ſingularidad las tres vltimas.

La

La primera fue, que entrando vna vez el Prior con otros dos Religiosos en la carcel, hallò al Santo Padre hincado de rodillas, y postrado en Oracion, y tan debilitado con los malos tratamientos, q̃ no pudiendo leuantarse tã presto, el Prelado, presumiẽdo era desatencion, le reprehẽdiò su descuido. Pidiò perdõ el S. P. y el Prior ya mas templado, añadiò: En q̃ pensaua aora, q̃ tan embebido estaua? *Acordauame* (respondiò el Santo) *que mañana es dia de la Assuncion de N. S. y me consolaria mucho el dezir Missa.* A que dixo el Prior cõ desabrimiento: No en mis dias, y boluiendo las espaldas, le dexò. Boluiò el Santo su coraçõ à la Santissima Virgẽ, y passando aquella noche, y el dia siguiẽte ofreciendo en sacrificio sus deseos, entrando la noche, se le boluiò en claro dia, apareciendole la Sagrada Virgen, assistida de Celestiales Esquadras, y consolando à su deuoto Capellan, le dixo: *Hijo, ten paciencia, que presto se acabaràn estos trabajos, saldràs de esta prision, diràs Missa, y te consolaràs.* Dexòle el fauor bañada de gozo el alma, y despues de auerlo agradecido, començò à discurrir como auia de salir de la prision, pues ni tenia medios, ni su ingenio los descubria. Mas seguro en la palabra, esperaua,

que le facilitaria la execucion, quien le auia dado el auiso. Sucediò afsi; porque vn dia de aquella Octaua se le apareciò Christo con su Santissima Madre, y respondiendo à sus dudas, y dificultades, le dixeron, *se animasse, que quien auia hecho que el Profeta Eliseo passasse con la capa de Elias el Iordan, le sacaria à èl de su prision sin dificultad alguna.* Conortado con esta vision, procuraua los medios: y para mas facilitarselos, la Sacratissima Virgen se le boluiò à aparecer, y mandando, que la executasse en espiritu, le mostrò vna ventana alta, que de vna Galeria, ò corredor salia al Tajo, y le dixo, que por alli se desprendiesse sin temor, que ella pōdria su mano: y para la dificultad de romper las cerraduras, la misma Sagrada Virgen diò la traza, que èl executò, como nos dirà el sucesso.

28 Para disponerlo con suauidad, auia dispuesto el Señor dias antes se mudasse el carcelero, y substituyendo por èl otro de mayor piedad, viendo la humildad, paciencia, y santidad del preso, y q̄ auia passado nueue meses en aquel penoso carcelage, quando estaua en sus actos la Comunidad, solia sacarle àque si quiera por las ventanas viesse el Cielo. Saliò, pues, vna tarde, y viendo la ventana, que caìa al rio, reconociò

era

era la que nuestra Señora le señalò. Trayendola fixa en su memoria, se recogiò à su carcel, y en tanto que el Carcelero fue à traerle vn jarro de agua, el Santo aflojò las armellas del candado, que eran de tornillo, para que con mas facilidad pudiesse vẽcer la puerta. Estando à solas, fue diuidiendo en tiras las dos mantillas viejas, y çurciendo vnas con otras, hizo la soga por donde auia de baxar. El vencer la dificultad de la puerta segunda, la facilitò el Señor, disponiendo, que en aquella antesala se hospedassen vnos Religiosos huespedes, que llegaron à deshora. Acostaronse, y en el tiẽpo que estuuieron platicando, nuestro preso disponiendo lo que de su parte dependia: preuino las mantas, y el candil que el Carcelero auia oluidado, y viendo, que todo podia ayudar à su libertad, quando sintiò, que los huespedes, vencidos del camino, y del calor, estauan dormidos, pidiendo fauor à la Virgen, oyò, que le deziã en su interior: *Date priessa.* Con este auiso, dando à la puerta vn empellon, vna de las armellas saltò, y quedò franca la puerta. Al ruido despertaron los guespedes, y diziẽdo, quien anda aì? Deo gracias? el Santo Padre se sossegò, y ellos tãbien no oyendo ruido, y presumiendo seria algun accidẽte,

boluieren à quedarse dormidos. Entonces el Santo Padre, cogiendo todas sus escalas, y aparatos, saliò de la carcel, y passando por entre los guespedes, se encaminò à la ventana. Tenia por antepecho vn quartoncillo suelto, y desencaxado de los ladrillos, y entre vno, y otro entrò el cabo del candil, y en el garfio asiò las mantas. Fiando su empeño de Dios, y de su Santissima Madre, se fue descolgando por aquella soga tã debil. Quãdo se le acabò, y reconociò, q̃ le quedaua casi igual distãcia à la q̃ auia baxado, boluiò àpedir nueuo fauor, y lo sintiò, pues dexãdose caer desde tã alto, y dãdo sobre vnas peñas, le pareciò auia caìdo sobre mullidos colchones.

29 Saliẽdo de este susto, entrò en otro, porque reconociò, que aun estaua dentro de la cerca de el mismo Conuento, y con mayor peligro encarcelado fuera de la carcel. Pidiò al Señor nueuas fuerzas, y trepando por vna pared arriba, se hallò en otro cercado de vn Conuẽto de las Monjas de la Cõcepcion, q̃ tenia por vezinas, segun se lo auia dicho el carcelero. Aqui creciò su cõgoxa, y no hallãdo salida à su afliccion, se la pidiò à la Ss. Virgen, que hasta alli le auia guiado. Viò luego cerca de si vna hermosa luz, q̃ despedia vna nuvecilla resplandeciente,

y

y oyò vna voz, que le dixo: *Sigueme.* Obedeciò, y ſin ſaber como, ſe hallò ſobre vna pared, que caia à vna de las calles de la Ciudad, de la qual baxò, y ſin ſaber donde encaminarſe, por no auer eſtado nunca en Toledo, viendo abierta vna caſa principal, paſsò lo reſtante de la noche en el çaguan, haſta que venido el dia, lo encaminaron al Conuento de las Carmelitas Deſcalças, adonde llegò quando eſtauan en Oracion; llamò al torno, y dixo à la Madre Leonor de Ieſus, que era Tornera: *Hija, Fray Iuan de la Cruz ſoy, que eſta noche me he ſalido de la carcel, auiſe à la Madre Priora.* Fue la Portera, auisò à la Priora, y ella à las demàs, que quedaron admiradas, y gozoſas. En eſta ocaſion, preuenida del Señor, con vn nueuo accidente, vna Religioſa enferma pedia à gran prieſſa confeſsion. Con eſto el Santo Padre pudo entrar, aunque ya tan deſcaecido, y fatigado, que fue neceſſario darle vn deſayuno para que boluieſſe en ſi. Eſta fue la claue de las prouidencias de eſta noche; porque à poco eſpacio llegaron algunos Padres de la Obſeruancia, preuenidos de Alguaziles, en buſca de el preſo. Auiendo regiſtrado la Igleſia, Sacriſtia, Confeſsionario, y Locutorio, ſe fueron deſ-

confiados. Ya à la tarde, en que el Santo Padre confefsò à la enferma, confolò à todas, y ellas le auian acomodado habito mas decente, fe faliò à la Iglefia. La Priora embiò à llamar à Don Pedro Gonçalez de Mendoça, Canonigo, y Teforero de la Santa Iglefia, y muy afecto à la Defcalcez, à quien refiriendo el cafo, entrò al Beato Padre en fu coche, y lo lleuò à fu cafa, donde lo regalò algunos dias, y defpues con buena guarda, y comodidad lo defpachò al Conuento de Almodouar.

30 Alegrifsima fue efta nueua para toda la Defcalcez, en efpecial para nueftra Madre Santa Terefa, que tanto lo auia defeado, y mas quando fupieron por menor prouidencias tan milagrofas. Celebraronla poco defpues todos los Prelados, que juntandofe à Capitulo dos mefes defpues en el mifmo Conuento de Almodouar, dieron al Beato Padre el parabien, y à Dios las gracias de que de la raiz del trabajo que à todos auia fido tan amarga, facaffe frutos de tanto confuelo. Embiando à Roma el Capitulo al Prior, que era entonces de el Conuento del Caluario en Andaluzia, lo eligieron por Vicario, afsi por retirarlo mas de las contradiciones de Caftilla, como por fer Conuen-

to de ſoledad en que recreaua ſu eſpiritu. Partiendo para ſu Caſa, huuo de paſſar por Veas, que caìa en el camino, adonde fue recibido de la Venerable Madre Ana de Ieſus, y de ſus Hijas, como Pablo ſalido de la carcel lo fue de ſus Diſcipulos, y tal fue el aprouechamiento eſpiritual que causò en todas. Eſtando vn dia en el Locutorio con ellas, ſaboreandoſe en la relacion de lo mucho que auia padecido, quiſo la Priora para ſu Eſpiritual recreacion, que vna Hermana le cantaſſe eſta letrilla, que la Paſqua antecedente auian hecho en loor de los trabajos.

Quien no ſabe de penas
En eſte triſte valle de dolores,
No ſabe de buenas,
Ni ha guſtado de amores,
Pues penas, es el trage de Amadores.

A eſtos ecos, aquella Bendita Alma, enamorada de los trabajos, y penas, de tal manera ſe ſuſpendiò, que començò à deſamparar los ſentidos: y aunque, preuiniendolo, hizo ſeñal à la Religioſa (por no poder ya hablar) para que ceſſaſſe, nada baſtò, porque la mocion fue tan eficaz, que aſsiendoſe con ambas manos de la

rexa, para que el cuerpo no ſe leuantaſſe en alto, aſsido de ella ſe quedò en extaſi por eſpacio de vna hora, en preſencia de las Monjas. Admiraron todas, no tanto el efecto, como ſu cauſa; porque ſuſpenderſe el Alma quando Dios ſe le deſcubre, quando le reuela ſus ſecretos, quando le haze plato de los bienes de la gloria, es ordinario; pero que oyendo la voz de penas, y de trabajos, de cuyos ecos nueſtro natural tanto ſe aſuſta, ſe alboroce el coraçon, y por alcançarlos, el alma ſe eleua, y lleue tras ſi al cuerpo, que la agraua, ſolo en nueſtro Beato Padre Fr. Iuan ſe ha viſto, y deuemos admirarlo.

31 Llegado à ſu Conuento del Caluario, y
Lib. 5. ca. 53. hallandolo con la perfeccion que en tres Capitulos deſcribe el tom. 1. de nueſtra Hiſtoria; cõ ſu venida, y exemplo que auia plantado en los Seminarios de ambas Caſtillas, le ſubiò à mas perfeccion, y diò nueuo realce à ſus primores. Adelantò la Oracion, leuantò de punto el ſilẽcio, diò nueuo feruor à la penitencia, y poniendoſe en todo por exemplar, corrian aquellas
Cant. 1. v. 3. almas queridas del Señor, al olor de ſus vnguẽtos. Con el deſcuido de ſi miſmos, los exortaua à la confiança en Dios, y en ſu execucion obrò ſingulares marauillas. Eſtando pobre el Cõuento,

to, y en desierto, padecia grandes necessidades. Vna vez, entre otras, en que faltò el pã, sin turbarse, ni afligirse, mandò, q̃ buscassen algun mẽdrugo, si auia sobrado, y baxãdo la Comunidad, como solia, al Refectorio, sentados à las mesas, les hizo vna platica tan espiritual en alabança de la santa pobreza, del merito de padecer, de la conformidad con Dios, q̃ sin comer bocado, se leuantarõ de la mesa satisfechos. No tardò mucho de acudirles el Señor, pues apenas se recogieron à sus Celdas, quando llamando à la Porteria, hallò el oficial à vn hombre, que con vna carta q̃ traìa, le diò vna carga de mantenimiento. Auisò al Sãto Padre, que estaua en la Iglesia en Oraciõ, y abriendola, comẽçò à llorar. Preguntado porque causa, pues tã à tiempo acudia Dios à su necessidad? Respõdiò: *Lloro, Hermano, porq̃ nos tenga el Señor por tan flacos, que aũ vn dia no nos fia el q̃ padezcamos abstinẽcia.* Pero no fue descõfiança en Dios, sino fuerza de su Oracion, en que le proponia el remedio de su Comunidad, y assi lo hizo su Magestad, publicãdo por esta via, y otras la santidad de su Prelado. En Iznatorafe se entrò el Demonio en el cuerpo de vn hombre miserable, que le atormentaua mucho, y de quien estaua tan apoderado, que no

le

le podian lançar con las Oraciones, y exorcismos de la Iglesia. Llamado el Santo Padre, luego que se puso à su vista, començò en el paciente à dar grandes vozes, y dezir: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Assi fue, porque sin valerle su resistencia, le acometiò el Santo con tal Fè, y eficazia en sus conjuros, que le lançò de aquel fuerte que auia vsurpado à Dios.

32 Aun no fueron siete meses los que estuuo el Santo Padre en este Conuento del Caluario; porque ofreciendose la Fundacion de el Colegio de Baeza, como èl mismo, antes que se tratasse de fundar, lo profetizò, y dixo à las Monjas de Veas, le embiaron por Fundador; y como primer Rector, tomò la possession à los
1579. catorze de Iunio de mil y quinientos y setenta y nueue. Trasladò à este Colegio el hermoso maridage de letras, y virtudes, que auia sentado en Alcalà, y con tal perfeccion lucieron en èl, que los mayores Doctores de sus Escuelas, en los Pulpitos, y Catedras lo ponian por exẽplo à los seglares, y siempre han sido los ojos de aquella Noble Republica. En esta Ciudad, y tiempo, lo calificò el Señor, ilustrandole con nueuas luzes de su Diuinidad, y altissimo cono-

no-

nocimiento de la Trinidad Beatiſsima. Dezia ſu Miſſa muchas vezes por el regalo que ſentia en la conſideracion de eſte Miſterio. Preguntandole vna vez la cauſa, reſpondiò con gracia: *Porque la tengo por el mayor Santo del Cielo*. Y en otra ocaſion, con mas claridad à las Religioſas de Granada: *De tal manera comunica Dios à eſte pecador el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, que ſi ſu Mageſtad no esforçàra mi flaqueza con particular ſocorro del Cielo, fuera impoſsible viuir*. Bien experimentò eſte ſocorro en otra ocaſion, que auiendo dicho Miſſa de la Santiſsima Trinidad por mandado del Señor, para conſuelo de vna Religioſa, que mucho lo deſeaua, al tiempo del conſagrar, ſe le aparecieron las Tres Diuinas Perſonas en vna nuve tranſparente, y tales dones le comunicaron, que refiriendolos deſpues à la dicha Religioſa, le dixo: *O Hija, y como le agradezco aya ſido ocaſion de que me mandaſſe el Señor dezir Miſſa de la Santiſsima Trinidad! ò que gloria, y que bienes gozarèmos con ſu Miſſa!* Y encendiendoſele el roſtro como de vn Serafin, por eſpacio de media hora quedò arrobado, y deſpidiẽdo reſplandores ſuauiſsimos. Bien lo conociò nueſtra Madre Santa Tereſa, que reſpondiendo

do à la Venerable Ana de Iesus, Priora de Veas, que se le auia quexado de la soledad que padecia por falta de Confessores; le responde: *En gracia me ha caìdo, Hija, quan sin razon se quexa, pues tiene allà à mi Padre Fray Iuan de la Cruz, que es vn hombre Celestial, y Diuino. Pues yo le digo à mi Hija, que despues que se fue allà, no he hallado en toda Castilla otro como èl, ni que tanto aferuore en el camino de el Cielo. No creerà la soledad que me causa su falta. Miren que es vn gran tesoro el que tienen allà en esse Santo: y todas las de essa Casa traten, y comuniquen con èl sus Almas, y veràn, que aprouechadas estàn, y se hallaràn muy adelante en todo lo que es espiritu, y perfeccion, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia.*

33 Ni por este conocimiento tan alto oluidaua el de la Humanidad Santissima de Christo, por ser (como enseña el Santo Padre) medio, y camino por donde se sube à la Diuinidad: y assi, nunca la apartaua de los ojos de su consideracion, si no es quando el Espiritu Santo daua à su contemplaciō nueua materia. Los Misterios de su niñez, los celebraua con tal amor, y ternura, que las Pasquas, y dias en que la Iglesia los celebra, andaua con singular feruor,

Subida de el Monte Carmelo, lib. 2. ca. 32. y lib. 3. cap. 1.

uor, y hablaua de ellos con tal deuocion, que la pegaua à las almas. Que marauilla ! ſi en vna ocaſion en Granada vieron las Religioſas, que haziendoles vna platica delante de vn Niño Ieſus, ſalian de ſu Mageſtad vnos amoroſos rayos, que terminandoſe en el Beato Padre, lo dexauan diuiniçado. En los de ſu Sagrada Paſſion, quedaua ſu coraçon traſpaſſado, y en lo exterior andaua triſte, y compaſsiuo. Las Semanas Santas era mas eſpecial, y todos los Viernes del año, no ſolo con los de ſu cuerpo queria entrar à parte en los dolores del Señor, ſino que ſe negaua à todo aliuio, y no pudiendo eſcuſar el comer, le daua principio con vnos cogollos de ruda, En el Santiſsimo Sacramento del Altar, con tal Fê lo humanaua, que muchas vezes en la Miſſa le veìan bolar ſobre ſus proprios ſentidos. Vn dia, deſpues de auer conſumido el *Sanguis*, ſe quedò cõ el Caliz en la mano, y eſtuuo por tã largo eſpacio eleuado, q̃ notandolo los circunſtantes, dixo la Madre Peñuela, muger de aprobada virtud: *Llamẽ à los Angeles, que acaben eſta Miſſa, que ſolos ellos pueden proſeguirla con tanta deuocion, que eſte Santo no eſtà para ello.* De aqui le nacia lo que ſe experimentò, aſsi en eſta Caſa, como

en

en otras, y fue, que eſtando diziendo Miſſa, vieron, vnas vezes del Sagrario, otras deſpues de conſagrar, ſalir vnos rayos de luz, que parando en ſu roſtro, ſe lo bañauan de Diuinos reſplandores. Otras vezes ſalian de ſu roſtro tan perceptibles, que aduirtiendolos vn Eſtudiante, que le ayudaua à Miſſa, depone, que le quitò la viſta de los ojos, y penetrando el coraçon, ſe lo inclinò demanera, que luego ſe entrò Religioſo Dominico, con nombre de Fr. Domingo de Sotomayor. Otros dos hombres, que vinieron à hablar al Santo Padre, notaron, que con ſer ya noche, en el emisferio de ſu roſtro, aun duraua el Sol de medio dia.

34 Tambien ſe confirmò en eſte Colegio el don que tenia de conocer los interiores, y anunciar las coſas futuras, de que diò grandes prueuas en el curſo de ſu vida, y ſe diràn otras deſpues. A los principios de la Fundacion, llegando à confeſſar con el Santo Padre Maria de la Paz, viendo ſu pequeña eſtatura, y que no hazia oſtentacion de ſus letras, dixo en lo ſecreto de ſu coraçon: Que no deuia de ſer Letrado. Llegò à ſus pies, y deſcubriendole ſu imaginacion, le dixo: *Hija, Letrado ſoy, aunque pecador*. Replicando ella, que porquê lo dezia?

Reſ-

Refpondiò: *Porque lo aueis menefter*. Con que fe perfuadiò à que no folo era docto, fino Santo. Otro dia, defpues de confeffar, y auerle dicho el Santo Padre, que no hizieffe cafo de cierto efcrupulo, à ella le picò tanto, que determinò llamar otro Confeffor, y afsi lo hizo. Llegando el Sacriftan à pedir la licencia, fin dezir quien era la muger, ni el auerla conocido, le refpondiò: *Diga à effa muger fe vaya à fu cafa, que no tiene necefsidad de confeffarfe*. Afsi lo hizo, fegura de quiẽ afsi penetraua fu interior, fabria fus conueniencias. Confirmòfe mas en otra ocafion, en que entrando en la Iglefia con vna grande afliccion, y no pudiendo llegar al confifsonario del Beato Padre, por eftar cercado de gente, fe entrò en la Capilla mayor, y eftando encomendandofe à Dios, viò falir al Santo Padre, y llegandofe à ella, la confefsò, y facò de fu trabajo. A la Madre Peñuela, gran Sierua de Dios, la perfeguia tanto el Demonio, que quando venia à la Iglefia, ya en medio de la calle, ya al llegar al vmbral, le daua muchos golpes, y dexaua como muerta. Conocia efto el Santo Confeffor en fu Celda, y acudiendo antes que los Religiofos le pudieffen auifar, la focorria, y ahuyentaua al enemigo. De

ef-

eſtos caſos ſucedieron innumerables por eſte tiempo, aſsi en eſta Caſa, como en la de Veas, y Carabaca, donde por orden de nueſtra Madre Santa Tereſa acudia algunas vezes. Concluirè con vno que ſucediò en eſte Retorato. Saliendo vn dia con el Hermano Fray Martin de la Aſſumpcion, aunque lego de profeſsion, por el ſiglo de la Noble Alcuña de los Salcedos: y entrando en ſu caſa, hallò diez y ſeis enfermos de peligro, y los onze ya oleados del catarro peſtilente que corria. Afligiòſe mucho el Hermano, viendo el peligro de tantos, y dixole el Santo Rector: *No tenga pena, que ninguno de los diez y ſeis que eſtàn en la cama morirà de eſta enfermedad, aunque eſtàn en el eſtado que vemos.* Preguntòle entonces como lo ſabia? Y reſpondiò. *Aſsi me lo ha dicho quien lo puede hazer.* Y por el efecto ſe viò, pues contra la comun eſperança, todos eſtuuieron buenos.

35 En eſtos ſantos empleos le hallò el
1581. año de mil y quinientos y ochēta y vno, en que deſpachado el Breue de la ſeparacion, en que el Sumo Pontifice erigiò en Prouincia diſtinta de la Obſeruancia, los Conuentos de la Deſcalcez, ſe juntò Capitulo en Alcalà de Henares à los quatro de Março. Començando las elec-

elecciones por los Difinidores. Entre los quatro que se eligierõ, cupo el tercer lugar à nuestro Beato Padre, y con este oficio (concluìdas las demàs funciones del Capitulo) boluiò à Baeza à cumplir el de Rector. Durò en èl hasta los catorze de Iunio, en que cumpliò los dos años, que era el tiempo que entonces durauan los Priores, y que sumamente deseaua, por boluer à gozar de su retiro. Poco le durò este gozo, pues el Conuento de Granada luego lo eligiò Prior, y esta fue la primera vez que gouernò aquella Casa. Auiale precedido el muy Docto, y Venerable Padre Fray Agustin de los Reyes, y auiendole puesto el oro de su obseruancia, nuestro Beato Padre sobrepuso los esmaltes, con que saliò consumada su labor. A la opinion que traìa de Mistico, y Espiritual Maestro, acudieron muchas Almas à pedir el pan de su enseñança, y hallando en èl la santidad sin ficcion, la humildad sin afeite, la ciencia sin presuncion, y todas las virtudes en practica, obrò en todas grandes frutos. Dos muy notables (entre otros) se percibieron en su gouierno. El primero, el estrecho recogimiento que guardò, y procuraua que guardassen los demàs, escusando salidas menos forçosas, y con

ellas las ocaſiones de diſtraimiento, enſeñandoles, que eſte era el medio de ſu mayor eſtimacion con los ſeglares, y aprouechamiento de ſus almas. Confirmòſe en eſte dictamen con lo que vna vez experimentò en eſte Conuento. Como vieſſen los Religioſos lo poco que ſalia el Santo Prior, y que viſitandole algunas perſonas graues, nò les boluia las viſitas; no por menos cortès, ſino por mas Religioſo, le perſuadieron, que ſalieſſe alguna vez, porque lo echauan menos los ſeglares. Rindiòſe el Santo à la importunacion, y determinò viſitar à los Señores Arçobiſpo, y Preſidente. Començando por el vltimo, que le caìa mas cerca, y pidiendo le perdonaſſe el no auer hecho antes lo que deuia, le reſpondiò el Preſidente: Padre Prior, mas queremos à V. P. y à ſus Frayles en ſus caſas, que en las nueſtras; porque con lo primero nos edifican, y con lo ſegundo nos entretienen. El Religioſo retirado nos lleua el coraçon, y el que ſale por ſalir, ni à noſotros edifica, ni para ſi gana credito. No huuo meneſter mas el Santo Prior para que abreuiando la platica (ſin paſſar à viſitar al Arçobiſpo) ſe boluieſſe à ſu Conuento, y refirieſſe el ſuceſſo muchas vezes, para perſuadir à ſus Religioſos lo mal que pare-

re-

recè, que los que huyeron de el mundo, buel-
uan en la Religion à ſus fueros, y coſtumbres, y
aſsi era maxima ſuya, que el Religioſo amigo
de ſalir, mueſtra que no entrò mas que el cuer-
po en la Religion, dexando el coraçon en el ſi-
glo. El ſegundo en que les imponia, era la con-
fiança ſeguriſsima en Dios, en el qual auian de
hallar con mas abundancia quanto auian me-
neſter, que en ſus proprias diligencias, cuya
doctrina confirmò el Señor con dos experien-
cias notables. No auiendo coſa de comer en el
Conuento, auisò el Procurador al Santo Prior,
pidiendole licencia para ir à buſcarlo. A que
reſpondiò: *Aun tiene Dios tiempo para proueer-
nos, ſin que tan preſto le acuſemos la rebeldia. Eſta
noche auemos cenado, gracias à Dios, y quien oy
diò la cena, mañana darà la comida.* Aſsi fue, por-
que eſtando en Prima, llegò vn hombre, y dixo
al Portero: Que neceſsidad ay en eſta Santa
Caſa, que en toda la noche no me ha dexado
dormir vna voz interior, que me dezia: *Tu eſ-
tàs regalado, y con gran neceſsidad los Frayles de
los Martires.* Supo la que el Conuento tenia,
diò vna buena limoſna, y lo ſacò de ſu aprieto.
En otra ocaſion inſtò el Procurador vna, y otra
vez, que no auia que comer en el Conuento, ni

dineros con que comprarlo. Despidiòlo el Santo Padre, diziendole, que confiasse en Dios. Mas como se tardaua el socorro, instò tercera vez, y el Santo le dixo: *Vaya, y verà que presto le confunde el Señor por su poca confiança.* Apenas auia salido el Procurador, quando encontrò al Relator Brabo con vna condenacion que los Señores de la Chancilleria aplicauan al Conuento de limosna, con que se boluiò confuso, y cierto de lo que solia dezir el Santo Padre: *O esperança del Cielo, que tanto alcanças, quanto esperas!*

36 El cuidado de los hijos, tambien lo estendiò à las hijas, y no auiendolas en aquella Ciudad, que mucho las deseaua, passò à Veas à comunicar su deseo, y tambien el de algunas donzellas que èl confessaua, y ellas pretendian seguir su profession con la Venerable Ana de Iesus, Priora de aquel Conuento, pidiendole tratasse de fundar otro en Granada. El parecer de tan gran Padre, y el obligarse à sacar las licencias de el Padre Prouincial, que estaua en Castilla, y de nuestra Madre Santa Teresa, que estaua en Auila de camino para Burgos, rindieron à la Venerable Priora, que antes estaua, no solo indiferente, sino repugnante, por las di-

dificultades que oponia el Arçobiſpo. Fue el Santo Padre à Caſtilla, negociò bien con el Prouincial, que remitiò la reſolucion à nueſtra Santa Madre, y con nueſtro Beato Padre embiò tres Monjas, dexando las demàs à eleccion de la Venerable Ana de Ieſus, à quien ſeñalò por Priora. Con eſte aparato, aſsiſtiendolas el Santo Padre, llegaron à Granada dia de San Sebaſtian del año de mil y quinientos y ochenta y 1582.
dos, en que tomaron la poſſeſsion de vna de las Caſas de mas obſeruancia, y opinion, que oy florece en la Reforma. En lo temporal padecieron muchas deſcomodidades al principio, pero ſuplialas la abundancia del eſpiritu, que les aumentò el Magiſterio de nueſtro Beato Padre, que aſsi en confeſsionario, como en el Locutorio, con ſus doctrinas, y platicas Eſpirituales, y principalmente con el exemplo de ſu ſantidad, como las plantas de vn jardin, ſin aduertirſe ſe hallauan crecidas, y mejoradas. Reuelauales el Señor, aſsi al Beato Padre, como à la Venerable Priora, lo que paſſaua en ſus interiores, y tambien en los de ſus ſubditas; con que vno inſtruyendo, y otra executando, ſe veìan milagroſos efectos en ſus hijas. Los que tocan à nueſtro aſſunto, los lograron Mariana de Ie-

ſus, que eſtando con vn gran trabajo interior, ſe lo quitò el Beato Padre con ſolo hazer, que renouaſſe los tres votos de la Profeſsion en ſus manos. Haziendo la platica para dar el Habito à Maria de la Madre de Dios, la preuino para algunos particulares trabajos que auia de padecer, y los experimentò à ſu tiempo. A la Hermana Ana de Ieſus acordò en la confeſsion vna imperfeccion que auia hecho ſiendo muchacha. Eſtando ya para entrar en la clauſura cierta donzella, la tentò con tal violencia el Demonio, que inſtantaneamente le mudò el coraçon, y en ſu interior ſe determinò à no entrar dentro. Eſtaua preſente el Santo, y reuelandole el Señor la turbacion de aquella Alma, y haſta donde tenia licencia de tentarla ſu enemigo, hizo inſtācia para que ſi quiera puſieſſe los pies dentro de la clauſura, y alli deliberaſſe lo que auia de ſer, que êl la ſacaria luego. Rindiòſe la donzella, y aunque con mucha violencia entrò, apenas puſo en ella los pies, quando como ſi dexàra à la puerta la tentacion, quedò quieta, y pidiò con nueuas inſtancias el Habito. A otra Nouicia, à quien el Demonio tenia reſuelta à dexarlo, y ya ſe auia declarado con las Monjas, pidiò el Santo Padre, que ſi quiera por dos meſes

ses se detuuiesse, y si despues de ellos durasse en su determinacion, êl haria que luego le abriessen la puerta. Rindiòse à la condicion, porque le dexauan abierta la de su esperança, y durando los dos meses, en ellos negociò el Santo con Dios, que à la hora que se cumplia el termino, se hallasse tan otra, que à precio de lagrimas, pagò la profesʃion que hizo à su tiempo.

37 Estas luzes, y dones que alumbrauan ambos Conuentos, se derramaron à fuera, y muchas almas, asʃi del siglo, como de otras Religiones, tambien las participaron, teniendole por Maestro Celestial, y dado del Señor para vtilidad de sus conciencias. Entre las muchas que perficionò, y otras que sacò de pecado, consiguiò ilustres vitorias, echando al Demonio de los cuerpos que ya tenia en possesʃion, como nos diràn estos sucessos. Auia en Granada vn hombre, posseido de vn mal espiritu: auiendose resistido à muchos exorcismos, y Oraciones, llamaron al Beato Padre, y le pidieron se encargasse de su cura. Auiale dado el Señor luz para conocer los Demonios la licencia que tenian de su Magestad para atormentar los cuerpos, como los medios con que los auia de expeler; y conforme à estas noticias, dispo- 1583.

nia los conjuros. Viendo à este, conociò ser de aquellos que no salen sino es por la Oracion, y el ayuno. Pusose despues de ayunar en Oracion, y fue con tal eficazia, que leuantandose de ella, dixo: *Ya el Señor nos ha concedido la vitoria contra este enemigo. No ay que temerlo.* Assi fue, porque mandandole con imperio, que saliesse, obedeciò, y el cautiuo quedò libre. A vna muger virtuosa diò en perseguir el Demonio, apareciendosele ya terrible, ya amoroso, para prouarla à lasciuia. Resistiasse la muger, aunque con temor, teniendo tan à la vista à su enemigo. Consultando su trabajo con Doña Iuana Pedraza, hija de confession de el Santo Padre, le aconsejò, que se confessasse con èl. Executòlo, y encargandose de su remedio, hizo el Santo Oracion por ella, y diziendole quatro
1584. vezes el Euangelio de salud, el Demonio huyò, y no boluiò mas à inquietarla. Llegando à conjurar à otra endemoniada, en tanto que el Santo se apartò para encomendarla à Dios, oyò el Padre Fray Iuan Euangelista, que iba por Compañero, que la muger, hablando como entre dientes, dezia con grande rabia: Que no pueda yo vencer à este Fraylecillo. Que no halle mi astucia modo para derribarle. Que auiẽdo

do tantos años que me persigue en varias partes, aqui no me quiera dexar. Acabò el Santo su Oracion, y sabiendo lo que el Demonio auia dicho, lo dexò como à padre de mentira, y humillado mas con su alabança, lo conjurò, y expeliò con la facilidad que otras vezes. Dexando otros casos, solo vno añadirè, por lo que tiene de enseñança. Saliendo vn dia à confessar à la Iglesia, por no estar formados los confessionarios, viò vna persona muy espiritual, que estaua en ella, que en vn rincon de la Iglesia estauan muchos Demonios, con apariencia de Leones, Ossos, y escuerços; los quales salian à tentar à los que estauan orando, con la variedad de tentaciones, que representauan sus figuras. Mas aduirtiò esta persona, que quando el Santo leuantaua, ò bolüia los ojos à donde ellos estauan, todos, atropellandose, huìan à esconderse en su rincon, de que igualmente coligiò, que en ninguna parte està vna persona libre de sus tentaciones, por lo qual en todas deue viuir con rezelo, y que al Santo Padre le diò el Señor gran superioridad sobre los Demonios, pues tanto los atemoriçaua su vista.

38 Quatro años gastò nuestro Padre en Grà-

Granada, porque aunque cumpliò los dos de el Priorato el de mil y quinientos y ochenta y tres. Auiendose juntado en èl Capitulo Prouinçial en Almodouar, lo boluiò à reelegir el Capitulo, adonde cõtinuò el Santo Padre otros dos años, y obrò estas, y otras marauillas, que mas de espacio refieren sus Escritores. Llegan-
1585. do el año de ochenta y cinco, en que à los diez y siete de Febrero hizo la Fundacion de Monjas en Malaga, y las fue acompañando, como refiere el tomo 2. de la Reforma. A los onze de Mayo huuo de acudir al Capitulo Prouincial, que se celebrò en Lisboa, en el qual saliò por segundo Prouincial de la Descalcez el gran Padre Fray Nicolas Doria. Entre los quatro Difinidores, en primer lugar eligieron al Prouincial passado Fray Geronimo Gracian, y en segundo à nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz; con que se suspendieron las demàs acciones, hasta que viniesse el nueuo Prouincial, que estaua en Genoua. En esta Casa le sucedieron dos cosas, que admiraron à los Capitulares, y mas quando las vieron cumplidas. La primera fue acerca de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada, que con sus mañas, y embustes auia engañado al Mundo. Los Capitu-

tulares, ſiguiendo la voz publica, la iban à ver, celebrando ſus hechos, y dichos, y haziendo Reliquias de ſus pañicos, y dadiuas. Perſuadiendo algunos al Santo Padre no dexaſſe de ver aquella marauilla, reſpondiò. *Anden Padres, que quieren ver, vna muger iluſa? Callen, que preſto deſcubrirà Dios el engaño.* No lo creyeron entonces, haſta que haziendoſelo creer el ſuceſſo, conocieron, que el Santo Padre hablò con ſuperiores noticias. La ſegunda fue, que como el Padre Gracian ſe gloriaſſe de auer elegido por ſu ſuceſſor al Padre Fray Nicolas, dixo el iluminado Padre: *El ha elegido à quien le quitarà el Habito.* Lo qual ſin duda fue profecia; porque ſi bien la opoſicion de dictamenes en el gouierno, no prometia entre los dos mucha paz, ſin luz ſuperior, no podia preuenir, que las coſas llegaſſen à tal deſtemple, que al que tanto auia ayudado, y ſeruido à la Religion, lo expelieſſen de ſus Clauſtros.

39 En tanto que llegaua el nueuo Prouincial, ſe boluieron los Capitulares à ſus Caſas. Llegando el miſmo año, los boluiò à combocar en Paſtrana à los diez y ſiete de Octubre, donde ſe proſiguiò el de Liſboa. Determinando en él, que la Deſcalcez ſe diuidieſſe en diſ-

tri-

tritos, juzgò el Prouincial por conueniente admitir algunos Coadjutores, por los quales se comunicasse con mas facilidad su influencia, pues ya estaua tan estendida la Descalcez, que èl no tenia fuerzas, ni tiempo para visitarla toda. Por esta causa, à los quatro Difinidores nombraron por Vicarios Prouinciales, señalandole à cada qual las Casas de su distrito. Cupieronle al Santo Padre las de nuestra Andaluzia, que otras vezes auia visitado por comissiō de el Padre Gracian, mas aora fue por eleccion de el Capitulo. En este oficio, como mayor, despidiò mayores luzes. La humildad, la obediencia, la desnudez, la penitencia, y mortificacion de subdito luzieron mas siendo Prelado. No admitiò mas aparato, que vn jumentillo, porque sus fuerzas, gastadas ya con los rigores, no le permitian andar à pie largas jornadas: y repartialo con vn Hermano lego, que lleuaua por Compañero, al qual à vezes le mandaua subir, y le seruia de mozo. Por el camino no lleuaua Viatico, ni preuencion: fiauase de la Prouidencia Diuina, y ella le proueìa de lo necessario. En los mesones se recogia à vn rincon, y alli passaua las noches. En ellas, como tambien en los ratos que querian descansar en al-

alguna ſombra,ò fuente,ſe ſolia retirar,y quãdo le iba à buſcar el Compañero,le hallaua en Oracion,y leuãtado en el ayre. No menos que ſu trato,era ſu eſtilo humildiſsimo. Diziendo vn Religioſo,delante de alguna gente, que el Santo Padre auia ſido Prior en cierto Conuento,êl huyendo la eſtimacion,reſpondiò : *También en eſſe miſmo fuy Cozinero.* Vn Prelado graue de cierta Orden,oyendole tratar en vna cõuerſacion de el retiro,y ſoledad,le dixo: Vueſſa Paternidad deue de ſer hijo de algun Labrador,pues tanta inclinacion tiene al campo. A que reſpondiò el humilde Padre : *Aun no ſoy tanto como eſſo,que mis padres fueron vnos pobres texedores de buratos.* Entrando en los Conuentos,los ſantificaua con ſu preſencia,y admiraua con ſu ſantidad. Toda ſu inſtruccion la veìã executada en ſu perſona,y aſsi la abrazauã con guſto. El verle era conſuelo;el hablarle edificacion;ſu trato enſeñança,y como tenia tanta luz de el Señor,à cada vno daua la que mas hazia à ſu propoſito. Era dulce,y recto,ſegun la condicion de Dios, y aſsi las leyes que imponia, no les cauſauan temor,ſino reſpeto. No gouernaua por maximas, ni ſe rozaua en eſtremos. Medialas con las fuerzas,y eſpiritus, y conocien-

ciendo lo que necessitauan los ſugetos, y las Comunidades, las dexaua alegres, pacificas, y feruoroſas, dando gracias à Dios porque les diò tal Prelado.

40 No ſolo en adelantar lo fundado, ſino tambien en dilatarlo eſtudiò ſu Prouidencia: por lo qual en ſu Prouincia hizo algunas Fundaciones. La primera fue en Cordoua, donde fundò el Conuento de San Roque, que trasladandoſe deſpues los Deſcalços à ſitio mas deſembaraçado, lo dexaron à nueſtros Padres de la Obſeruancia. Fue con tan feliz pronoſtico de lo que en aquella Nobiliſsima Ciudad los Deſcalços auian de ſeruir à la Santiſsima Virgen, que obrò con ſu Santo Prouincial, y Fundador vna ſingular marauilla. Para edificar la Igleſia, començaron à derribar vna pared vieja, que impedia el edificio. Socauaronla tanto, que vino à caer ſobre la Celda en que eſtaua el Santo Padre, de manera, que toda la hundiò, y le cayò encima. Leuantando todos el alarido, creyendo auia coxido al Santo Prouincial, acudieron Seglares, y Religioſos à deſenterrarle. Quitaron la tierra, piedra, y madera, y alegre, y ſereno, lo hallaron en vn rincon, ſin recebir la menor leſion, ni detrimento. Pregun-

gun-

guntandole la caufa de tanta marauilla, ref-pondiò: *Auia tenido fuertes puntales; porque la de la capa blanca*(afsi llamaua à nueftra Seño-ra)*milagrofamente le auia librado de aquel rief-go*. En efte año,ù cerca de él, llegando à Gua-dalcaçar,le diò tan mortal accidente, que el Medico dixo, que infaliblemente fe moria: *Malo eftoy*(refpondiò el Santo)*y mucho pade-cerè,mas no morirè de efta enfermedad, porque aun no eftà acabada de labrar la piedra.* Todo fuce-diò como lo dixo el Santo Prouincial, contra la efperança de el Medico. En el curfo de la en-fermedad,ordenò vna vncion de azeites,y apli-còla con tanta breuedad el Hermano Fray Martin fu Compañero, que no tuuo lugar el enfermo de efconder vna cadenilla de yerro, con puntas agudas, que traìa tan afsida à las carnes,que por algunas partes no fe veìa, con que fe la huuo de quitar con no pequeño tor-mento,y confufion de el paciente, que no fin-tiò tanto fu dolor, como el que fe defcubrieffe fu caufa. Por fu refpeto obrò el Señor por efta cadenilla vn milagro fingular. Llegando el Hermano Fray Martin, y preftandola (años defpues) en Anduxar à Diego de los Rios, per-fona Principal, y gran bienhechor de aquella

Ca-

Casa, la aplicò à vn hijo suyo, que estaua ya desahuciado de vna mortal modorra, y calentura, y al punto cessò vna, y otra; cõ que à otro dia fue al Conuento à reconocer à Dios, y al Beato Padre el beneficio.

41 El año siguiente de mil y quinientos y
1586. ochenta y seis se dispuso la Fundacion de Monjas en Madrid, y como en Conuento, que auia de estar à vista de la Corte, donde ay tan Ilustres Santuarios, se determinò concurriesse en èl lo mejor de la Reforma. Por parte de las Monjas lo era la Venerable Madre Ana de Iesus: por la de los Religiosos, nuestro Bienaventurado Padre: y assi se dispuso, que la Venerable Madre fuesse por Fundadora, y el Santo Padre por Compañero, y Custodio de la mucha santidad que se auia de fundar en aquel Ilustre, y siempre Religiosissimo Conuento. Saliò de Granada con la Venerable Madre, y otras dos Religiosas, y tomando de los Conuentos de Malagon, y Toledo las demàs, llegaron siete à Madrid consoladissimas, porque las platicas de el Santo Padre, no solo las tenia recogidas, sino endiosadas. En el camino sucedieron dos singulares marauillas. Passando por vado el rio Guadiana, se vieron las Monjas

en

en gran peligro, por lleuar grande corriente, mas el Santo Padre, ſiguiendolas en ſu jumentillo, la paſsò tan ſin èl, que vieron algunas de las Monjas, que ſiruiendole el rio de eſcabel, iba ſentado ſobre ſus aguas; en lo qual ſe confirmaron quando le vieron deſpues ſalir enjuto. Por entrar en la Corte ſin regiſtro, ſalieron de Getafe à pueſtas de Sol, cō que les coxiò la noche en medio de la jornada. Mas, ò prouidencia dulce! deſde q̄ les faltò el Sol, cercò el carro, y acompañamiento vn reſplandor celeſtial, que dexando el demàs campo en obſcuridad, les clarificò el carro haſta entrarlos en la Villa. Tomaron la poſſeſsion à los diez y ſiete de Setiembre de eſte año, y haſta vn moço que el Santo Prouincial les preuino para Sacriſtan, y la Venerable Priora mandò, que ſe llamaſſe Iuan de la Cruz (en veneracion del Sāto Padre) Por tener ſu nombre, parece que participò ſu virtud, pues obrò el Señor con èl vn gran milagro, como la Hiſtoria refiere en la Fundacion de eſta gran Caſa.

42 Luego que boluiò el Santo Padre à ſu Prouincia, ſe concertò en la Mancha Real, dos leguas de Iaen, vna fundacion de Religioſos,

que el Santo efectuò, hasta dexarla sentada, y concluìda. Con el mismo orden del Difinitorio executò el año siguiente la de Carauaca, por reuelacion expressa del Señor, en que le declarò era su voluntad se fundasse en aquella Villa vn Conuento de Descalzos de su Reforma, donde
1587. auia de ser muy seruido. Saliendo, pues, de la Mancha Real, donde librò à dos mugeres, posseìdas del demonio, passò à disponer otra Fundacion en Bujalance, que este año se admitiò. Embiandolo à llamar en esta ocasion desde Madrid el Padre Prouincial, en tanto que daua la buelta, embio al Padre Fr. Diego de la Concepcion, con otros Religiosos, à fundar à Carauaca. Concluìdos los negocios de Madrid, boluiò el Santo Padre, y se alargò à aquella Villa para dar à la Fundacion cumplida forma, y assiento. En pago deste trabajo, le honrò de nueuo el Señor, mostrandole en la Missa cercado de vn glouo de luz, y resplandor, que todo lo rodeaua, y dexaua iluminado. Despues de la Missa se llegò à la reja para hazer vna platica à las Monjas, y se continuò el resplandor Celestial tan à lo sensible, que entrando los rayos por la reja, les regalò los ojos, y los espiritus.

Tam-

Tambien luciò aqui el de Profecia. Barbara del Eſpiritu Santo eſtaua en ſu celda con vna tiniebla interior, que la tenia en ſumo deſconſuelo. No lo auia comunicado con el Santo Padre, mas reuelandole el Señor ſu tribulaciō, la llamò, y dixo: *Como no me dize, hija, lo que padece? Pues ya que ella lo calla, yo ſe lo quiero dezir.* Refiriòle todo ſu trabajo tan puntualmente como pudiera ella miſma; y con la noticia le diò tambien el conſuelo, aſſegurandola que preſto gozaria la paz que deſeaua. Eſtando diuididas las Monjas de otro Conuento en la aprouacion de vna Nouicia, ſin auiſarle ellas de la diuiſion, ſe la reuelò el Señor, y con ſer ſobrina de vn Obiſpo, mandò, que le quitaſſen el habito, anteponiendo el bien de la Religion à todos los reſpetos temporales.

43 En eſte tiempo proſiguiò el Señor en el Santo Padre la gracia de hazer milagros, de que referirèmos algunos. En el Conuento de Granada ſe hallaua Iſabel de la Encarnacion, con tan mortal accidente, que ordenò el Medico que la Sacramentaſſen muy aprieſſa, llamaron al Santo Padre para que ſe los adminiſtraſſe. Llegò à la cama de la enferma, dixole

el Euangelio de San Marcos, y llegando à aque-
Marci 16. num. 18. llas palabras: *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*, ſe las llegò à la cabeça, con que de repente ſintiò la enferma vno como ſudor, y tal aliento, que otro dia ſe leuantò de la cama. Lleuando deſde Granada las Monjas à la Fundacion de Malaga, diò Maria de Chriſto tan peligroſa caìda de la caualgadura, que todos creyeron la auia muerto. Eſtuuo vn rato ſin ſentido, y derramando ſangre de la cabeza, el Santo Padre puſole las manos ſobre la herida, limpiòle con ſu pañuelo la ſangre, y ſin otro beneficio ſe leuantò ſana, y buena, y proſiguiò ſu viage. Saliendo otra vez de la Villa de Porcuna con ſu compañero el Hermano Fray Martin, y vn hermano Donado, que ſe llamaua Pedro de Santa Maria, en vna cueſta que ay para baxar al rio, baxò el Hermano Pedro con tanta velocidad, que no pudiendo detenerſe, tropeçò en vna piedra, y diò tan mala caìda, que por muchas partes ſe tronchò la canilla de vna pierna. Laſtimado el Santo Padre, y el Hermano Fray Martin de la deſgracia, y tratando de la cura, hallaron la canilla hecha pedaços, y que ſonaua como vna caña muy caſcada.
Te-

Teniale la pierna el Hermano Fray Martin, y ſiendo el Medico el Santo Prouincial, no le aplicò mas remedio, que bañarle con ſu ſaliua la canilla, y atandola con el pañuelo, le ſubieron ſobre el jumentillo, que para los tres lleuauan, caminando los demàs à pie, haſta llegar à la venta de los Villares. Parando en ella, dixo el Santo: *Aguarde, Hermano, le apearemos, porque no ſe laſtime.* Reſpondiò: Que es laſtimar, Padre nueſtro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, viò, que eſtaua ſana. Saltò con alegria al ſuelo, hizo prueuas de ſu firmeza, y ſalud, y aunque los dos Hermanos la aclamaron por cura milagroſa, el Santo Padre, por deslumbrarlos, dixo: *Callen aì, que ſaben ellos de milagros?* Mas viendo, que no baſtaua, les apremiò con obediencia à que lo guardaſſen en ſilencio. Concluyamos con otro que tuuo aun mayores circunſtancias. Caminando con el Hermano Pedro de la Madre de Dios deſde Vaena à Iaen, huuo de paſſar el rio, que eſtà antes de las ventas de Doña Maria. Llegò al vado, y venia tan lleno, por lo mucho que el dia antes auia llouido; que los harrieros no ſe atreuian à vadear ſu corriente. Quiſo hazer lo miſmo el Santo Prouincial,

pero alumbrado, y mouido de el Señor, dixo al compañero ſe quedaſſe para ir con los demàs paſſageros, y êl con el jumentillo ſe echò al agua. A poco trecho, atraueſſandoſe à los pies de la caualgadura vnas taramas que traìa la corriente, tropeçò, y con ella el Santo Padre, el qual, viendo ſu peligro, llamò à la Sacratiſsima Virgen, y apareciendoſele tan preſta como afable, le aſsiò de las puntas de la capa, y lleuò ſobre las aguas, haſta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los preſentes. Saliò tambien la caualgadura, y ſiruiendole de eſpuela ſu caridad, à todo correr, cogiò el camino, haſta llegar à la venta. Hallò en ella vn paſſagero, paſſado con tres puñaladas, que el hijo de el hueſped le auia dado. Admirò entonces la benignidad de el Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à confeſſar, ſupo, que era Religioſo profeſſo de cierta Orden, y entonces andaua Apoſtata. Diſpuſolo por eſpacio de dos horas, y al fin de ellas, arrepentido, y reconocido à Dios, eſpirò, con gran conſuelo de el Santo Confeſſor, conſiderando quantos milagros obrò nueſtro Señor por la ſaluacion de aquella alma.

Con-

44 Concluyò ſu oficio de Vicario Prouincial eſte año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, y juntandoſe en èl à celebrar en Valladolid el Capitulo Prouincial intermedio, à los diez y ocho de Abril, entre las demàs elecciones, cupo al Santo Padre el Conuento de Granada, y eſta fue la tercera vez que le mereciò Prior aquella Caſa. Mucho ſintiò eſta eleccion, y continuacion de oficios. Mas aunque renunciò, y con lagrimas pidiò lo deſcargaſſen de ella, no lo permitiò el Capitulo, por el prouecho comun, con que huuo de rendir ſu inclinacion à ſu obediencia. Boluiò à Granada con mucha eſtimacion de ambos Conuentos, y tambien de los Seglares, que experimentados en ſu Celeſtial Magiſterio, librauan en la continuacion la mejora de ſus almas. En eſte tiempo ſe notò vna gracia de que el Señor le dotò, que fue el olor peregrino, y Celeſtial que deſpedian ſus habitos, y remiendos. Traìa à eſta ſazon vno muy viejo, y à inſtancia de vn hijo ſuyo admitiò otro mas razonable, y el Religioſo ſe viſtiò el que el Santo Prior auia dexado, y èl tenia por Reliquia. Al punto començò à deſpedir de ſi tal fragrancia, que llegaron à preſumir los demàs, que an-

daua cargado de olores, tan agenos de vn Religioſo pobre, y Deſcalço. Eſcusòſe el Religioſo con la verdad, y confirmaronſe en ella, quando quitandoſelo el Religioſo, hallaron, que no era ſuya la fragrancia, ſino de el habito del Santo Prior, que por auer tocado aquellas carnes, deshechas à los golpes de ſu penitencia, y encendidas à las llamas de el amor,
Cant. 3. v. 6. expiraua olores tan Celeſtiales. Deſeoſo de imitar los de la Eſpoſa Santa, que como varita de humo, que ſalia de la mirra, y del incienſo, deshechos en poluos, ſubia al olfato de el Señor; continuamente le pedia tres coſas. La primera, *que no le lleuaſſe de eſta vida ſiendo Prelado*. La ſegunda, *que le dieſſe que padecer por ſu amor*. Y la tercera, *que murieſſe abatido, donde no le conocieſſen*. Para conſeguirlas de ſu Mageſtad, ſe valiò de ſu Oracion, y tambien de las agenas. Concediòſelas el Señor, como dirà lo reſtante de ſu vida, y èl (como Chriſto en el Tabor) predixo à ſu Venerable Hermano Franciſco de Yepes, y à otros, que ſi lo vieſſen deſpreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo eſtrañaſſen, porque los auia pedido al Señor, y ſu Mageſtad ſe los auia concedido.

Vn

45 Vn año ſolo durò en eſte Priorato; porque auiendo alcançado Breue de el Papa Sixto V. en que à la Deſcalcez la erigia en Congregacion, y ſus Partidos en Prouincias, ſe conuocò el primer Capitulo General en Madrid para elegir Vicario General, y diſponer el gouierno, ſegun ordenaua el Pontifice. Para la eleccion de Vicario General, que ca- 1588. yò en el Gran Padre Fray Nicolas de Ieſus Maria Doria, ſe eligieron antes ſeis Difinidores Conſiliarios, que con voto deciſiuo auian de reſoluer los negocios de la Congregacion, à cuyo Tribunal dieron nombre de Conſulta. Entre los ſeis ſaliò nueſtro Santo Padre por Difinidor, y Conſiliario primero. Deſpues de ſentar ſu forma, para ſu execucion ſeñalaron el Conuento de Segouia, por no eſtar muy lexos de la Corte, y poder con mas facilidad acudir à los deſpachos comunes. Atendiòſe tambien à que ſiendo el Beato Padre el primero que diſpuſo, y deſde Granada facilitò la Fundacion de aquella Caſa, era juſto, que èl le dieſſe el complemento, por la veneracion en que le tenian ſus Fundadores Doña Ana de Peñaloſa, y ſu hermano Don Luys de Mercado, Oydor de el Conſejo Real. Auſente el Vicario Ge-

General en la Visita de la Congregacion, quedò nuestro Santo Padre por Presidente en la Consulta, y juntamente por Prior de aquella Casa, en la qual à vn tiempo atendia à muchas obligaciones: como Presidente mostrò su prudencia, su circunspeccion, su entereza, su neutralidad, con que sin respetos, ni temores, sino lleuando por Norte à Dios, cuidò el aumento, y paz de su familia. Como Prior, demàs de auer mudado el Conuento à mejor sitio, y començado la obra, cuidò la direccion, aliuio, y aprouechamiento espiritual de sus subditos. Y como Confessor, la enseñança, assi de las Religiosas, como de muchas personas seculares, à quienes, con luzes Diuinas dirigia, y mejoraua. La de el conocimiento de los interiores, la de sus profecias, la de sus milagros, extasis, y luzes con que lo ilustraua el Señor, eran en el Santo tan comunes, que fuera proligidad el añadir muchos casos.

46 Tres nueuos, y sobre manera admirables, no es justo que falten à esta resunta. El primero fue, que los años que estuuo en esta Casa, vieron, assi Religiosos, como seglares, le
1589. assistia vna Paloma distinta, y de mayor hermosura que las demàs, la qual, ni arrullaua, ni ha-

hazia ruido, ni baxaua à comer, ni hazia compañia con otras, y siempre estaua sobre la Celda de el Santo Padre, ù cerca de ella, donde la pudiesse ver, significandole su amor, pues no queria perderle de vista. Conferido el caso entre los Religiosos, dixeron, que lo mismo auia sucedido en Granada, y que adonde quiera que iba el Santo Padre, le seguia aquella misteriosa Paloma, que sin duda era el Espiritu Santo, que tantas luzes esparcia siempre en su alma, en su lengua, y en su pluma. El segundo, se notò, quãdo retirandose à vna cueua, ù Hermita que auia en la huerta, muchas vezes venian los pajarillos, y haziendo coro, ò substituyendo en su apariencia los Angeles, le dauan dulces musicas, que en vez de diuertir su atencion, se la recogian, y dexauan traspuesto en Dios por largos ratos. El tercero sucediò estando el Santo orando delante de vn quadro, ê Imagen de Christo con la Cruz à cuestas (que aora està colocado en el asiento Prioral de el Coro, y por este respeto es mayor su veneracion) en la qual Imagen le hablò su Magestad, y le dixo: *Fray Iuan:* como el Beato Padre era tan Espiritual, y estas hablas, y reuelaciones sensibles las tenia por sospechosas, no hizo caso,

Vide subida de el Monte Carmelo, lib. 1. cap. 11.

ſo, haſta que repitiendoſe la voz ſegunda, y tercera vez, ſe puſo atento, y oyò, que le dezia: *Que quieres en premio de lo que por mi has hecho, y padecido?* A que reſpondiò con igual valor que preſteza: *Padecer, Señor, y ſer menoſpreciado por vos.* Rara peticion, y guſtoſiſsima reſpueſta para el Diuino Capitan, pues veìa en ſus Reales vn ſoldado tan valiente, que por premio de vnos trabajos pedia otros mayores, y por galardon de las primeras heridas, que no ſe le curaſſen las llagas. Pedialas el Santo de coraçon, y concediòſelas el Señor en eſtos vltimos dias, con la ocaſion, y cauſas que dirèmos.

47 El nueuo gouierno que el Vicario General introduxo, reduciendo à vna Conſulta de ſeis Difinidores las cauſas graues, y aun menudas, aſsi en Monjas, como en Frayles, turbò gran parte de la familia, notandolo de nueuo, y extraordinario. Rebueltos los humores, no pudieron dexar de cauſar en el cuerpo alteracion, y cada parte ſolicitar ſu remedio. Las Monjas mas ſenſibles, no pudiendo diſsimular ſus quexas, aconſejadas de algunos eſ-
1590. traños, con buena intencion, aunque no bien regulada, ſolicitaron Breue para huir la ſugecion

cion à la Consulta, y elegir vn Comissario General, que independiente de los demàs Prelados, las visitasse, y dirigiesse. Quando llegò el Breue, dado à los cinco de Iunio de mil y quinientos y nouenta, desdixo tanto al Vicario General, y à los demàs Prelados, que entre otras diligencias, hizieron dexacion de el gouierno de las Monjas en manos del Sumo Pontifice. Supolo el Rey Felipe Segundo, y aunque procurò suspender su execucion, no pudo el sentimiento, ni que se dexasse de castigar aquella nouedad en sus principales Autores. Propuesta en la Consulta, el Beato Padre, ya con el amor que tenia à Santa Teresa, ya con el temor de que se le fuessen de la Orden sus Hijas, no le sufriò el coraçon dexarlas en tanto riesgo. Abogò por ellas, y procurò disculparlas. Con lo qual, y auerse divulgado, que las Monjas querian al Santo Padre por Comissario para su nueua direccion, se hizo sospechoso al Capitulo, y por serlo, quando à los seis de Iunio de el año siguiente de mil y quinientos y nouenta y vno se celebrò en Madrid 1591.
el General, en que acabaua el de primer Difinidor, le dexaron sin oficio, por cerrar la puerta à la esperança de las Monjas, por si intentauan

otra nouedad en el gouierno. Esta, en lo exterior, fue la causa para dexar desocupado al Santo Padre: pero la interior fue cumplirle el Señor la peticion que le auia hecho tantas vezes, de que no muriesse siendo Prelado: y assi lo reconociò el Santo Varon, pues viendose sin oficio, y entendiendo, que ya su fin se acercaua, procurò irse à parte donde le cumpliesse las otras dos peticiones de padecer mas por su amor, y morir donde fuesse menos conocido.

48 Mucho sintieron el Vicario General, y los demàs Capitulares lo mismo que auian decretado, porque todos reconocian al Santo Varon por inculpable en esta, y otras materias: por lo qual, no queriendo que de el mal consejo de las Monjas, el Santo lleuasse el castigo, le instaron mucho à que boluiesse à gouernar la Casa de Segouia; mas el Beato Padre estaua tan contento con su retiro, que no solo de el gouierno, sino aun de España, donde era tan conocido, queria retirarse; y assi, ofreciendose en esta ocasion pedir doze Religiosos para la Prouincia de Indias, èl se ofreciò à ir con mucho gusto. No se efectuò el passar por Prouincial (como algunos intentaron) à las Indias, porque lo llamaua el Señor à las del Cielo. En

tan-

tanto que esto se resoluia, le pidiò el Vicario General, que se llegasse à Segouia, deseoso de que, ò el ser Fundacion suya, ò la instancia de los Fundadores, ò lagrimas de las Hijas Espirituales, le obligarian à que se encargasse de el gouierno. Pasſò à Segouia, pero con facilidad se resistiò el Santo, por hallarse tan señor de si, y tan superior à todos los respetos humanos, como nos dirà esta carta, que desde Madrid escriuiò à vna Religiosa à Segouia, en que se vê la serenidad que posseìa su alma en medio de estos desaires. *Iesus sea en su alma. El auerme escrito le agradezco mucho, y me obliga à mucho mas de lo que yo me estaua. De no auer sucedido las cosas como ella deseaua, antes deue consolarse, y dar muchas gracias à Dios, pues auiendolo su Magestad ordenado assi, es lo que à todos mas nos conuiene. Solo resta aplicar à ello la voluntad, para que assi como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dàn gusto, por buenas, y conuenientes que sean, parecen malas, y aduersas: y esta veese bien, que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues en quanto para mi, es muy prospera, porque con la libertad, y descargo de Almas puedo, si quiero (mediante el Diuino fauor) gozar de la paz, de la soledad, y de el fruto deleitable del oluido de si, y de*

todas las cosas. Y à los demàs tambien les està bien tenerme à parte, pues assi estaràn libres de las faltas que auian de hazer à quenta de mi miseria. Lo que la ruego, Hija, es, que ruegue al Señor, que de todas maneras me lleue esta merced adelante; porque toda via temo si me han de hazer ir à Segouia, y no dexarme tan libre de el todo, aunque yo harè por librarme quanto pudiere tambien de esto. Y concluye: *Aora, en tanto que Dios nos dà el bien en el Cielo, entretengase exercitando las virtudes de mortificacion, y paciencia, deseando hazerse en el padecer algo semejante à este gran Dios nuestro, humillado, y crucificado: pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Magestad la conserue, y aumente en su amor, Amen, como à Santa amada suya. De Madrid, y Iulio, 6. de 1691.*

Fray Iuan de la Cruz.

49 Despedido de todos, y de todo, se retirò al Santuario de la Peñuela, seis leguas de Baeza, en el Andaluzia, donde fue recebido como Angel de el Señor, y embiado para consuelo, y edificacion de todos sus moradores. Renouòse el sitio con su presencia, y con su doctrina floreciò la soledad, aumentando el numero de sus açucenas, y lirios. Era Prior de aque-

aquella Casa el Padre Fray Diego de la Encarnacion, muy hijo suyo, y él, y los demàs se le ofrecieron por subditos, y Nouicios. Mas el Santo Padre, que no solo auia dexado las Prelacias, sino tambien sus deseos, respondiò: *Que su pensamiento estaua ya tan retirado de el Mundo, que aun el oìrle le mortificaua.* Reduxo su vida à vna tarea continuada de retiro, y Oraciō. Por las mañanas, despues de cumplir con el Coro, y dezir Missa, y à las tardes, dichas Visperas, se salia por los Montes, y si no lo permitia el tiempo, se recogia à la Celda, donde ya sentado, ya de rodillas, ya en Cruz, perseueraua, vnas vezes orando, otras escriuiendo, hastà que la campana lo llamaua à los actos de Comunidad, à que acudia el primero. No quiso el Señor, que se auia encargado de su honra, dexar de calificarla en esta soledad con nueuos resplandores, y marauillas; de las quales entresacarê dos, que fueron muy publicas, y patentes. Leuantòse à deshora sobre el sitio vna tan furiosa tempestad, que el Cielo, cubierto de espesas nubes, atemoriçaua à la tierra con truenos, rayos, y tanta piedra, que temieron auia de assolar todos los campos. El Santo Padre, viendo la turbacion de los Religiosos, y

defcubriendo defde vn corredor à los autores que la caufauan, fe fonriò, y faliendo al medio de el Clauftro, à vifta de la Comunidad, fe quitò la capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro Cruzes àzia las quatro partes de el Mundo, y fue el efecto tan fenfible, que como fi cortàran las nubes con vn cuchillo, fe diuidiò en otras quatro partes el nublado, el Cielo fe fereno, y la tempeftad quedò deshecha. Causò gran admiracion en todos, y aunque el milagro no les hizo nouedad, notaron el inftrumento, y que vn pedaço de fayal, por fer Habito de el Beato Padre, afsi açotaffe, y defhizieffe la potencia de el Infierno; y que como fu Padre Elias, con fu capa diuidiò las aguas, afsi fu hijo, con fu capilla cortaffe, y defapareciesse las nubes.

50 Ya hemos vifto à nueftro Santo Padre obrar milagros en la tierra, en el agua, y en el ayre, falta que le veamos en el fuego, para que fe corone vencedor en todos quatro elementos. El cafo lo refieren fus Efcritores, à que añado el dicho de vn honrado viejo, que eftando yo en aquel fitio, año de 1653. me lo refiriò como teftigo de vifta, porque quando fucediò, era êl çagal, que feruia en el Conuento,

to, y me moſtrò el lugar, el hecho, y ſus circunſtancias, que todo ſucediò de eſte modo. Tenia aquel Conuento vn pedaço de huerta, y oliuar, cercado de el miſmo monte, y malezas, y fuera de êl algunas hazas de ſiembra, para ſuſtento de la Caſa, y Religioſos, que como viuian en ſoledad, ſe valian de ſu trabajo, è induſtria. El Hermano que las cuydaua, temeroſo de las quemas de los montes, que los Paſtores ſuelen hazer por el eſtio, y que ſi prendian en los raſtrojos que auian quedado de la ſiega, podria ſer, que peligraſſen el oliuar, y Conuento. Preuiniendo el daño, vn dia, en que corria ayre contrario, pegò fuego à los raſtrojos. A poco eſpacio, boluiendoſe el ayre contra el ſitio, leuantò tanto las llamas, que ſin hallar reſiſtencia, ſe venian à arrojar ſobre el oliuar, y Conuento. El Hermano, con la turbacion, auisò à los Religioſos. Acudieron todos, y poco deſpues el Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, el qual, viendolos tan turbados, les dixo con aquella milagroſa confiança que tenia en Dios nueſtro Señor: *Vamos delante de el Santiſsimo Sacramento, que èl nos remediarà.* Acudieron todos, y haziendo vna breue Oracion,

se leuantò el Santo Padre, y tomando el hissopo, y acetre de el agua bendita, se puso entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas mas furiosas, passando por encima de el Santo, llegauan ya à lamer los sarmientos de la barda, con que à poco espacio perdieron al Santo de vista. Pasmaron los Religiosos: mas el Santo Padre, con su humildad, luchando con Dios, y con su Oracion, contra el Infierno consiguiò la vitoria, y se començò à mostrar en dos marauillas singulares. La primera, que en prendiendo el fuego en las jaras, y sar-
Exod.c.3 mientos, de que se componia la cerca (à semejança de la çarza de Moyses) no los quemaua, ni ofendia. La segunda, que descaeciendo de su presuncion las llamas, vieron al Santo Padre en medio de ellas eleuado en el ayre, y que pisandolas como triunfador, poco à poco se fue baxando, sin traer lesion en su persona, ni olor de fuego en sus
Dan.cap. habitos (como los tres niños en Babilo-
3. nia) y se vino muy sonroseado, y alegre àzia los Religiosos, dexando, assi en aquel sitio, como en los demàs, à que se estendiò la quema, ahogado al fuego, y sus autores.

Si

51 Si apagò este incendio, otro mayor encendiò en las almas, que nunca se apagarà, con sus Celestiales escritos. Diòles la vltima mano en esta soledad, y assi es justo que aqui demos sus noticias. Como el Santo Padre estaua tan iluminado, y tenia tanta practica de la contemplacion sobrenatural, le rogaron algunos de sus Frayles, y Monjas, se la diesse por escrito, dexandoles su espiritu en herencia, para que no solo ellos, sino sus sucessores en la Religion, gozassen su Magisterio. Mouido de estas instancias, compuso algunos libros, ù tratados. El primero intitulò: *Subida de el Monte Carmelo.* Al segundo: *Noche obscura.* Al tercero: *Cantico Espiritual.* Y al quarto: *Llama de Amor viua.* El tiempo en que se escriuieron, el blanco à que se encaminan, y la conexion de su doctrina, lo tratan con mas espacio sus Escritores. Estos se començaron à imprimir en España año de 1618. Despues se trasladaron en varias lenguas, imprimiẽdolas en la Latina nuestro Fr. Andres de Iesus, natural de Polonia, el qual añadiò otros quatro tratados àlos dichos. El primero: *Cautelas Espirituales contra los tres enemigos del alma.* El segundo: *Cartas a diferentes personas.* El tercero: *Sentenciario Espiritual.*

Y el quarto: *Algunas deuotas Poesias*; frutos todos de aquel Serafico espiritu, menos los Romances, que no me puedo persuadir sean suyos. La estima, y veneracion con que los recibieron, y elogios que les han dado los mayores hombres de España, las recopilò muy bien el Padre Fray Geronimo de San Ioseph en la introduccion, y censuras que puso en la segunda impression de las obras de el Beato Padre, de las quales solo pondrè aqui el Elogio que los Señores Cardenales Torres, y Deti, para despachar los Remisoriales, en orden à la canonizacion de el Santo Padre, hizieron en esta forma: *Escriuiò libros de Teologia Mistica, llenos de Celestial sabiduria, los quales andan diuulgados en diferentes Reynos, con tan sublime, y admirable estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino reuelada, è infundida del Cielo. Es su leccion muy prouechosa para discernir las reuelaciones verdaderas de las falsas, y esforzar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que leen estos libros, comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita.* A mas se estendiò el Doctissimo, y muy Venerable Padre Maestro Fray Iuan Bautista de Lezana, à quien remitiendo la Sacra Congre-

gregacion la reuision de los libros de el Santo Padre, para calificar el articulo de su doctrina, año de 1655. dixo vnas palabras, que aprobadas, y repetidas de el Señor Cardenal Ginetti, las propuso à la Sacra Congregacion, y fueron estas: *La reuision de los Opusculos de el Sieruo de Dios Iuan de la Cruz, segun la forma de los nueuos Decretos, pag. 54. §. Præterea, que me encomendò la Sagrada Congregacion, fue remitida al Padre Fray Iuan Bautista Lezana, Carmelita, vno de los Consultores de esta Sacra Congregacion; por cuya relacion, que presento en escrito, consta, que en dichos Opusculos no se halla cosa contra la Fè, y buenas costumbres, ni contiene doctrina nueua, ni peregrina, ni agena de el comun sentir, y costumbre de la Iglesia, sino antes mas, doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrà hallar otra mas leuantada, si no es en los Codices Sagrados.* Assi lo entendieron el Ilustrissimo Señor Fray Agustin Antolinez, Catedratico de Prima en Salamanca, y despues Arçobispo de Santiago, que les hizo vnos eruditos Comentos, y Escolìos. El Ilustrissimo Presidente Don Francisco de Contreras començò à resumirlos en Latin, y el grauissimo Maestro Fray Basilio de Leon hizo vna grauissima Apologia en su de-

 fen-

fensa. Todo lo qual espero, que la Religion lo saque à luz quando para purgar estos libros de los yerros, y descuidos de las impressiones, haga vna mas cabal, y pura, en què sobre el oro de su doctrina, se pongan estos luzidos esmaltes.

52 Quando tanto honraua, è ilustraua Dios à su Sieruo, mas le perseguian los hombres, para que se verificasse lo que el Apostol dezia, que si los agradasse, no seria Sieruo de Christo. Siendo Prouincial, huuo dos Predicadores, que tuuieron assiento entre los mayores de España, y estos tomò el Señor por artifices de su corona. El primero fue el Padre Fray Diego Euangelista, que sentido de que el Santo Padre le huuiesse ido à la mano en las demasiadas licencias, que por su agudo ingenio, y Pulpito de todos celebrado, pretendia, le cobrò tan errada, y fuerte oposicion, que viendole aora retirado de el gouierno, y assi Difinidor General, con ocasion de encomendarle el Difinitorio aueriguasse en tres, ò quatro Conuentos de el Andaluzia algunos puntos acerca de vn Religioso, viendose con esta comission, procurò estenderla (que no ay arroyo, aunque corra turbio, que no anhele por dilatar mas sus

Ad Gal. 1. v. 10.

mar-

margenes) y lleuando comiſsion para vno, hizo informacion contra dos, que era el Religioſo dicho, y el otro nueſtro Beato Padre, y con tan ciego empeño, que examinò caſi todos los Conuentos de la Prouincia. Si excediò en la comiſsiõ, no fue menos en el modo, pues por deſdorar al Santo Padre, hazia tales preguntas, y tan indignas de ſu ſantidad, que luego ſe conociò ſu ponçoña. Los Religioſos, informados de la verdad, reſiſtieron, aclamando al Padre comun. Las Monjas, aunque dixeron lo meſmo, como mas ſencillas, no creyendo, que tambien la paſsion ſuele veſtirſe de ſayal, y anda con los pies deſcalços, no atendieron por entonces à la mucha de el Viſitador, aunque repararon, que el Secretario no eſcriuia puntualmente ſus dichos; con que torcidos, y eſponjados de el informante, juzgò, que baſtauan para vna rigurosa penitencia. O juſto Dios! Concluìda la informacion, la remitiò à Madrid al Vicario General, el qual, viendo lo actuado contra el Santo Padre, no ſolo afirmò con juramento (debaxo de cuya verdad lo depone ſu Secretario Fr. Gregorio de San Angelo, que tambien era Difinidor) ſino, arrojando la informacion al ſuelo, dixo:

Ni el Visitador tenia comission para entrometerse en esto, ni lo que aqui pretendiò inquirir, cabe en el Padre Fray Iuan de la Cruz. Auiendo castigado la informacion con su desprecio, dexò para el Capitulo el penitenciar al Visitador como merecia; y en tanto procurò ocuparlo de suerte, que no boluiesse à entrar mas en el Difinitorio. Muriò poco antes del Capitulo N. P. Fray Nicolas, que de Vicario General, auia passado à ser General absoluto, y sucediendole N. P. Fr. Elias de San Martin, hizo cargo al Visitador de sus excessos, y lo penitenciò (aunque por auer passado ya tres años) no tanto como su temeridad pedia, y para perpetuo oluido, mandò quemar delante de si la informacion, abominando, que huuiesse en la Religion quien
Genes. 9. num. 22. como otro Can, hijo de Noe, no ya descubriesse, sino fabricasse desdoros contra su Padre. Este castigo juzgaron por bastante los hombres, y viendole ya mortificado, procuraron algunos Patronos, que tenia en el Capitulo, lo eligiessen Prouincial de la Andaluzia alta, por no enterrar hombre de tan buenos talentos. Con esto saliò electo Prouincial, aunque con displicencia de muchos, y tanta del Señor, que llegando la nueua à Granada, se puso en Oracion
la

la muy Venerable Madre, è hija querida de Santa Teresa, Beatriz de San Miguel, y quexandose de que huuiessen de recibir como Padre de la Prouincia, al que auia perseguido al de la Religion, la consolò su Magestad, y dixo: *No tengas pena, que no entrarà en Granada sino muerto.* Presto se experimentò, pues llegando à Alcalà la Real, le diò tan fuerte enfermedad, que en termino de dos dias lo despachò, y muerto lo lleuaron à enterrar à Granada. Assi castigò Dios à quien perdonaron los hombres.

53 Desta manera iba cumpliendo su Magestad la segunda peticion que le auia hecho de darle en que padecer por su amor. Experimentòlo en su honra, y quiso, que se doblassen las pruebas cõ la vltima enfermedad, para darle el galardon mas cumplido. Embiòle vnas calenturas, que no pudiendolas dissimular mas que seis dias, le derribaron en la cama, y originandose de ellas vna grande inflamacion à la pierna derecha; puso à todos en cuydado. Auisado N.P. Fr. Antonio de Iesus, antiguo Compañero de el Santo Padre, y entonces Prouincial de Granada, al punto embiò ordẽ para que se fuesse à curar à Baeza, ò à Vbeda, y mandò al Padre Prior Fr. Diego de la Encarnacion, que lue-

luego la executasse, y cuidasse mucho de el enfermo. Instaua el Prior se fuesse al Colegio de Baeza, que auia fundado, por ser Casa mas llena, y el Padre Rector Fray Angel de la Presentacion muy hijo suyo, y no al Conuento de Vbeda, nueuo, y mal acomodado, donde era Prior el Padre Fray Francisco Chrisostomo, que era el otro celebre Predicador, y muy opuesto al Santo Padre. Mas como el deseaua padecer, y hallò en Vbeda la feria, eligiò el ir à aquella Casa, adonde auia de padecer mas, y era menos conocido. Con el mouimiento de el camino, creciò la inflamacion, è iba con notable fatiga, procurando con hablar de Dios con vn Hermano donado, que le iba acompañando, mitigar en parte sus dolores. Llegando à la puente de el rio Guadalimar, le dixo el Hermano: A la sombra de esta puente podrà V. Reuerencia descansar vn rato, y comer vn bocado: *Si descansarè* (respondiò el enfermo) *porque lleuo necessidad, pero tratar de comer, es escusado, porque tengo total inapotencia*. Replicò el Hermano: Es possible, que nada apetece V. Reuerencia? A que respondiò: *Sola vna, que son vnos esparragos, pero en este tiempo* (era à fin de Setiembre) *no es possible hallarlos*. Estando el

el Compañero con esta afliccion, y mirando al rio, vieron los dos dentro de èl vna peñuela, y encima de ella vn manojo de esparragos muy frescos, y lindos, atados con vn mimbre. Sacòlos el Hermano, admiròlos el Santo Padre, y por mucho que procurò dissimular la marauilla, no pudo negar auia sido milagrosa.

54 Llegando à Vbeda, fue recebido de el Prior con poco agrado, y con mucho de los demàs. Pero el camino de suerte agrauò la enfermedad, que el humor, baxando à la pierna, à otro dia rebentò por cinco bocas, en forma de Cruz, dexando la mayor sobre el empeyne del pie. De todas salia tanta materia, que llenaua las escudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en êl bolsas de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Este accidente, y continua calentura, le causaron tal flaqueza, que no se podia rodear en la cama, si no es assiendose de vna soga, y ayudado de los enfermeros. A su rigor excedia su paciencia, y à todo la que mostrò en lo recio de su cura. Abrieronle desde el empeyne del pie àzia arriba, por la espinilla, mas de vna quarta, de modo, que se le descubriò la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfermo, que

ad-

admirò al Cirujano, à quien despues dixo con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, cortese muy en hora buena, y hagase la voluntad de mi Señor Iesu Christo, que yo estoy dispuesto para lo que su Magestad mandàre, y ordenàre de mi.* A este dolor de el cuerpo se recreciò à nuestro segundo Iob el desagrado de el Prior, que como su muger à lo primero le entraua en el alma las amarguras; y pudo dezir con Dauid: Que, *sobre la enfermedad, y llagas que le auia dado el Señor, añadieron otras de nueuo.* Sus visitas eran de Iuez, sus palabras de apassionado, y sus obras tan de miserable, que no solo no le daua mas que vn poco de carnero, sino, que prohibia que de fuera le regalassen, diziendo, que bastaua el tomar carne para la enfermedad que tenia. Finalmente, por saber, que esta sequedad la sentian, y censurauan los Religiosos, mandò, que ninguno entrasse en su Celda, echando la claue à su rigor, y el Santo à su sufrimiento. Estilo tã inhumano, y mas en vn Religioso, y Prelado, y con Padre tan benemerito, no podia nacer de su natural, aunque estuuiesse muy apassionado, y ofendido; porque la compassion es compañera de nuestra humanidad, y el sumo rigor es herencia de los brutos; y assi me persuado, que el

Psal. 68. n. 27.

el Señor concediò larga poteſtad al Demonio para probar à nueſtro Santo Iob,y êl viendoſe con la licencia,tomò ſemejantes inſtrumētos, y todos,en vez de vencer, hizieron mas iluſtre la vitoria de el paciente.

55 Tal conformidad con la voluntad de Dios,tal ſufrimiento en ſus dolores,no pudieron eſtar ocultos mucho tiempo: Publicaronlo Cirujanos,y Religioſos,y ſu noticia deſpertò à muchas perſonas deuotas, para que acudieſſen al enfermo. Doña Clara de Benauides, Señora principal,ſe encargò de embiarle la comida. Otras embiauan hilas,y lienço,è Inês, y Catalina de Salazar, donzellas virtuoſas, tomaron lauar los paños,y vendas, teniendo cada vna ſu mayor aliuio en ſu trabajo. Ya los Religioſos auian hecho proprio al Santo Prouincial Fray Antonio de Ieſus, que vino à toda prieſſa, informado de el eſtado de la enfermedad,y ſequedad de el Prior, deſpues de auerle reñido aſperamente,dixo: *Abran, Padres, eſſas puertas, para que no ſolo los Religioſos, ſino los Seglares entren à ver eſte eſpectaculo de ſantidad, y queden admirados con ſu admirable paciencia.* Efecto fue de ella la reduccion de el Prior,porque quitandole Dios las cataratas que la paſſion

ſion le auia pueſto en los ojos, començò à venerar à quien antes perſeguia, y poſtrado à ſus pies, no ſolo le pidiò muchas vezes perdon, ſino executò ſus conſejos, y en adelante fue el que con mas razon predicò ſus alabanças. Con la preſencia de el Prouincial, y reduccion de el Prior, tuuierõ mano los particulares para acudir à ſu Santo Padre, y entre otros aliuios, ſolicitaron traer vnos Muſicos para que le entretuuieſſen, y aliuiaſſen. Reſiſtiòlo vna, y otra vez, diziendo: *No es juſto mezclar con los regalos de Dios otros de el Mundo.* Mas inſtado tercera vez, por no contriſtar à quien amaua, los admitiò, y en tanto que durò la muſica, eſtuuo el Santo tan ſuſpenſo, y tan ocupado en ſu interior, que buelto en ſi, y preguntado, que le auia parecido la muſica, dixo: *No la oì, porque otra mejor me ha tenido ocupado en eſte tiempo.* Queriendo el Señor, que los Angeles la dieſſen al que ya eſtaua de partida para cantar en ſus Coros; y con
Pſal. 16. v. 15. eſta confiança, añadiò: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.*

56 Demàs de eſtas experiencias de Santo, quiſo ſu Mageſtad continuarlas con otras, de que muchos fueron teſtigos. La primera ſe començò à manifeſtar en la miſma materia

que

que salia de sus llagas. La qual en vez de oler mal, olia tan bien, que con ella se engañaron (y con facilidad) algunos Religiosos. Su enfermero el Hermano Fr. Diego de Iesus, depone estas palabras: *El dia que le abrieron la pierna, à que yo me hallè presente, recogieron en vna porcelana la sangre, y materia que de ella salia. La qual tomè yo en mis manos, y llegandola à oler, dixe: Esta no es materia, y bebi dos tragos, y se me quitò vn dolor de cabeza que padecia por aquellos dias.* Mas à pechos tomò su deuocion, aunque pareciò golosina, otro Religioso, que encontrando vna escudilla llena de dichas materias, y pareciendole en el color, ser alguna salsa de mostaça, y por el buen olor, que estaua hecha con primor, començò à probarla, hasta q̃ sin asco se la bebiò toda, saboreado del gusto. La experiencia de Inês, y Catalina de Salazar subieron de punto la marauilla: labauan las vendas, y paños que seruian al Bendito Padre, y testificaron, que traìan estas vendas vn olor Celestial, q̃ era de subidas flores, y su tacto les daua vn interior consuelo. Comprouòse esto en vna ocasion, en que cõ la ropa del Santo Padre, lleuaron la de otro enfermo, y recibiendola Inès de Salazar, dixo à su madre: O el

Padre Fr. Iuan de la Cruz tiene algun accidente mortal, ò con estos paños vienẽ los de otro enfermo. No se engañò, porque boluiendo el Hermano que los auia traìdo, dixo, que con la ropa del B. Padre venia la de otro Religioso, las quales por el olor fue facil el apartarlas. A estas marauillas sucediò la quarta, y no menos admirable; porq̃ buscando las Señoras, y Caualleros lo que auian menester en sus casas de regalo, no lo hallauan, mas si era en nõbre, y para regalo del Beato Padre, al punto dauã con ello. Que mayor marauilla, que hazerse Dios Procurador, y preparar lo que auia de seruir à la enfermedad, y regalo de su amigo!

57 Dos meses, y ocho dias auian passado, en que creciendo cada dia la enfermedad, desconfiaron todos de su vida: llegò la vispera de la Concepcion, que cayò en Sabado, y juzgando el Medico que se acercaua su fin, mãdò, que le diessen el Viatico. Alegre el Santo con la
Ps. 121. v. 1. nueua, dixo con Dauid: *Lætatus sum in ijs quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Mas como tenia superior noticia, no solo del dia, sino tambien de la hora, dixo, que se difiriesse hasta su tiempo: el Iueues siguiente lo pidiò, diziendo à los circunstantes, que no duraria mucho.

cho. Pidierõle, que les repartiesse sus alhajas, q̃ era el habito, Rosario, Breuiario, y correa de que vsaua, y respondiò: *Yo soy pobre, y essa acciones del Prelado.* A quien pidiò por amor de Dios vn habito de limosna, y vn poco de tierra en que enterrarse, perdon de los enfados de tan larga enfermedad, y à los demàs de los descuidos que auia tenido siendo subdito, y Prelado. Animandolos à todos à la obseruancia de su profession, le interrumpieron las lagrimas, y à los demàs los sollozos, viẽdo, que se les ponia aquel Sol que tanto les alumbraua, y se les iba aquel Espiritu que con sus exemplos, marauillas, y enseñança lo auia dado al Carmelo. Viernes trece de Diziẽbre, dia de Santa Luzia, preguntò que dia era, y sabiendo que Viernes, y que el siguiente dia auia de morir, por ser dia dedicado al honor de la Santissima Virgen, y priuilegiado para los Carmelitas, ya no preguntaua por los dias, sino por las horas, y como le pidiessen la causa, añadiò: *Helo preguntado porque gloria à mi Dios tengo de ir esta noche à cantar Maytines al Cielo.* Boluiòse à quedar quieto, y estando en su ocupacion interior, llegò el Santo viejo Prouincial, y dixo para alentarle, que se alegrasse mucho, pues en su compañia auia

dado principio à la Reforma, y viuido con los feruores, y trabajos que todos tenian conocido. A lo qual, tapandose los oìdos con ambas manos, respondiò: *No me acuerde V. Reuerencia sino mis muchas culpas, y pecados, y solo tengo para satisfazer por ellos la sangre, y merecimientos de Iesu Christo.*

58 A las cinco de la tarde recibiò la Extremauncion con gran ternura, atendiendo à todas sus ceremonias. A las nueue, auiendo preguntado, y sabido que hora era, exclamo, *que aun me faltan tres horas*; y añadiò con humilde sentimiento: *Incolatus meus prolongatus est.* Oyendo tocar à las diez vna campana, y diziendole era de vn Conuento de Monjas, que tocauan à Maytines, dixo: *Yo tambien, por la bondad de Dios, los irè à dezir con la Virgen en el Cielo.* Y hablãdo con ella, dezia: *Gracias os doy, Reyna, y Señora mia por este fauor que me hazeis, en querer, que salga de esta vida, Sabado, que es vuestro dia.* Auia dicho à la Comunidad, se recogiesse, que èl auisaria à su tiempo, y quedandose con algunos Religiosos, y deuotos Seglares, gastò algun espacio en repetir el Psalmo *Miserere*, y otros. Boluiendose despues à recostar, abraçado con vn Santo

Ps. 119. v. 5.

Cru-

Crucifixo: quando eran las onze y media, pidiò, que le llamassen al Padre Prouincial, y à los demàs Religiosos. Acudiendo todos, se hincò el Prouincial, y los demàs de rodillas, y le suplicaron (como sus Discipulos à San Martin) les echasse su bendicion, pues los desamparaua, y con su ausencia dexaua tan desconsolados. Escusauase el Santo con su humildad, pidiendo, que su Reuerencia se la echasse, pues era Prelado de todos. Alfin se rindiò al ruego de el Prouincial, y lagrimas de los presentes, y echando su bendicion en aquellos Religiosos à todos sus sucessores, esperamos, que su mano ha de ser el mostrador de nuestras dichas. Pidiò luego, que leyessen algo de el libro de los Cantares, de que era muy deuoto: y en el punto de las doze le rodeò vn globo grande de luz, como de fuego resplandeciente, y hermoso, cuya claridad ofuscaua vnas veinte luzes, que ardian en el Altar, y Celda. En medio de esta Celestial llama, se veìa estar como ardiendo en resplandores aquel abrasado Serafin, renaciendo allì qual Diuino Fenix à mejor vida. A esta sazon diò el relox las doze, y sonando la campana de el Conuento, preguntò *à què tañian?* Respondiendole, que à Maytines, pas-

 sò

sò mansa, y amorosamente los ojos por los presentes, y por despedida, les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlos*, y poniendo sus benditos labios à los pies de el Crucifixo, y diziendo lo que Christo en la Cruz: *In manus tuas commendo spiritum meum*, cerrando la boca, y los ojos, sin visages, ni agonias, se lo entregò dulcemente. Sabado à la misma hora que auia dicho, q̃ fue catorze de Diziembre de este año de mil quinientos y nouenta y vno, à los quarenta y nueue de su edad, y veinte y ocho de Religion, auiẽdo viuido en la Obseruancia los cinco primeros, y los veinte y tres en la Reforma.

59 Desde luego començò el Señor à manifestar la gloria de su alma, assi en muchas apariciones, y marauillas, como en los relieues que dexò en su cuerpo; porque con sus penitencias, ayunos, y enfermedades, le ayudò à ganar el premio que ya gozaua. Quedò su rostro hermoso, y apacible, y tan sonroseado, con estar antes flaco, y desfigurado con la enfermedad, que se creyò auer acabado con algun acto de amor de Dios, como su Madre Santa Teresa. Sintiòse luego que espirò vna Celestial fragancia que despedia el cuerpo lleno de llagas, y postemas, y tan sensible, que se percibiò en

lo

lo mas distante del Conuento. Sucedieron à estas, otras dos circunstancias milagrosas. Vna fue, que siendo tiempo de muchas aguas, y frios, luego que començò à clamorear la campana, fue tal el concurso de gente que acudiò à las puertas, que con ser la vna de la noche, fue forçoso abrirlas por no contristar à los muchos que acudieron. La deuocion en los seglares, vencia al cuidado de los Religiosos, y llegando à besarle las manos, y los pies, aquel se tenia por mas dichoso que podia alcançar alguna reliquia suya. Entre los demàs, acudiò vn Carpintero, que se dezia Iruela, que à grandes vozes pedia le dexassen ver al Santo. Fue la ocasion, que estando acostado con cierta muger agena, y durmiendo en su delito, llegaron à matarle personas interesadas en la ofensa; y al mismo tiempo le despertò, sin saber quien, y dixo, que se pusiesse en cobro, que èl le ayudaria à librarse de las espadas de sus contrarios, y que esta merced se le hazia por intercession de vn Religioso que acabaua de morir en el Conuento de los Carmelitas Descalzos Leuantòse de presto, y rompiendo por entre las espadas desnudas, se escapò, y saltando de la casa por vna pared de cinco varas de alto, sin recibir daño alguno,

llegò al Conuento à dar las gracias à ſu Bienhechor, y deuiendo à ſu interceſsion la vida, la mejorò en adelante.

60 No fue ſola eſta la noticia que huuo aquella noche, porque acabando de eſpirar, fue à viſitar à ſu Bienhechora Doña Clara de Benavides, dandole las gracias de la caridad que le auia hecho. De alli paſsò à caſa de Luyſa de la Torre, muger de aprobada virtud, la qual, al miſmo tiempo que el Santo eſpirò, fue arrebatada en eſpiritu, y viò en la Igleſia de nueſtro Conuento de Vbeda vn Religioſo con el roſtro muy reſplandeciente, y hermoſo, el qual pueſto de rodillas, y leuantados los ojos al Cielo, ſuſtentaua ſobre ſus ombros aquella Caſa, è Igleſia, y le dixeron era el *Padre Fray Iuan de la Cruz*, por cuya interceſſion ſe labrarian aquella Caſa, è Igleſſa, y ſe conſeruarian, como lo ha moſtrado el tiempo. La miſma noche, ò poco deſpues apareciò en Segouia à Beatriz del Sacramēto, tullida en la cama, y cercada de dolores, que el Santo Padre antes le profetiçò. Eſtando en ſu mayor cōgoja, ſe le apareciò lleno de reſplandor, y hermoſura, con el habito de ſu Religion, chapeado de joyas de oro, y ſembrado de Eſtrellas, con vna her-

hermoſiſsima corona en la cabeza. Alentòla à padecer puramente por Dios, y en premio de la fineza con que auia padecido, la dexò de el todo ſana. Años deſpues, que fue el de 1607. ſucediò otra mas notable en Vbeda. Vna tarde de Mayo ſe armò ſobre la Ciudad tal tempeſtad, y nublado, que porque dias antes otro ſemejante auia aſſolado los terminos circunvezinos, temian lo miſmo en Vbeda, acudieron, vnos à las plegarias, y conjuros, otros à las Imagenes de ſu deuocion, y muchos à nueſtro Conuento à pedir al Santo aplacaſſe la ira de el Señor, que veìan en tantos truenos, relampagos, y piedras deſcomunales, que de quando en quando caìan. Durò el nublado haſta las diez de la noche; y queriendo el Señor, que conocieſſe la Ciudad el Protector que tenia, deſcubriò à la luz de los relampagos la figura de el Santo con ſu habito de Carmelita Deſcalzo, que luchando con las nubes, en breue las deshizo, ſin daño de la Ciudad, que agradecida à ſu proteccion, le tiene por ſu principal Abogado. Otras muchas refiere el Padre Fray Geronimo de San Ioſeph, ſucedidas en diferentes partes que dexo, por dezir lo que ſucediò en ſu entierro.

El

61 El de nueſtro Santo no lo diſpuſieron los Religioſos, ſino la general deuocion; porque venido el dia, acudieron al Conuento (ſin auerlos combidado) aſsi el Clero, Religiones, y Caualleros, como de los demàs, tāta gente, q̄ ni cabia dentro, ni en las calles circunuecinas. Sacaronle con mucho trabajo à la Igleſia, y aū que lo defendian los Religioſos, no pudieron euitar, que no le cortaſſen mucho de ſus habitos. Hallòſe preſente el Padre Fr. Domingo de Sotomayor, que por ver al Santo en Baeza cercado de reſplandores, ſe entrò Religioſo Dominico, el qual lleuado de ſu deuocion, poniendoſe de rodillas junto al feretro, cayò ſobre el Santo cuerpo deſmayado. Apartaronle dèl, y buelto en ſi, confeſsò, que llegando à cortarle vn dedo, el Santo retirò la mano, conſeruādo difunto ſu humildad, y eſto le causò aquel aſſombro. Mejor negociò otro Religioſo Minimo, que al beſarle los pies, le arrancò vna vña con los dientes, y el Santo lo permitiò, porque en contentarſe con aquello poco, deſcubriò ſu deuocion, y modeſtia. Celebrados los oficios, predicò el Doctor Becerra, perſona graue, y docta, diziendo coſas marauilloſas con el afecto, y veneracion q̄ pudiera de vn Santo canoniza-

za-

zado, y concluyò: *No os pido, como se suele, encomendeis à Dios el alma del difunto; porque nuestro difunto fue Santo, y està su alma en el cielo. Lo que os pido es, que procureis imitarle, y à èl que nos alcãce de Dios gracia, &c.* La sepultura fue en la tierra por entonces, pero hizola el Señor muy gloriosa, obligando à los seglares con las marauillas que en ella obrò, y dirêmos despues, y enseñando à los Religiosos la veneracion en que deuian tenerla. Estando el Lunes siguiente la Comunidad para tomar disciplina en la Iglesia, al punto que apagaron la lãpara, se leuantò de la sepultura del Santo Padre vna subita, y grande luz, à modo de hacha, que por espacio de vn *Aue Maria* se pudieron ver con toda distincion las figuras del retablo. No aduirtiendo otra noche en este auiso el Hermano Francisco, Donado de profession, se puso à tomar disciplina sobre dicha sepultura: mas quando començò à açotarse, sintiò en el brazo tal impedimento, que no lo pudo mouer. Aduertido interiormente de la causa, se apartò, y prosiguiò sin dificultad su exercicio. Dixolo à los demàs, y todos quedaron aduertidos de la veneracion que aquel Santo lugar merecia.

62 Bien lo conociã los Señores Doña Ana

de Peñalosa, y su hermano D. Luis de Mercado, Fundadores de nuestro Conuento de Segouia, deuotissimos del Santo. Los quales valiendose de su deuocion, y autoridad, sacaron orden del Consejo Real, y patente de la Religiõ para trasladar à Segouia el Santo cuerpo. A los nueue
1592. meses embiaron por èl con gran secreto. Al tiempo de descubrirle, sintieron vna Celestial fragrancia, y hallandole entero, fresco, y de tan buen aspecto como el primer dia, sobreseyeron por entonces, contentos, con cortarle por muestra vno de los tres dedos con que solia escriuir, que estauan luzidos, y transparentes, y al punto que lo cortaron, saliò de la herida sangre, como si estuuiera viuo. No hallandole en estado de poderle entonces lleuar, hizieron vna accion, à que, ni la deuocion missma pudo seruir de disculpa, que fue abrirle el vientre, y sacarle los intestinos, que tambien estauan frescos. y de buen olor, y boluieronle à llenar de cal, para que se consumiesse mas presto, y buelto à cubrir de tierra, le dexaron. El
1593. año siguiente, passados otros nueue meses, boluieron con los mismos despachos: desenterraronle à deshora, y hallandole entero, aunque mas enjuto con el calor de la cal, vn Algua-

guazil de Corte lo acomodò en vna maleta, para mayor disimulo. En su execuciō sucedieron algunas marauillas. La mas notable fue, que antes de llegar à Martos, por donde iban el Alguazil, y sus compañeros por desmentir las espias, de repente se les apareciò vn hombre, que à grandes vozes les dixo: Donde *lleuais el cuerpo del Santo*? Dexadle donde estaua. Aunque causò pauor al Alguazil, passò adelāte. Llegando à Madrid, lo depositaron en el Conuento de nuestras Religiosas, donde al tiempo de despacharlo à Segouia, Doña Ana de Peñalosa le hizo cortar vn brazo para traer por Reliquia, que oy posseen las Descalças de Medina del Campo. Mucho se gozò el Señor Obispo, y Ciudad, viendole incorrupto, y oloroso. Mas luego que en Vbeda se supo el piadoso robo, lo sintiò tanto la Ciudad, que señalando en su Cabildo Procuradores, los embiò à Roma, para que se le restituyesse, estimādole por su mayor tesoro. El Papa Clemente Octauo, admirando la piadosa competēcia, à los 15. de Octubre de 1596. despachò vn Breue, en que mandò se res- 1596.
tituyesse el cuerpo à Vbeda. Los Prelados, por escusar competencias entre tan Ilustres Ciudades, procuraron concertarlas, y que Vbeda se

con-

contentasse con vna pierna,de mas de la otra q̃ tenia,y vn braço,y Segouia cõ la cabeça,y cuerpo destrõcado (particiõ biẽ desigual) y huuo de sugetarse à la fuerza,por escusar mas litigios. En vna,y otra Ciudad se han edificado dos Capillas,ò sepulcros, que aora con su Beatificacion tendràn la veneracion deuida.

63 Los milagros que començò à obrar el Señor,assi en estas Ciudades,como en otras, ocupan muchos capitulos en su Historia, de los quales entresacarêmos algunos. En nuestro Conuento de Malaga estuuo Mencia de San Luis diez años con tan recia perlesia, que ni se pudo leuantar, ni assistir à la Comunidad en tanto tiempo. El año de 1608.entrando à visitar la clausura el Padre Prouincial Fray Bernardo de la Concepcion,y compadeciendose de la enferma, sacò vn dedo del Santo Padre,que traìa consigo, y alentando su Fê con dezirle, confiasse en Dios, que por medio de aquella Santa Reliquia le auia de dar salud, se la aplicò à la cabeza. Al mismo instante sintiò la Religiosa en todo su cuerpo vna tan extraordinaria mutacion, que se hallò sana del todo, y con salud tan perfecta, que se quiso leuantar luego de la cama, y arrojarse à todos los rigores de

la

la Comunidad, con admiraciõ, afsi del Prouincial, como de las demàs Religiofas. Eftando en Vbeda Luis Nuñez, Notario de las informaciones que fe hazian para la Canonizacion del Sãto Padre, y efperando à que vinieffe à comer Doña Luifa Vela fu fobrina, la hallaron en fu apofento, fin juizio, y como muerta. Auifaron à tres Medicos, y declararon fer fu mal aplopixia, perlefia, y alferecia, tres enemigos capitales, que contra fu vida fe auian conjurado. No obftante fu defconfiança, le aplicaron remedios de ligaduras, garrotes, y ventofas fajadas, pero à ninguno boluiò, con las quales experiencias, viendola fria, y yerta, bueltos los ojos, y cafi fin refpiracion, fe defpidieron los Medicos. Su tio, confiado en la fantidad del Beato Padre, que en fus informaciones reconocia, embiò à pedir fu Santo pie, y apenas fe lo aplicaron al pecho, quando la enferma boluiò à fus fentidos, y acuerdo, y à todos fus miẽbros frios el calor. Mas porque la que auia alcançado por Oraciones agenas la falud, la configuieffe cumplida por las propias; difpufo el Señor, que fola la boca le quedaffe tan cerrada, y tan apretados los dientes, que por diligencias que hizieron, no los pudieron apartar, ni

ella

ella passar mas comida de la que por entre sus junturas podia passar, q̃ era muy poca. Aduertida del autor que le auia començado à dar salud, suplicaua al Sãto, que se la diesse cumplida. Consiguiòlo al quinto dia, en que boluiendole à aplicar el pie del Santo, se le quitò el impedimento de la lengua, y la estrenò con dezir: *No eran vanas mis esperanças en vos, mi Santo Padre Fray Iuan. Bien sabia yo me auiais de dar salud. A vos doy las gracias por la merced.* Hizosela tan cumplida, que no solo le abriò la boca, y boluiò el habla, sino, q̃ las sajaduras profundas de las ventosas, y otras llagas que tenia en los labios llenos de sangre, al punto se cerraron, y desaparecieron. Estos dos milagros aprobò la sagrada Congregacion de Ritos, y por esso se han puesto en primer lugar, y no desmerecen su aprobacion los siguientes.

64 En Vbeda diò tan terrible mal de viruelas à vna niña de año y medio, hija de Don Bartolome de Ortega Cabrio, y Doña Clara de Venauides, que entrandosele en el cuerpo, aunque hizieron quantos remedios pudo hallar la medicina, fueron sin fruto, con que se retiraron sus padres por no ver penar aquella inocencia. Acordandose poco despues su padre,

que

que tenia vn dedo del Santo, lo puſo ſobre la enferma, ſuplicandole les guardaſſe aquella niña, que lo era de ſus ojos. Caſo marauilloſo! Apenas ſe lo aplicò, quando huyendo todas las ſeñales de muerte, y quedandoſe por vn breue eſpacio dormida, recordò tan buena, y alentada como ſi no huuieſſe tenido mal alguno. Fue tan perfecta la ſalud, que auiendo eſto ſucedido poco antes de comer, la lleuaron à la meſa muy alegre, y à la tarde andaua en ſu carretoncillo por la ſala, y corredores. Año de mil y ſeiſcientos y diez y ſiete, gozò igual fauor Doña Iuana Godinez de Sandoual, hija de Don Franciſco Godinez de Sandoual, y de Doña Mariana de Carbajal. Siendo de diez y ſeis años, le diò de repente tan recia calentura, y freneſi, que perdiò los ſentidos, y el juizio, en que durò cinco dias, creciendo ſu peligro por inſtantes. No aprouechando las medicinas, deſconfiando los Medicos, y preualeciendo la enfermedad, la dexaron por muerta, y aſsi lo eſtaua, ò parecia. Llegando à eſta ſazon dos Religioſos con el pie de el Beato Padre, y aplicandolo al pecho de la enferma, à quien ya juzgauan por difunta: eſtando antes ſin

ſentido, de repente ſe mouiò, y abraçandoſe con la Santa Reliquia, y quedandoſe en ſilencio por vn rato, dixo deſpues, que al ponerle el Santo pie, ſe le auian abierto los ſentidos, y le dixeron, ſin ſaber quien, que por meritos de el Santo Padre le dauan la mejoria. Fue tan preſta, que ſentandoſe en la cama, començò à dezir à vozes: Ya eſtoy buena, que mi Santo Padre Fray Iuan de la Cruz me ha ſanado; y para ſu verificacion, ſe quitò los defenſiuos que tenia en la cabeza. Pidiò, que le dieſſen ſus veſtidos, y como con la gran turbacion las criadas ſe detuuieſſen, ella ſe aplicò vn manteo, y con èl ſe començò à paſſear por la ſala. Traxeronle de comer, y lo deſpachò con buen ayre, y viendo à ſus padres tan obligados, les ſacò licencia para ſer Carmelita Deſcalça, por pagar à Dios, y al Santo Padre el beneficio. En nueſtro Conuento de la miſma Ciudad trabajaua Iuan de Vera, Eſcultor. Diſparando vnos cohetes viſpera de San Miguel, que es el Titular de la Igleſia, ſe le saliò vno de la mano, y dandole en vn ojo, ſe lo reuentò, y echò fuera, dando con el hombre en la pared, adonde lo dexò ſin ſentido; lleuaronle los Religioſos

à

à la cama. Aplicaronle el pie de el Santo Padre, y êl passò la noche con iguales dolores, que confiança de que auia de boluerle la vista. Mereciòla su Fê, pues acudiendo à la mañana, le hallaron sin dolor, y el ojo con tan buena vista, como si tal no huuiera sucedido. En la Mancha de Iaen atropellò vn carro de mulas à vn muchacho, y lo dexò tan fuera de si, y tan maltratada la cabeça, que por vn oìdo le salian los sesos. Acudiò el Padre Prior Fray Pedro de San Andres, aplicòle vn dedo que tenia de el Santo, y con êl la mejoria, pues al punto boluiò en si, y la recuperò tan cabal, que llenò de admiracion à los que le auian visto herido, y le juzgauan por muerto. A estos milagros se podian añadir los que han obrado sus Reliquias con las apariciones marauillosas, que en la carne de el Santo se han visto, y comprobado. Mas porque esto tiene muchas circunstancias, y pide mas detencion, remito al Lector à los Escritores de su vida, donde las podrà ver, y no sin fruto.

65 Tal vida, tales virtudes, tal enseñança, y milagros, mudamente lo publicauan por Santo, y por tal lo mostrò el Cielo en Segouia

vna vez à Beatriz de el Sacramento, à quien (como ya se dixo en el num. 60.) se le aparecciò con vna capa sembrada de joyas, y Estrellas, y vna riquissima Corona en la cabeza: Otra à Angela Aleman, donzella Noble, y que muriò con opinion de Santa, cercado de vna clara, y hermosa luz, y que tenia en la cabeça vna Diadema de resplandor, como la tienen los Santos. Restaua, que lo que en si era tan cierto, lo declarasse la
1616. Iglesia. Para este efecto el año de 1616. con precepto de los Superiores, se començaron à hazer en la Religion las primeras informaciones, en donde sucediò lo que yo tengo por vno de sus mayores milagros. Llegando à preguntar à vn Religioso del Conuento de Granada dixesse lo que sabia de nuestro Santo Padre, respondiò con desayre: Del Padre Fray Iuan de la Cruz, que ay que dezir? caso estupendo! Al pronunciar la vltima silaua, se le quedò la lengua inmouil, no pudiendo articular mas palabra, porque su culpa le dexò mudo del todo. Era Dios el solicitador de esta causa, y quiso, que como la duda de Tomàs siruiò à su Resurrecciō, assi la incredulidad de este desdichado ayudasse al credito de su Sieruo.

Du-

Durò vna hora en ſu caſtigo, con aſſombro de los demàs, y reconociendo ſu cauſa, ſe poſtrò, llorò, pidiò perdon al Santo, y lo alcançò, para que deponiendo ſu errada opinion, publicaſſe deſpues ſus alabanças. Las ſegundas informaciones hizieron los Señores Ordinarios de Vbeda, Baeza, Iaẽ, Malaga, Granada, Segouia, Medina del Campo, y Salamanca, con preſentacion de teſtigos ſeglares, Eclesiaſticos, y Religioſos. Hallando en ellas baſtante fundamento, que llaman Fumo, para ſu Canonizacion, el año de 1627. ſe concedieron Remiſoriales, y 1627. rotulo para las terceras, cometidas à los Ordinarios de Iaen, Granada, Malaga, Segouia, y Valladolid, donde con gran alborozo ſe hizieron, y remitieron à Roma. Suſpendiòſe el verlas, haſta cumplir los cinquenta años, que ordenò la Santidad de Vrbano Octauo. Deſpues ſe auiuò la cauſa, mas como la de la Canonizacion iba de eſpacio, y ſe mira con tanta circunſpeccion, durò haſta la Santidad de Alexandro Septimo, y Clemente Nono, que aprobaron la Santidad de ſu vida, alteza de ſu doctrina, ſus virtudes heroycas, aſsi Theologales, como Morales; haſta que paſſando à Roma por Procurador General el Reuerendo Padre Fray Iuan

de la Concepcion, hermano del Señor Duque de Bejar, añadiendo à ſu Nobleza ſu cuidado, y à la deuocion del Santo Padre ſu diligencia, diò complemento à ſu cauſa. Prouado el articulo de ſus milagros, propuſo la Sacra Congregacion à Nueſtro Santo Padre Clemente Decimo: *Que ſeguramente ſe podia proceder à la Canonizacion del ſieruo de Dios Iuan de la Cruz, y con mas ſeguridad en el interin, conceder que ſe nombraſſe Beato, y que en cada año el dia de ſu feliz tranſito ſe pudieſſe rezar, y dezir Miſſa de Cõfeſſor, no Pontifice, en todo el Orden Carmelitano.* Oyò ſu Santidad la propueſta, y auiendolo encomendado al Señor por eſpacio de onze dias, à los 6. de Octubre de 1674. mãdò ſe publicaſſe el Decreto de ſu Beatificacion, que pondrêmos en las
1674. Notas. Recibiòſe con tanto aplauſo, que valiendoſe de èl nueſtro Procurador General, dentro del mes ſiguiente alcançò indulto para la extenſion del rezo, y à los 21. de Nouiembre del miſmo año concediò ſu Santidad, que en Hontiueros, donde naciò, en Vbeda, donde muriò, y en Segouia, donde eſtà la mayor parte del cuerpo Santo, todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares puedan rezar ſu Oficio, y dezir Miſſa de Santo Confeſſor, y en las demàs partes ſolos los

Sa-

Sacerdotes que acudierẽ à nueſtras Igleſias, como conſta del indulto que ſe refiere en el fin. Vltimamente agenciò la ſolicitud, y valimiẽto del Padre Procurador General, ſe puſieſſe la Beatificacion en forma de Bula, y ſu Santidad la exibiò à 25. de Enero del año ſiguiente de 75. recopilando los Decretos antecedẽtes, que tenia concedidos. Por ella dà nueua facultad de pintar con reſplandores, y rayos las Imagenes del Santo Padre, y de exponer ſus Santas Reliquias à la comun veneraciõ de los Fieles, y tambien dà poder para celebrar eſte primer año, fuera del dia de ſu dichoſo tranſito, la ſolemnidad de ſu Beatificacion, con Rito de doble mayor.

66 Muy del guſto del Señor fue eſta declaracion, y honra que hizo la Igleſia à nueſtro Beato Padre, pues al tiempo de ſu publicacion repitiò nueuos milagros, de los quales ſolo referirê vno, de que ay juridica informacion, y lo auiſa el Padre Procurador General en eſta forma. * En el Conuento de nueſtras Monjas de la Ciudad de Vari, en el Reyno de Napoles, eſtaua vna Religioſa paralitica doze años auia, y tan impedida en vna cama, que no podia menear ninguno de ſus miẽbros, ni pies,

ni cabeza, ſino ſolamente vna mano,de manera,que todo eſte tiempo le dauan de comer por mano agena. Quando llegò el Decreto de la Beatificacion de nueſtro Santo Padre, afligida la Religioſa de no poder celebrar con las demàs tan feliciſsima nueua,ſe encomendò muy de veras al Santo Padre,y pidiò,que le tocaſſen vna Reliquia que tenian,y fue con tanta fe,que luego que la tocaron, ſe leuantò de la cama, y fue con las demàs Religioſas à cantar el *Te Deum laudamus* al Coro, aunque arrimada à vna Religioſa, y le cantaron por dos titulos, con muy ſingular alegria. Eſtuuo deſta manera por eſpacio de tres,ò quatro dias, caminando con aquella flaqueza, acudiendo al Coro, y refitorio, y tornando à encomendarſe al Santo Padre, y ſuplicandole,que pues la auia començado à hazer la gracia, ſe la hizieſſe cumplida para gloria de Dios,y honra ſuya, le tornaron à aplicar la Reliquia,yquitandoſele totalmēte el impedimento,quedò del todo ſana,y buena, como eſtaua antes que le dieſſe la Perleſia. Ya ha venido la informacion ordinaria que ſe ha hecho por parte de la Religion, aora ſe procurarà la *Autoritate Apoſtolica*, y con pocos milagros de eſtos,eſperamos en Dios,que ſu Mageſ-

gestad nos le darà presto Canonizado. * Hasta aqui el Padre Fray Iuan de la Concepcion, dignissimo Procurador General de esta causa.

La vida de nuestro Santo Padre escriuieron latamente el Reuerẽdo Padre Fr. Ioseph de Iesus Maria, la qual año de 1628. se imprimiò en Bruselas. Despues la sacò delas informaciones el Padre Fray Alonso del Amor de Dios, Prouincial que fue de Castilla la Vieja, la qual està en Madrid manuscripta. Mas dilatada la imprimiò el año de 1641. el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, y de todos la ciñò el P. Fr. Francisco de Santa Maria, y repartiò en el tomo segũdo de su Coronica. Destos originales, y otros compendios que se han impresso en Flandes, y España, se ha formado la presente, enla qual, asi en la Cronologia, como en todas sus acciones, todos los Escritores conuenimos.

Lo que alguno pudiera reparar, es, que en el titulo se pone *Vida de N. P. S. Iuan de la Cruz*, que parece es titulo, y honor, que se dà à los Santos Canonizados, como à los Beatificados el de Beatos. Mas respondo, que aunque en rigor sea asi, el vso comun ya los alterna, y à los Beatificados llama Santos, como à los Santos Beatos. Lo qual entre otros prueua el

Doc-

Docto Trullenc lib. 1. Decalogi, cap. 9. dub. 5. n. 11. Por tres razones. La primera, el vſo de la Igleſia, que en la Oraciõ, y Oficio de Santos Canonizados les dà nombre de Beatos. Luego los Beatos ſon Santos. Porque ſi no, ſe ſiguiera que les quitaua en el Oficio, y Oracion el nombre de Santos, que en la Bula de ſu Canonizacion les concediò. La ſegunda, porque beatificando Vrbano Octauo à San Pedro Nolaſco, le diò nõbre de Santo, y aſsimiſmo Clemente Nono Canonizando à San Pedro de Alcãtara, y à Santa Maria Madalena de Pazi, deſpues los buelue à llamar Beatos. La tercera, porque la Beatificacion es Canonizacion particular (como la llaman muchos) y aſsi lo ha de ſer el nombre, de ſuerte que para donde ſe beatifica ſe canoniza, y aſsi donde en particular ſe canoniza, ſe puede dar el renombre de Santo, no para ſignificar que eſtà dado por Santo para toda la Igleſia, ſino para declarar que es Bienauenturado, y eſtà en la poſſeſsion de la gloria con aquella ſingular preeminencia.

Al num. penult. En èl ſe trata el punto de ſu Beatificacion, y los Decretos que alli ſe reſumieron, aqui los pondrèmos à la letra, como vinieron de Roma. El primero fue.

SE-

SEGOVIENSIS.

Beatificationis, & Canonizationis Serui Dei Fratris Ioannis de Cruce Primi Carmelitæ Diſcalceati.

PRæmiſſa approbatione validitatis & releuantiæ Proceſſuum, necnon ſanctitatis vitæ, eiuſque celeberrimæ famæ Serui Dei Fratris Ioannis de Cruce primi Carmelitæ Diſcalceati; ac ſucceſsiue in Congregationibus Generalibus Sacra Rit. celebratis coram fel. rec. Alexandro VII. & Clemente IX. conſtito de virtutibus Theologalibus & Moralibus in gradu heroico, adeo vt ad vlteriora, nempe ad diſcuſsionem miraculorum procedendum fore Decretum eſſet: Ex ijs quidem plurimis quadam ſelecta fuerunt, quæ in Congregatione coram Ss. D. N. Clemente Diuina diſpoſitione Pa-

Papa X. ad relationem Eminentiſsimi Domini Cardinalis Gaſparis de Carpineo, ſcilicet ſextum Ludouicæ Velæ, quæ fortiter aploplexiæ caſu correpta, morti iam proxima incolumis momento euaſit. Et octauum Sororis Menciæ à S.Ludouico Sanctimonialis ex inueterata decem annorum paralyſi, iam proclamatæ, ad ſalutem priſtinam reſtitutæ, tanquam vera miracula, tum conſultorum, tum ſententia Eminentiſsimorum Dominorum Cardinalium Sacris ijſdem Ritibus Præpoſitorum ſuffragijs viſa ſunt abunde probata. Quam ob rem ſanctitas ſua, adhibitis iterum conſultoribus, eorumdem, ac Dominorum Cardinalium vnam omnium ſententiam eſſe audiuit; vt ad eiuſdem Serui Dei Ioannis de Cruce Canonizationem tuto deueniri poſsit, adeoque tutius interim indulgeri vt idem BEATVS NVNCVPETVR; ac felicis eius exitus dies quotannis cum Officio & Miſſa de Confeſſore non Pontifice in vni-

vniuerso Carmelitarum Ordine ab omnibus vtriusque sexus Religionis iuxta rubricas Missalis & Breuiarij Romani pie recolatur. At vero Sanctissimus tantæ rei declarationem prius â Deo precibus postulandam deliberauit, die 25. Septembris 1674.

Quibus peractis Sanctitas sua præsens Decretum expediri iussit. Hac die 6. Octobris 1674.

Fr. Episc. Portuens. Cardinalis Brancatius.

Loco ✠ Sigilli.

Bernardinus Casalius Sac. Rit. Congreg Secret.

El segundo Decreto que diò su Santidad, en que estiende el Rezo de nuestro Beato Padre, es el siguiente.

SE-

SEGOVIENSIS.

Beatificationis, & Canonizationis Serui Dei Fratris Ioannis à Cruce Primi Discal-ceati.

CVm in Congregatione Generali Sacrorum Rituum habita coram Sanctissimo Domino Nostro Clemente Papa X. die 25. Septembris proximis præteriti resolutum fuerit constare de miraculis, & posse deuenire ad Canonizationem prædicti Serui Dei Ioannis de Cruce, interim vero indulgeri, vt idem Beatus nuncupetur, ac dies eius obitus quotannis celebrari posit cum Officio, & Missa de Communi Confes. non Pontif. In vniuerso Carmelitarum Ordine ab omnibus vtriusque sexus Religiosis, iux-

ta

ta rubricas Missalis & Breuiarij Romani, & Sanctitas sua die 6. Octobris proxime elapsi præsens Decretum expediri mandauerit. Nunc vero idem Sanctissimus supplicante Patre Fr. Ioanne à Conceptione Procuratore eiusdem causæ, prædictam concessionem factam toti Carmelitarum Discalceatorum Religioni: necnon vniuerso Carmelitarum Ordini, extendendo, indulsit, vt in loco de Hontiueros vbi dictus Seruus Dei natus est, in Vbeda in quo obijt, & in Segouia vbi eius corpus requiescit ab omnibus vtriusque sexus tum Sæcularibus, tum Regularibus qui ad Horas Canonicas tenentur, pariter celebrari possit eiusdem festum cum eodem Officio & Missa singulis annis prædicta die. Item & in tota supradicta Religione Carmelita pro omnibus Sacerdotibus confluentibus ad Ecclesias prædictæ Religionis dicta die, concessit, vt ijdem de prædicto Missam vt supra celebrare possint

&

& valeant. Hac die 21. Nouembris 1674.

F. M. Episcop. Portueñ. Card. Brancatius.

Loco ✠ Sigilli.

Bernardinus Casalius Sac. Rit. Congreg. Secret.

La Bula de la Beatificacion, que mandò despachar el mismo Santissimo Padre Clemente Dezimo, coronarà tan santa vida.

CLE-

CLEMENS PAPA X.

AD PERPETVAM REI memoriam.

SPIRITVS DOMINI, qui triumphantem in Cœlis Ecclesiam ex viuis lapillis secundùm ineffabiles Sapientiæ, bonitatisque suæ diuitias ædificare non cessat, præcipuorum quorundam Seruorum atque Electorum suorum, quos à constitutione mundi in opus suum prædestinatos, multiformis gratiæ suæ charismatibus instruxit, & exornauit, Sanctitatem interdum signis atque portentis testatam facit, vt quibus immarcescibilis gloriæ corona in Cœlis à iusto Iudice donata est, debitæ quoque venerationis cultus in terris impendatur.

tur. Inter hos cùm multipliciter claruerit Seruus Dei Ioannes de Cruce primus Religionis Fratrum B. Mariæ de Monte Carmelo Excalceatorum nuncupatorum Professor, qui Sanctissimæ Virginis Theresiæ eiusdem Religionis Institutricis vestigijs studiosè insistens, & præclaros retulit de carne in carne triumphos, & non solùm socijs suis magisterio, exemploque summa cum laude præluxit, sed etiam Ecclesiam vniuersam spiritualium aromatum, quibus eum Diuina benignitas largiter imbuerat, odore perfudit: dignum arbitramur, & congruũ, vt Apostolicæ seruitutis nostræ ministerio, quod Nos, meritis licet, & viribus longè impares gerere voluit Diuina dignatio, illius honori, ad gloriam Omnipotentis Dei, ad decus Catholicæ Ecclesiæ, Fideliumque ædificationem opportunè consulatur. Cum itaque summa maturitate, diligentiaque discussis, atque perpensis per Congregationem Venerabilium fratrum nostrorum S.R.E. Cardinalium,

lium Sacris Ritibus Præpoſitorũ Proceſſibus de Apoſtolicæ Sedis licentia confectis ſuper vitæ Sanctitate, & virtutibus, tàm Theologicis, quàm moralibus in gradu hæroico, quibus prædictus Dei Seruus Ioannes de Cruce multipliciter claruiſſe, necnon miraculis, quæ ad eius interceſsionem, ac ad manifeſtandam mundo illius Sanctitatem, à Deo patrata fuiſſe aſſerebantur, eadem Congregatio auditis etiam Conſultorum ſuffragijs, coram Nobis conſtituta vnanimiter cenſuerit poſſe quandocumque Nobis videretur, ad ſolemnem eiuſdem Serui Dei Canonizationem tutò deueniri; interim verò indulgeri, vt in toto terrarũ Orbe Beatus nuncupetur. Hinc eſt, quòd Nos pijs atque enixis Chariſsimi in Chriſto filij noſtri Caroli Hiſpaniarum Regis Catholici, ac Chariſsimæ in Chriſto filiæ noſtræ Marianæ earundem Hiſpaniarum Reginæ Catholicæ Viduæ eius genitricis, necnon totius Congregationis Hiſpaniæ Fratrum Excalceatorum Ordinis

Beatæ Mariæ de Monte Carmelo ſupplicationibus Nobis ſuper hoc humiliter porrectis benignê inclinati, de prædictorum Cardinalium conſilio, & vnanimi aſſenſu, auctoritate Apoſtolica, tenore præſentium indulgemus, vt memoratus Dei Seruus Ioannes de Cruce in poſterum Beati nomine nuncupetur, eiuſque Corpus, & Reliquiæ venerationi Fidelium (non tamē in proceſsionibus circumferenda) exponantur; Imagines quoque radijs, ſeù ſplendoribus exornentur, ac de eo quotannis die anniuerſario felicis eius obitus recitetur Officium, & Miſſa celebretur de Confeſſore non Pontifice, iuxta rubricas Breuiarij, & Miſſalis Romani. Porrò recitationem Officij, ac Miſſæ celebrationem huiuſmodi fieri concedimus in locis dumtaxat infraſcriptis, videlicet in loco de Hontiuèros, vbi dictus Seruus Dei natus eſt, in loco de Vbeda in quo ſpiritum Creatori reddidit, & in Ciuitate Segobień. vbi venerabile eius corpus requieſcit, ab omnibus vtriuſque ſexus

Chri-

Christi fidelibus, tàm sæcularibus, quàm Regularibus, qui ad horas Canonicas tenentur, ac in tota Religione prædicta Carmelitarum Excalceatorum, vniuersoque Ordine supradicto Beatæ Mariæ de Monte Carmelo, tam Fratrum, quàm Monialium: & quantum ad Missas attinet, etiam à Sacerdotibus ad Ecclesias Religionis, & Ordinis huiusmodi respectiuè confluentibus. Præterea primo dumtaxat anno à datis hisce Litteris, & quoad Indias à die quo eædem Litteræ illuc peruenerint, inchoando in Ecclesijs locorum, ac Ciuitatis Religionis, & Ordinis prædictorum respectiuè solemnia Beatificationis eiusdem Serui Dei cum Officio, & Missa sub ritu duplici maiori die ab Ordinarijs respectiuè constituta, & intra sex menses promulganda, postquam tamen in Basilica Principis Apostolorum de Vrbe celebrata fuerint eadem solemnia, quam ad rem diem xxj. Aprilis proximè venturi assignamus, pariter celebrandi

di facimus potestatem. Non obstañ. Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de nõ cultu editis; cæterisque cõtrarijs quibuscumque. Volumus autem vt eaundem præsentium Litterarum transumptis, seù exemplis etiã impressis, manu Secretarij prædictæ Congregationis Cardinalium subscriptis, & sigillo Præfecti eiusdem Congregationis munitis eadem prorsus fides ab omnibus, & vbique, tàm in iudicio, quàm extra illud habeatur, quæ ipsis præsentibus haberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Dat. Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die xxv. Ianuarij M. DC.LXXV. Pontificatus Nostri Anno Quinto.

I.G. Slusius.

TABLA DE LAS COSAS que ſe contienen en eſte libro.

En-

Hon-

I.

L.

B.

Pas-

LAVS DEO.